Departamento de Humanidades y Artes
Cuadernos de Trabajo del
Centro de Investigaciones Históricas
Nro. 9 – Serie Investigaciones

EL PERÍODO HEROICO DE LA PESCA COSTERA EN ARGENTINA (1940–1975)[1]

José Mateo
GESmar–UNMdP/CONICET
Museo del Hombre del Puerto

"En aquellos años la pesca era abundante pero el poco valor que tenía el pescado no permitía a quienes poblaban la villa un despegue de la pobreza, así se llega a la década del '40, y se produce el ansiado paso hacia el progreso..." (José Moscuzza)[2]

Las costas marítimas de muchos países habitualmente engarzan a un rosario de pueblos y ciudades que concitan el interés turístico por sus playas o por la práctica de los deportes náuticos. La mayor parte de ellos han sido en su origen "pueblos de pescadores", y muchos todavía conservan, arrinconados por turistas y puertos deportivos, algunos vestigios de esa actividad.

Argentina, a pesar tener alrededor de 4500 kilómetros de costa marítima y ser 1500 de ellos aprovechables para la actividad pesquera; y 370 kilómetros (200 millas náuticas) de extensión de su

[1] Una versión anterior del presente trabajo formó parte de la tesis doctoral del autor: *De espaldas al mar. La pesca y los pescadores en el Atlántico sur*, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, 2003 dirigida por Josep Fontana. Agradezco los comentarios de Joan–Luis Alegret, Ramón Garrabou, José Mª Delgado Rivas, César Yáñez y Pere Pascual.
[2] En Ibáñez (1988) *El puerto que conocí (en la década del 40)*, Ed. Del Autor.

zona económica exclusiva (ZEE) adyacente la costa, cuenta sólo con un "pueblo de pescadores" marítimos merecedor de tal denominación.[3] Éste es en realidad un barrio de la ciudad de Mar del Plata con un desarrollo excéntrico y a veces enfrentado a la villa turística. Si bien las fuerzas políticas y económicas de esa ciudad –que fuera proyectada como balneario de elite sobre fines del siglo XIX–, impulsaron la pesca marítima comercial en el país como complemento del turismo, cuando ésta ocupó espacios físicos incompatibles para la idea que se tenía de ciudad turística en esos años, los pescadores fueron desplazados de sus asentamientos originales.[4] En el puerto construido por el impulso agroexportador y en el barrio adyacente él se intentó esconder a los pescadores de los turistas tanto o más que promover esta actividad económica.

En efecto, desde la banquina de un puerto nacido tardíamente para la exportación de productos de origen agrario y el transporte de pasajeros, los pescadores marplatenses en sus lanchas amarillas fueron durante mucho tiempo un símbolo de la ciudad: pequeñas empresas familiares de inmigrantes italianos, en las que al trabajo esforzado y riesgoso seguía una vida económicamente desahogada. Pero esto no fue siempre así, y como lo percibió José Moscuzza –todo un símbolo de la pesca marplatense para quienes están ligados a la actividad o conocen de ella–, esta labor tuvo su punto de inflexión en los años 1940, seis décadas después del inicio de la pesca comercial marítima en Mar del Plata y en Argentina. Hasta esos años la pesca marítima –tanto costera como de altura– había tenido un escaso

[3] Nos referimos a una comunidad con un patrón de asentamiento compacto, cuya principal actividad económica y culturalmente es la pesca. Si bien en las últimas dos décadas se han desarrollado otras terminales pesqueras en el litoral patagónico la residencia de los pescadores no suele estar asociada al puerto base de las embarcaciones pesqueras.

[4] Lahille, F. (1902) *Los pescadores y la Municipalidad de Mar del Plata*, Bs. As., Taller de Impresiones de la oficina Meteorológica Argentina.

desarrollo en comparación con la pesca continental y con la importación.[5]

En los años en que el modelo de desarrollo por industrialización sustitutiva aceleró sus pasos, la pesca en Argentina tuvo su primer y gran salto cualitativo. Pero no fue la pesca “industrial” o “de altura” la protagonista central de este desarrollo, sino la “costera”, “artesanal” o de “bajura” su pieza central.[6] Tomando el volumen de capturas como indicador, la pesca costera verdaderamente reinó entre 1939 y 1963 por sobre el resto de los orígenes (fluvial, de altura e importación). Pero si tomamos el valor comercial de éstas, su reinado se extendió mucho más tiempo, tanto antes como después de esas fechas.

Los hitos fundamentales de este desarrollo fueron dos procesos derivados de las guerras europeas: la demanda coyuntural de aceite de hígado de tiburón[7] y el crecimiento de la industria conservera. Durante este proceso, los pescadores “artesanales” que existían en la época anterior al *boom* del tiburón dejaron de serlo en su mayor parte para convertirse en un eslabón de una pujante cadena que traccionó la próspera empresa de la industria conserva de pescado.

En este trabajo analizaré esta expansión de la pesca comercial marítima en Argentina –que tuvo a Mar del Plata como terminal portuaria central–, durante las largas tres décadas en que la pesca costera fue prácticamente hegemónica. Abordaré el tema desde la

[5] Mateo, J. (2002) “La pesca en la argentina agroexportadora”, en *Nexos* Nº15, UNMdP.
[6] Más adelante trataremos de precisar estos conceptos en relación con el tipo de actividad pesquera que estamos analizando.
[7] Mateo, J. (2001) “El tiburón vitamínico y la expansión de la pesca comercial marítima en Argentina”, en *VIII Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, Luján, noviembre (edición CD ROM).

perspectiva de sus componentes sociales, económicos e incluso culturales.[8]

¿Cuál fue el punto de inflexión de la pesca marítima en Argentina? ¿Desde cuándo podemos decir que contamos con una actividad pesquera estable, continuada, y sólidamente arraigada? ¿Cómo se organiza la empresa pesquera? ¿Cuáles son los elementos utilizados para la extracción de frutos marinos? Para responder a estas preguntas en principio cabe una reflexión: la existencia de una determinada práctica (cultural, económica, social, política, o de la índole que sea) durante un prolongado lapso temporal no implica necesariamente su desarrollo. En el continuo de su ejercicio, una misma actividad adquiere significados diferenciales, en planos también diferentes. Vayamos a un ejemplo clásico de la historiografía Argentina, o más precisamente rioplatense. La región contó con la práctica de la ganadería bovina al menos desde el siglo XVII, pero la "expansión ganadera", es decir cuando esta actividad económica devino en sustantiva, no se produjo hasta las primeras décadas del siglo XIX. El cambio cualitativo y cuantitativo en la intensidad y centralidad de una práctica productiva –como lo prueba toda la extensa y reciente bibliografía que analiza el citado fenómeno– tiene su correlato en todos los planos de la actividad humana, desde el comportamiento político al demográfico y desde las relaciones sociales primarias a las económicas y culturales más complejas.

Si bien hubo pesca comercial marítima en Argentina desde el siglo XIX, e incluso probablemente desde antes,[9] la expansión de esta actividad se dio en Mar del Plata pocos años antes de la mitad del

[8] Las fuentes de información utilizadas son de variado origen y van desde fuentes orales a estadísticas oficiales pasando por informes de biólogos, economistas y sociólogos, la prensa y memorias de actores. El marco conceptual utilizado proviene básicamente de la antropología marítima y de la economía pesquera.
[9] Si consideramos a las empresas balleneras patagónicas.

siglo pasado y por una serie de causas convergentes.[10] En 1938 se inauguró la ruta que une a Mar del Plata con Buenos Aires, deslindando el transporte de pescado de los horarios del ferrocarril y suscitando la llegada de un gran número de turistas de sectores medios que la industrialización sustitutiva iba generando, ampliando el consumo local de productos del mar. Además, la Gran Depresión y las guerras europeas generaron nichos de demanda para la industrialización sustitutiva de la pesca en conserva, salada o enlatada. La conserva ha sido tradicionalmente, hasta la difusión del túnel de congelado rápido, una de las formas de vencer el "factor distancia",[11] tan problemático en la pesca en general y que en Argentina –dada la particular relación geográfica entre aglomerados poblacionales y puertos pesqueros adquiere ribetes dramáticos.

También durante esos años se establecieron en la ciudad las instituciones que iban a liderar la actividad durante los años siguientes: en junio de 1944 la Cámara Industrial del Pescado, en julio de 1948 la Sociedad de Marineros Pescadores (posteriormente adherida al Sindicato Obreros Marítimos Unidos), en febrero de 1949 la Sociedad de Patrones Pescadores y en octubre de 1949 la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización.

La interdependencia de instancias en la actividad pesquera (o su fuerte "integración vertical") a raíz de la naturaleza del producto, es sustantiva y cualquier conflicto sectorial atenta contra la totalidad de la actividad. Si el sector extractivo no pesca el procesador no produce y a la inversa. Si el procesador no trabaja las cámaras de frío se saturan y la flota se paraliza. En el marco del grado de desarrollo de sus fuerzas productivas cada sector debió generar un interlocutor

[10] La ecuación desarrollo pesquero = turismo + pescadores + ferrocarril + mercado de Buenos Aires.

[11] Valdez Goyeneche (1974) *La estructura pesquera argentina. El problema pesquero en la economía argentina*, Bs. As., EUDEBA, p. 207

válido para dirimir los conflictos que a menudo se generaban. Mi análisis se centra, sin embargo, en la fase extractiva y primera venta de la producción realizada por las unidades de pesca costera. A estas unidades productivas las considero el nivel de integración central de la unidad de análisis, por lo que pasó a continuación a definirlas.

1. Las unidades productivas

Entendemos como unidad productiva pesquera al “... conjunto de individuos que unidos por unas relaciones de producción determinadas, utilizando una o varias embarcaciones y aplicando unas estrategias de pesca adecuadas, desarrollan un proceso productivo pesquero del que hacen su principal ocupación y del que depende básicamente su subsistencia.”[12]

Desde el punto de vista del radio de acción y de la autonomía de las unidades que la practican, a la pesca marítima en Argentina se la ha dividido, de forma general, en de “rada o ría” y “costera” por un lado, y de “altura” por el otro. Se entiende por las primeras la que ejercen la pesca dentro del límite de una franja paralela a la costa que corre a doce millas marinas de la misma, contados desde la línea de las más bajas mareas. Por ser las embarcaciones más pequeñas, desde finales de la década de 1940 están obligadas a llevar el color amarillo por ser éste el de mejor visibilidad en el mar. La flota que opera más allá de este límite, la de altura, lleva en Argentina el color rojo.

El adjetivo “artesanal” –si entendemos por ésta pesca a aquella que se realiza utilizando simultáneamente diferentes técnicas de pesca, que requiere mínimos niveles de inversión, un bajo nivel de capturas que son vendidas “al pie de la barca” por los propios pescadores o sus familias para el consumo directo (lo que no la hace susceptible de ser considerada una forma de producción industrial) no parece adecuado para definir a la pesca costera argentina de esos años.

Si bien esta flota realizaba una pesca variada, las especies orientadas a la industria (anchoíta, caballa y bonito) fueron hegemónicas, y las

[12] Alegret, J–LL (1987) *Els armalladers de Palamós: una aproximació a la flota artesana des de l’antropologia marítima*, Girona, Diputació de Girona.

artes y embarcaciones utilizadas eran específicas para las capturas demandadas por la industria y requerían un desembolso de capital moderado, adecuado al nivel de ganancias, pero no mínimo. Además, el rango de capturas y los valores de las mismas competían con ventaja con la pesca de altura. Es así que prefiero llamarla "costera", a pesar de que fundar la entidad de esta pesca en el espacio en que se realiza puede llevar a equívocos –ya que una embarcación que de ordinario pesca "en altura" puede desarrollar la pesca "costera" en ocasiones o se puede realizar pesca costera no embarcada, etc.[13] Usaremos tal designación para las unidades productivas menores a 20 TRB,[14] que no excedan de las 72 horas de autonomía ni lleven equipo frigorífico abordo, que utilicen el sistema de remuneración "a la parte", y en las que, salvo raras excepciones, la figura del patrón (el conductor de la embarcación) coincida con la del armador (el dueño de la embarcación).

La unidad de análisis que nos compete estaba compuesta por trabajadores –patrones, marineros y en ocasiones maquinistas– organizados en tripulaciones con mínima división del trabajo. El grupo se componía por el conjunto de los armadores que se confunde en Argentina con el de patrones (congregados la mayor parte en la Sociedad de Patrones Pescadores) y una tripulación reclutada, en lo posible, dentro de un "universo social definido por el parentesco."[15]

[13] Sea de ida o de regreso a un caladero de altura. Y aunque no es corriente –salvo en la coyuntura del tiburón– ni legal, puede darse a la inversa también.
[14] García Bartolomé, E. 1988 "El sistema de remuneración «a la parte» en la pesca" en *Información Comercial Española*, enero–febrero, p. 97. Este autor señala esta potencia como "variable independiente" que define la pesca artesanal, considero sin embargo que tal clasificación involucra al menos a la totalidad de los factores productivos.
[15] Acheson, J. (1980) "Anthropology of fishing" en *Annual Review of Anthropology*, Nº10, pp. 275–316.

Las embarcaciones de diversa clase y tamaño –lanchas, botes y luego “barquitos”[16]– eran el aglomerante de la unidad de pesca costera. El tipo general lo constituía la lancha a motor diesel, de reducido tonelaje y escaso radio de acción; de ahí que su estadía en el mar fuera limitado, zarpando y regresando a puerto generalmente en el día.

A pesar de su especialización estacional, poseían el conocimiento empírico para la captura de una variedad peces, moluscos o crustáceos, utilizando una multiplicidad de artes y técnicas de pesca sobre la base de redes, anzuelos y trampas. La actividad de estas unidades se desarrollaba de forma regular en el puerto de Mar del Plata, que concentraba más del 90% de la captura costera en volúmenes y especies.

Contribuyó a esta regularidad y continuidad para el desarrollo el sistema clásico de distribución de los réditos pesqueros, es decir el sistema de relaciones de producción denominado “a la parte”. Como sabemos, la pesca marítima hace imposible (o muy complicado salvo para un Estado frente a otro) la apropiación del espacio de producción o captura, por lo cual el *factor tierra* (en este caso *mar*), si bien no tiene formas jurídicas sumamente restrictivas sí genera formas de apropiación subjetiva. En este sentido, la pesca concertada o “a tarifa” –que analizaremos más adelante– fue la forma local del control subjetivo (aunque con resultados objetivos) del espacio marino junto a otras más tradicionales entre los pescadores como el secreto, el engaño, la conformación de camarillas, etc.[17]

[16] Embarcación de mayor eslora pero sin habitabilidad ni frío.
[17] Oliver Sánchez–Fernández, J. (1992) *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Curdillero*, Madrid, Siglo XXI.

La actividad registra aún hoy una fuerte estacionalidad signada por las dos temporadas de anchoíta y la de caballa que se complementa con la captura de otras especies (cornalito, corvina, pescadilla, besugo, lenguado, cazón, bonito, etc.) para lo cual utilizan mayormente redes para pesca pelágica (enmalle, una red de cerco pequeña llamada *lampara* o redes de cerco grandes estilo "peruana"), espineles[18] y nasas. La estacionalidad ha generado una división entre un núcleo de pescadores de tiempo completo que se ve aumentado estacionalmente por las cosechas o zafras de las especies de mayor demanda.

1.1. Las embarcaciones

Cuenta la leyenda local que en dos lanchas a vela, sin brújula y sin puertos, bordeando la costa de día y atracando de noche, en tres días de navegación, llegaron desde el puerto de la Boca en Buenos Aires las primeras embarcaciones a vela latina a Mar del Plata. Era el año 1890, y había allí ya 4 ó 5 botes, cuya eslora estaba entre 20 y 26 pies (6 a 8 metros). Los veleros trabajaban en parejas y utilizaban una red de arrastre denominada *ragno*,[19] trasmallos, redes de enmalle o "menaide" y espineles.

Según Fernando Lahille,[20] un biólogo del Museo de Ciencias Naturales de La Plata que tomó como proyecto el desarrollo de la pesca marítima en Argentina, las embarcaciones de finales del XIX y principios del XX eran "... muy mal apropiadas para la naturaleza de nuestras costas; son demasiado pesadas; necesitan la ayuda de tres,

[18] Este instrumento de pesca ha sido prácticamente abandonado por la pesca costera.
[19] "Araña" en italiano.
[20] Lahille F. (1898) *Una estación marítima provincial: informe del museo de La Plata*, La Plata, Museo de La Plata.

cuatro y hasta cinco caballos ya sea para salir, o bien para volver a la playa."

Sin embargo, las cualidades de las embarcaciones fueron adaptándose cada vez mejor a las condiciones de trabajo, hasta lograr los prototipos más adecuados impulsados por la demanda creciente de capturas pesqueras. Un pescador comentaba su itinerario en diferentes embarcaciones a vela en las playas marplatenses,[21] y las posibilidades de acumulación para un modesto armador de esos años:

> *"El 22 de julio de 1904 regresé a la Argentina y me trasladé hasta Mar del Plata, embarcándome a bordo de la lancha «Ángela María» del señor Nicolás Sasso, que estaba en la playa Bristol y era a vela durante dos años. Se pescaba a línea con anzuelo saliendo doce millas mar adentro. Se obtenía besugo colorado, anchoa, mero, pez palo. Hasta 30 cajones que se enviaban a plaza. En el año 1906 pasé a la «Nueva María», también de Nicolás Sasso y en 1909 a «La Elvira». Un año después a la «San Nicolás» del mismo propietario. En el año 1912 le compré las lanchas «San Nicolás» y «La Elvira» al señor Sasso" .*

El paso de estas embarcaciones a vela a las de motor fue cosa de unas pocas décadas. Según contó su entrevistado a Roberto Barili "...en el año 1914 tripuló su primera embarcación a nafta con motor Kalvis [sic], llamada «La Elisa» [...] Hasta entonces todas las embarcaciones eran de vela y salían a la orilla en la playa Bristol, en las inmediaciones del Torreón del Monje."

[21] Barili, R. T. (1983) *Italianos de Mar del Plata*, Cercola (Napoli), Instituto Gráfico Italiano, p. 86.

Otro autor[22] afirma que aquel primer motor –un Kelvin a nafta de una potencia de 18 HP– fue colocado aproximadamente en 1912, en la lancha “La Nélida” de propiedad de los hermanos Sinagra. El primer motor a gasoil fue instalado en el año 1936. Por esos años había llegado a Buenos Aires el hermano del futuro dictador Francisco Franco en su famoso viaje, y la lancha fue bautizada con el nombre “Plus Ultra”. La embarcación tenía 30 pies de eslora y era del pescador Ramón Vinagre. Sin embargo, la propulsión simultánea a vela y a motor coexistió –incluso en la misma embarcación– durante varias décadas. Otros estudios realizados sobre pesquerías costeras más desarrolladas, como es el caso de las Islas Canarias, afirman que recién luego de 1940 la vela dejó pasó definitivamente al motor:[23]

> *“...hasta los inicios de 1940 la flota, salvo excepciones, era básicamente impulsada a vela; a partir de esa fecha, toda experiencia se llevaba a cabo con buques a motor.”*

Esta innovación tecnológica fue bastante temprana en la flota costera marplatense, la cual tuvo un proceso de desarrollo bastante pujante en lo que se refiere a sus embarcaciones en esa década de 1940. Sin embargo, alcanzado un esfuerzo de pesca importante y productivo en relación a las capturas y su comercialización, la inversión en innovación tecnológica se fue estancando por falta de estímulo hasta casi paralizarse. Como consecuencia de esto, el grueso de las embarcaciones costeras actuales tuvo su primer casco en esa década el cual ha sido mantenido e introducido en él los elementos de seguridad exigidos por la Prefectura Nacional Marítima.

[22] Cordini, J. M. (1962) *La pesca en el mar argentino*, Bs. As., Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación.
[23] Díaz de la Paz, Á. (1995) “La pesca en Canarias, un sector en transformación” en *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, Nº15, pp. 143–150.

Aun luego del inicio exitoso de una pesca de altura regular y progresiva en los años 1960, casi el 90%, de las embarcaciones pertenecían –en número, no en TRB– a la flota costera. Esta flota es conocida en Argentina como las “lanchas amarillas” y en su mayor número tienen su base en la dársena de pescadores del puerto de Mar del Plata. El color asignado por las autoridades uniformiza bajo el amarillo de los cascos a dos tipos de embarcaciones diferentes, las de rada o ría, y las costeras también llamadas de media altura o más popularmente “barquitos”. Tal diferencia la dan las dimensiones y equipamiento de las mismas y redunda en el tiempo de pesca, y por lo tanto en la distancia de puerto permitida para navegar por cada una de ellas.[24] La Prefectura Nacional Marítima que ha tenido tradicionalmente a su cargo el control de las condiciones de navegabilidad para cada flota pesquera, realiza desde hace décadas diversas inspecciones para establecer la navegabilidad y las condiciones de seguridad para los tripulantes, y fiscaliza el “rol de la tripulación”.[25]

Desde una perspectiva ecológica, esta flota se caracteriza por la explotación de una parte del ecosistema costero que queda bajo las jurisdicciones provinciales, determinando cada provincia vedar o autorizar áreas de pesca para otras flotas.

No obstante su limitada autonomía, la producción pesquera de esta flota jugó un papel más que destacado en la pesca pelágica[26] y demersal[27] costera. Desde prácticamente su instalación a fines del siglo XIX presentaba las siguientes características generales:

[24] En la actualidad con la tecnificación de algunas embarcaciones y la incorporación del Segundo Patrón estas limitaciones se han modificado.
[25] Libro en el cual son registrados los tripulantes que salen a la mar en cada embarcación para cualquier actividad desde 1914.
[26] Es decir de superficie.
[27] Es decir, de fondo.

- Era una flota numerosa cuantitativamente, la más numerosa durante el período estudiado.
- Comprendía embarcaciones de pequeño tamaño y potencia, empleando un bajo nivel tecnológico.
- Formaba un grupo de referencia bien definido, en lo social, en lo étnico y en lo profesional.
- Estaba dotada de pequeñas tripulaciones reclutadas –fundamentalmente aunque no exclusivamente– sobre la base de vínculos de parentesco.
- Requería una baja capitalización y las embarcaciones e instrumentos de pesca tuvieron un período de amortización rápido con relación a sus posibilidades de tiempo de uso.
- Utilizaban artes y aparejos susceptibles de ser definidos como "artesanales" en sentido lato, junto a otros de mayor complejidad.
- Realizaban mayormente capturas selectivas, con un considerable rendimiento económico de las mismas.
- Requerían un elevado nivel de conocimientos de navegación pesqueros por parte de sus tripulantes.
- Abastecían a un mercado poliforme (fábricas de conservas, mercados de consumo en fresco y fábricas de harinas de pescado).
- Tenían una fuerte dependencia climática.

Muchas de estas características se han mantenido hasta la actualidad.

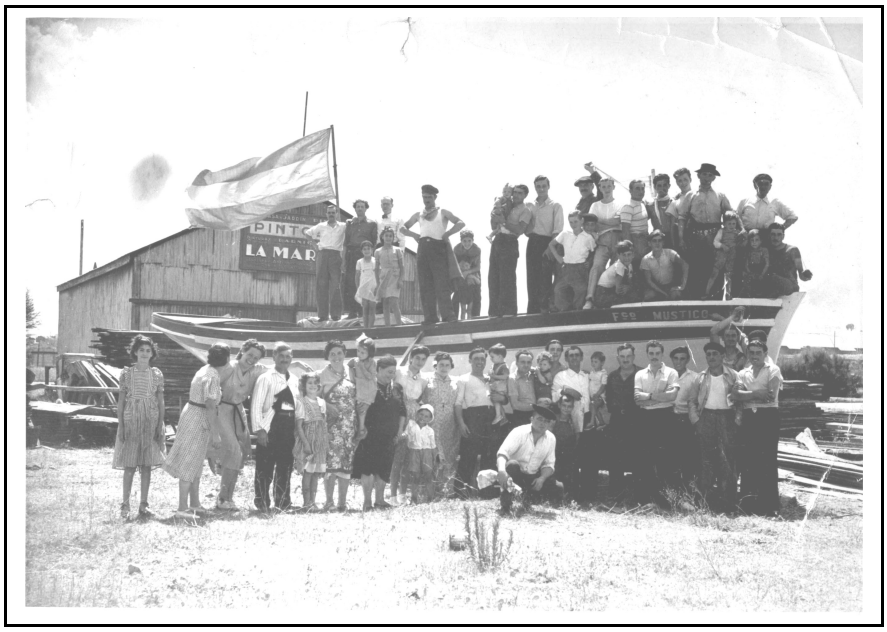
Hacia fines de los ’40, unos años después de la caída de la demanda del tiburón vitamínico, abundaban las fábricas procesadoras de anchoíta y caballa –que habían retomado su producción al cesar la

demanda de tiburón vitamínico– y, según algunos sobraban lanchas. Un poema de 1948 expresaba su queja:

> *[...] “Cada uno tiene ganas de ser dueño.*
> *poco le importan estas cuestiones.*
> *Cada semana hay una barca nueva*
> *Que sin pensar encajan en la ‘cueva’.*
> *[...] O que la vieja dársena hagan ancha*
> *O que no permitan hacer más lanchas.*[28]

El poeta se quejaba básicamente de las dificultades de maniobra en la banquina, no de la competencia efectiva o potencial que el incremento de la flota producía.

Foto 1. Botado de una embarcación. [29]



[28] *El Puerto,* 10 de enero de 1948.
[29] Gentileza Museo del Hombre del Puerto (en adelante MHP).

Una gran cantidad de carpinteros de ribera[30] se instaló en Mar del Plata por esos años, en la década de 1950 había unos 15 astilleros abiertos que no daban abasto a los pedidos.[31] Casi todos ellos se ubicaban en el entorno de la banquina, pero otros –como "La Juventud" de Federico Contessi– estuvieron en sus inicios alejados de ella y debían transportar las nuevas embarcaciones en carros *ah hoc* hasta el agua. Uno de aquellos carpinteros de ribera nos comentaba cómo fue estimulado a instalarse en Mar del Plata para dedicarse a la construcción naval:

> *"En uno de estos barcos fue donde conocí al señor José Dante Grassi, –que por aquel entonces era oficial de la Flota Mercante del Estado– y él me invitó para construir embarcaciones en la ciudad de Mar del Plata, donde el padre de José Dante Grassi poseía un taller de tornería, herrería y al mismo tiempo eran representantes de los motores marinos Gardner."*[32]

En 1959, la flota costera de la Argentina estaba constituida por 338 embarcaciones habilitadas. De acuerdo a las zonas de pesca la mayor cantidad se desplazaba a partir del puerto de Mar del Plata (80,2%), gran parte de las cuales cubrían un área que se extendía hasta Rawson, y una cantidad importante operaban sólo en el puerto de Mar del Plata.

Estas embarcaciones estaban en su mayor parte equipadas con motores diesel de fabricación europea o norteamericana. El más habitual era el Gardner, fabricado en el Reino Unido, lo que implicaba

[30] Victorio Paciotti, José Iglesias, Francisco Castellano, José Bufil, José Buonocuore, Dante Grassi, Federico Contessi, Osvaldo De Angelis, los hermanos Tobio, Carmelo Garófalo, los Mastrángelo, y Ángel Rua.
[31] El Puerto, Atlántica, El Porvenir, Bufil, Bounocuore, Dante Grassi e Hijo, Delfín S.R.L., Mar del Plata, Montenegro, La Juventud, De Ángelis, Neptuno, Garófalo, Mastrángelo Hnos., y El Napolitano.
[32] Entrevista Nº26, Museo del Hombre del Puerto (en adelante MHP).

fuertes dificultades para importarlos nuevos u obtener refacciones en tiempos normales y prácticamente inmovilizaba a la embarcación durante la guerra, problemas de control cambiario o de obtención de divisas.[33]

Cuadro 1. Motores utilizados por la flota costera. [34]

Marca de motor	Cantidad de casos
Gardner	129
Caterpillar	17
Bolinder	8
Otto Deutz	7
Thornycroft	6
Lister	6
General Motors	6
Vivian	5
Hatz	5
Diesel Superior	4
Gray Marine	3
Volvo Penta	2
Cummins	2
Buda	2
Sterling	1
Mercedes Benz	1
Mc. Laren	1
Hispano Argentino	1
Blacktons	1

A principios de 1960 hubo una transformación en la flota costera imponiéndose la embarcación de “media altura” conocida popularmente como “barquito”. El límite entre los barquitos grandes y los barcos de altura pequeños no fue nunca muy claro, prueba de ello es que en algunos momentos y por diversas causas algunos pequeños

[33] Uno de los inconvenientes más serios a resolver por la Cooperativa Marplatense de Pesca fue mantener un suministro permanente de repuestos para mantener en funcionamiento las unidades productivas. Entrevista Nº62 MHP.

[34] Fuente Pons, R. D. (1961) “Desenvolvimiento económico de la pesca costera…”cit. (zona de Mar del Plata)” en *Publicación Miscelánea* Nº420, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, Bs. As. También se utilizaban los motores Perkins, Bedford, Fiat y Detroit Diesel Allison, entre otros.

barcos de altura fueron pintados de amarillo.[35] Por estas razones la clasificación de la flota costera al interior de ésta es bastante compleja.

Los pescadores tradicionalmente utilizan la eslora como medida que sintetiza una serie de cualidades del barco. La eficacia de esta aproximación intuitiva fue confirmada en 1968 por un simple estudio estadístico que estableció el coeficiente de correlación entre la eslora de un conjunto de embarcaciones y las toneladas de registro bruto (TRB), neto (TRN) y potencia (HP). Los resultados fueron los siguientes:[36]

Eslora – TRB $r = 0,98$

Eslora – TRN $r = 0,96$

Eslora – HP $r = 0,92$

La percepción empírica de los pescadores se vio así verificada “científicamente”, por lo que es el indicador que privilegiaremos.

En la pesca costera las diferencias entre embarcaciones se extendían desde aquellas que eran sólo un casco con motor hasta aquellas que se diferenciaban de un barco de altura nada más que por su color.

Las diferencias en la flota son algo más acentuadas que la clasificación establecida entre lanchas y barquitos. La eslora es de particular importancia ya que sus medidas tienen relación con el radio de acción y tiempo de navegación. El *Digesto Marítimo y fluvial* es en

[35] Como nos contó un entrevistado “El barco que estoy yo era rojo. Pero lo pintaron de amarillo para poder liquidar «a la parte»” Entrevista Nº64 MHP.

[36] Capezzani, D. A. & J. P. Castello (1968) “Consideraciones sobre la determinación de una unidad de esfuerzo de pesca pelágica para la flota de embarcaciones costeras del puerto de Mar del Plata” en *CARPAS 4* , Documento Técnico, 33, p. 3. Recordemos que la correlación es más ajustada cuando r más se aproxima a 1 y es directa cuando r es positiva e inversa cuando es negativa.

tal sentido muy analítico y establecía para el período estudiado cuatro categorías:

Tabla 1. Clasificación de las embarcaciones de pesca costera hacia 1960.[37]

Tipo	Eslora (en metros)	Distancia (en millas marinas)	Tiempo autorizado de navegación[38] (en hs.)	Características Especiales	Casos	%
I[39]	Hasta 9	Hasta 8	Hasta 12	–	3	1,4
II[40]	Hasta 12	Hasta 30	Hasta 24	Cubierta y cierre de abertura	54	25,8
III[41]	Hasta 16	Hasta 100	Hasta 36	Cubierta y cierre de abertura	141	67,5
IV[42]	Más de 16	Hasta 100	De 36 a 72[43]	Cubierta, cierre de abertura y mampara de colisión	11	5,3

Los tipos II, III, y IV “... podrán realizar viajes marítimos individualmente o en conserva, sin limitación de horas de ausencia y radio de acción, siempre que se mantenga dentro de las 30 millas de la costa, recalen en puertos intermedios de las zonas de pesca que atraviesan y sus capitanes o patrones estén munidos de la habilitación reglamentaria para efectuar la navegación de que se trate”.[44]

El término “en conserva” refiere a la navegación desde una zona a otra de conjuntos de 2 a 6 embarcaciones dedicadas a la pesca, siguiendo un itinerario determinado y en condiciones preestablecidas por las autoridades marítimas.

[37] “Principales disposiciones sobre radio de acción y tiempo de ausencia” Prefectura Nacional Marítima, *Digesto Marítimo y Fluvial*, Cap. XXXVIII bis, art. 1512 bis II, inc. 1º y Sangiorgio A. B. (1959) *La pesca marítima en el país...* cit.
[38] Existía una tolerancia de hasta 8 horas que debía justificar el patrón de inmediato al arribar a puerto.
[39] De este tipo “Hormiga negra”, “Isola D’Ischia”, “Fratelli Unitti”.
[40] De este tipo “Ciudad de Siracusa”, “Estrella del Mar”, “Felicita Madre”.
[41] De este tipo “Alba”, “Ana María”, “El Corsario”.
[42] De este tipo “San Salvador”, “Santo Stéfano”, “Santa Lucía”.
[43] Si cuenta con habitabilidad, es decir dormitorio, cocina, retrete, etc.
[44] Id. art. 1512 bis III, inc. 1º.

Tomando como base de datos el listado realizado por Sangiogio[45] las características centrales de la flota costera en 1959 eran las siguientes:

[45] Sangiorgio A. B. (1959) *La pesca marítima…* cit.

Cuadro 2. Medidas de tendencia central y dispersión de la flota costera en 1959.[46]

Medida	TRB (en toneladas)	Potencia del motor (en HP)	Eslora	Capacidad (en cajones)
Media	13,7	58,9	13,3	102,1
Mediana	13,0	52,0	13,1	70,0
Moda	13	60	13,3	50
Desviación	8,6	31,6	2,2	95,8
Coeficiente de variación	63,2	53,7	16,7	93,9

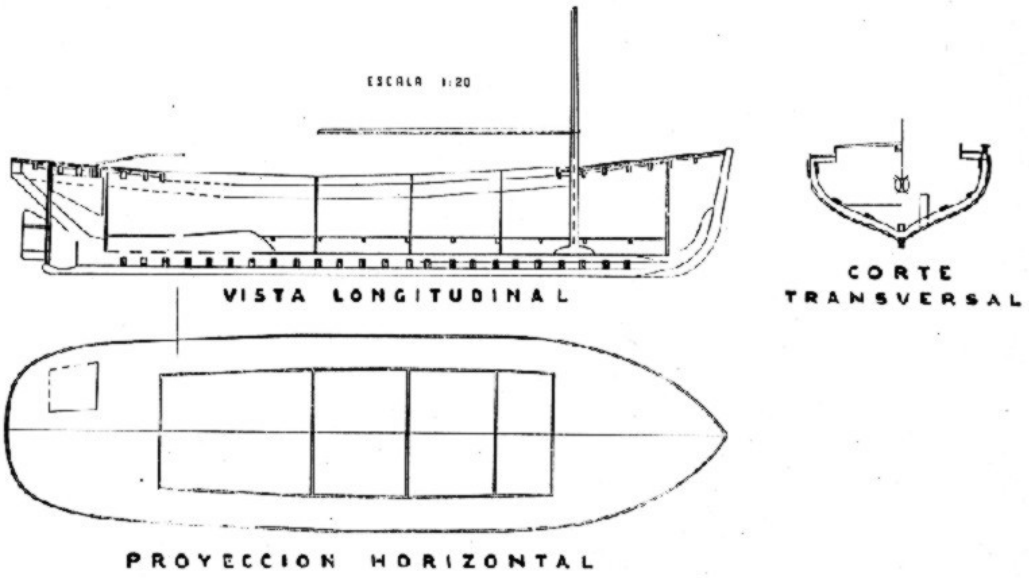
Si bien la desviación respecto a la media era muy fuerte en algunos indicadores (sobre todo en cuanto a capacidad y registro bruto), utilizando el conjunto de medidas de este cuadro se puede extraer la que sería una embarcación media, utilizada por estas unidades productivas.

Para la determinación de esta embarcación tipo, he considerado aquellas características que eran compartidas por la mayor parte de las embarcaciones, sin que ello quiera decir que estas son las mejores para realizar este tipo de pesquerías, por más que la práctica de más de medio siglo las había aprobado.

El rasgo más general en la estructura de estas embarcaciones viene determinado por el tipo de mar en el que faenan.[47]

[46] Id. Anterior.
[47] Un sindicalista pescador chileno al observarlas y compararlas con las de su país dijo que un golpe de mar en la obra muerta (aquella parte de la embarcación que queda fuera del agua) allí las llenaría de agua (comunicación personal).

Figura 1. Plano de una embarcación mediana.[48]



La embarcación media –que habría sido fabricada en 1948– sería de maderas nobles (cedro, lapacho, viraró, etc.)[49] y tendría unos 13 metros de eslora y otras tantas toneladas brutas de registro. La potencia de su motor diesel, seguramente un Gardner, estaría alrededor de 60 Hp. La capacidad de su bodega rondaría entre los 70 y los 100 cajones (2800 a 4000 Kg) y sería tripulada por 5 hombres.

En los años 1940 el Banco Hipotecario Nacional otorgó una línea de créditos a los pescadores que permitió aliviar la transferencia de fondos de la pesca a la construcción de viviendas. “La mayoría de los que vivían acá sacaron crédito, todos los pescadores, el criollo no –los extranjeros sí–, para construir a través del banco.”[50] Con estos créditos fue posible liberar una parte del ingreso para adquirir y modificar la flota.

[48] Tomado de Cordini, J. M. (1962), *La pesca en el mar argentino*, Bs. As., Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación.
[49] Prácticamente el 100% lo son.
[50] Entrevista Nº10 MHP.

No obstante la norma ha sido –tanto en ésta como en las comunidades pesqueras en general– la escasa inversión o reinversión de los armadores en las unidades productivas. Éstas se reducían a las reparaciones fortuitas –una brecha de agua, una red en la hélice, averías en el motor. En temporada baja se extraía la embarcación del agua para quitarle la vegetación adherida que la hacía más lenta y por lo tanto forzaba el motor e implicaba mayor consumo de combustible además de un mayor desgaste. También se aprovechaba el “alije a seco” (extracción de la embarcación) para proceder a la pintura y retocar el calafateo. Con este mantenimiento y el reemplazo de algunas piezas de madera del casco las embarcaciones han tenido una prolongada vida útil.

Según la misma base de datos, en 1959 la flota costera estaba compuesta en todo el territorio con 338 embarcaciones. De ellas 272 utilizaban el puerto de Mar del Plata y las 66 restantes utilizaban puertos más al sur, en general en el sector patagónico. En cuanto al registro bruto de estas embarcaciones su rango era muy variable, oscilando desde las 2 a las 63 TRB. Sin embargo más de la mitad estaba entre las 10 y 20 TRB, un 35% por debajo y apenas un 15% por encima.

Cuadro 3. Distribución de frecuencia del registro bruto en 1959.[51]

TRB	Embarcaciones	Proporción (%)	Mar del Plata	Otras terminales
Menos de 5	27	8,0	9	18
5 a 9,99	91	26,9	73	18
10 a 19,99	170	50,3	158	12
20 a 29,99	36	10,7	24	12
30 a 39,99	7	2,1	4	3

[51] Elaborado en base a Sangiorgio A. B. (1959) *La pesca marítima…* cit.

Mas de 40	7	2,1	4	3
Total	338	100,0	272 (80,5%)	66 (19,5%)

Muchas veces el registro bruto no guardaba relación con la capacidad de carga. El pescado se iba estibando en cajones que hasta entrado en los años ’70 fueron de madera y con un contenido de 40 Kg. de pescado cada uno. La cantidad de cajones es entonces una medida válida dado que prácticamente no se utilizaba el transporte a granel. De hacerlo, la capacidad podría haberse duplicado o incluso más que eso. El rango de cajones era muy amplio e iba desde 15 a 800, aunque más de la mitad estaba por debajo de los 100 y casi la totalidad por debajo de los 300 cajones de carga.

Cuadro 4. Distribución de frecuencia de la capacidad de carga de la flota costera en 1959.[52]

Cantidad de cajones de 40 kg.	Embarcaciones	Proporción (%)	Mar del Plata	Otras terminales
Menos de 50	55	16,3	40	15
50	157	46,4	138	19
100	80	23,7	66	14
200	28	8,3	16	12
300	9	2,7	7	2
Más de 400	9	2,7	5	4
Total	338	100,0	272 (80,5%)	66 (19,5%)

En cuanto a la potencia de los motores la apertura del rango también es amplia. Podemos encontrar motores desde los 6 a 270 HP. Sin embargo casi el 54% de las embarcaciones tenía una potencia de entre 20 y menos de 60 HP.

Cuadro 5. Distribución de frecuencia de la potencia de motor de la flota costera en 1959.[53]

HP	Embarcaciones	Proporción (%)	Mar del Plata	Otras terminales
Menos de 20	18	5,3	12	6
20 a 39,99	81	24,0	52	29
40 a 59,99	101	29,9	92	9
60 a 79,99	63	18,6	59	4
80 a 99,99	45	13,3	38	7
100 a 119,99	14	4,1	10	4
120 a 139,99	7	2,1	4	3
Mas de 140	9	2,7	5	4
Total	338	100,0	272	66

Entre 1960 y 1975 se matricularon 87 embarcaciones (47 “lanchas” y 40 “barquitos”), cuyas características eran las siguientes:

Cuadro 6. Medidas de tendencia central y dispersión de las

[52] Id. Anterior.
[53] Id. Anterior.

embarcaciones costeras incorporadas entre 1960 y 1975.[54]

Indicador	T.R.B.	Potencia en HP	Eslora	Bodega en m^3	Cajones
Media	41,2	244,2	15,9	51,5	344
Mediana	28,0	238,0	16,3	44,5	297
Moda	1	425	18,9	10	67
Sv	39,1	141,7	6,7	41,7	278
Cf	94,8	58,0	42,1	81,0	81,0

Como se puede apreciar, hacia 1970 se habían incrementado todos los indicadores. El registro bruto promedio se triplicó al igual que la capacidad de bodega y la potencia media casi se quintuplicó. Mientras tanto la eslora –es decir los cascos– apenas se había incrementado un 18% promedio.

La gran desviación en todos los indicadores, sin embargo, se mantuvo. Los pescadores como hemos dicho clasifican a las embarcaciones en lanchas y barquitos y entre ellas utilizan el “grande”, “mediano” y “chico” de acuerdo fundamentalmente a la eslora. Podemos realizar un segundo balance de las características de las embarcaciones para la pesca costera a principios de 1970. En este caso nos remitiremos debido a la información con la que contamos y a los efectos de que la muestra sea homogénea sólo a la flota costera marplatense.

Siguiendo el criterio clasificatorio de los pescadores, Oscar Lascano elaboró una clasificación que dividía a la flota costera en dos categorías (“lanchas” y “barquitos”) y dentro de ellas establecía tres subcategorías para cada una de ellas. De acuerdo con esta clasificación y con la información aportada por el propio Lascano y otra serie de estudios contemporáneos al suyo[55] podremos

[54] Elaborado en base a la *Guía Argentina de Pesca* (1998).
[55] Ghys, Y. M. (1973) *La pesca en el puerto de Mar del Plata*, Mar del Plata, Instituto para la investigación de los problemas del mar, Universidad Provincial de Mar del

desagregar las características de la flota costera al finalizar el período estudiado.

Cuadro 7. Distribución de las embarcaciones hacia 1973.[56]

Tipo	Cantidad
L–A	48
L–B	75
L–C	60
B–A	19
B–B	19
B–B	7
Total	228

A partir de estas características haré a continuación un análisis transversal de los dos grandes grupos con que se componía la flota costera.

1.1.1 Las lanchas

Algunas de las lanchas tenían hacia 1975 más de 30 años de servicio. No poseían bodegas, por lo que exponían a las capturas a temperaturas perjudiciales para la calidad del producto. Si bien su costo era amortizable en pocos años de servicio al ligarse estas a permisos de pesca su construcción fue decayendo y las unidades usadas fueron muy buscadas manteniendo por ende un alto valor en relación con las nuevas.

Operaban todas en las cercanías de la costa y dependían, por ende, de la proximidad de los cardúmenes, compitiendo entre sí por las capturas. Desde la perspectiva del desarrollo económico de la actividad las embarcaciones costeras han sido calificadas como atentatorias contra el desarrollo de la actividad pesquera:

Plata; Pons, R.D. (1961), cit., Fernández y Fernández, A. (1968) "Evolución de los buques y artes de pesca y su adecuación a nuestro desarrollo", en Fundación Argentina de Estudios Marítimos, *Desarrollo Pesquero*, Guía Argentina de Pesca 1992.

[56] Elaborado de acuerdo a la taxonomía de Lascano y a las características de las embarcaciones.

> *“No hace falta ser experto en la materia para comprender que todas estas lanchas no pueden servir a ningún progreso pesquero. Su escasa velocidad, falta de medios modernos para detección e incluso de elementales alojamientos para los tripulantes, nos indican que esas embarcaciones deben ser desplazadas. Es un proceso natural que ha ocurrido en toda clase de ingenios industriales, y esta no puede ser una excepción [...] Nuestro punto de vista es que las lanchas deben ser sustituidas lentamente por unos cuarenta barquitos.”*[57]

Sin embargo, en todo el mundo existen, o “resisten” este tipo de embarcaciones y Mar del Plata no es la excepción.

Las lanchas más pequeñas (L–A) tenían una eslora que oscilaba entre 10 y 12 metros, aunque había algunas de menor medida, con un mínimo de unos 8 metros y una capacidad de carga promedio de 120 cajones. La totalidad de ellas fueron construidas en la década de 1940, fundamentalmente en el primer quinquenio. La tripulación variaba entre 2 y 4 personas según la embarcación y el tipo de pesca en que se ocuparan. En arrastre y anchoíta podían ser 2 ó 3, y para la pesca de cornalito llevaban generalmente cuatro. Como artes de pesca utilizaban *paranza* y *ragno* para arrastre, con lo que obtenían camarón, langostino y otras especies finas. También *lampara* para cornalito y línea para la anchoa de banco. En la temporada de anchoíta trabajan "en yunta" como lancha "de carga”. La embarcación auxiliar también ayudaba a vaciar el copo y a tirar de la embarcación que portaba la red, evitando que aquella se encime con ésta.

[57] Fernández y Fernández, A. (1968) “Evolución de los buques y artes...” cit. p.231.

Las lanchas medianas (L–B) tenían una eslora de entre los 12 y 13,5 y una capacidad de carga de unos 250 cajones de 40 Kg. Fueron construidas, en general, durante la década que va de 1945 a 1955. Normalmente llevaban 5 ó 6 tripulantes para la pesca de cornalito. En pesca de caballa y anchoíta este número se incrementaba a 9 ó 10 personas. La pesca de caballa (que junto con la de anchoíta era la más remunerativa), se llevaba a cabo durante un periodo relativamente corto. Esta característica las diferenciaba de las embarcaciones mayores que podían perseguir durante más tiempo el cardumen. Como artes de pesca utilizaban nasas de mimbre para el besugo, *lamparas* para caballa, cornalito y anchoíta; paranza para arrastre (para pesca de camarón, y especies finas); línea y espinel.

En las lanchas mayores la eslora variaba entre los 13,5 y 15 metros aproximadamente. Estas embarcaciones contaban con espacios cerrados en cubierta y en algunos casos castillaje. La potencia de motor era en general, algo mayor que la de las medianas y casi todas poseían equipos mecánicos de tracción para levantar la red (*power block*). Su capacidad de carga promedio era de 330 cajones. Su tripulación estaba compuesta por 9 ó 10 personas para caballa y anchoíta y 6 ó 7 como mínimo en el resto de las campañas. La mayor parte de ellas fueron construidas a fines de la década de 1940 y a lo largo de la de 1950. Pescaban con *lampara* anchoíta, caballa y cornalito. Además utilizaban paranza para arrastre, líneas y nasas. Estas embarcaciones se destacaban como las más eficientes en la pesca de caballa.

1.1.2. Los “barquitos”

Las unidades mayores de la flota costera propiamente dicha o de “media altura” se conocen localmente como "barquitos”. Algunas fueron en su origen lanchas, otras fueron embarcaciones de origen no

pesquero y otras fueron construidas especialmente como tales. Los “barquitos” se desarrollaron fundamentalmente atraídos por la pesquería del bonito a mediados de la década de 1960.

Poseen grandes variaciones respecto a las lanchas más antiguas, ya que fueron construyéndose en las tres décadas que precedieron a 1975. Tienen en común bodegas amplias, en general mayores que los barcos de igual eslora que operan en otros países. Todos los barquitos reúnen condiciones de habitabilidad (cocina, literas, sanitarios, etc.).

Los barquitos más pequeños (B–A) poseían una eslora que se encontraba entre los 15 y 17 metros y podían cargar unos 450 cajones de 40 Kg. Cuando trabajaban en arrastre la tripulación se componía de 6 ó 7 personas, en tanto que operaban con 9 ó 10 cuando se dedican a anchoíta o caballa. A esta última especie algunos barcos la podían perseguir en sus migraciones hasta cinco meses en salidas de corta duración. Pescaban con red de arrastre, *lamparas* para caballa y anchoíta, y algunas de deriva como la red de enmalle para tiburón o “trasmallo”.

Fuera por condiciones de navegabilidad menor, o por falta de potencia de motor, estas embarcaciones no se dedicaban a la pesca del bonito.

Considerando la retribución en función del sacrificio de trabajo, si bien el nivel de ingresos de las tripulaciones de estos barcos es mayor que el de las lanchas de la flota costera, los periodos de permanencia mar adentro y las condiciones de vida generales que implican la tarea, fueron probablemente la causa de que su rendimiento real fuera inferior al de algunas lanchas.

Los medianos, tipo (B–B), provenían en muchos casos de embarcaciones reformadas para la pesca de tiburón. Su eslora iba de 16 a 18,5 metros. Tenían una capacidad de carga promedio de 520 cajones. En arrastre llevaban siete tripulantes y para el resto de las capturas generalmente nueve o diez. Pescaban con red de arrastre, *lamparas* para caballa y anchoíta, red de enmalle para tiburón y red de cerco para bonito.

Por último, las más grandes –también muchas de ellas naves que no habían sido originariamente pesqueras y que fueron reformadas– tenían una eslora ideal de entre los 18,5 y 21 metros. Su capacidad de carga podía ser de hasta mil cajones. En arrastre llevaban siete tripulantes y para el resto de las capturas generalmente nueve o diez. Como las anteriores utilizaban redes de arrastre, *lamparas* para caballa y anchoita, red de enmalle para tiburón y red de cerco para bonito. La cualidad distintiva con respecto al grupo B–B era la capacidad de bodega.

Este era a los ojos de los científicos y economistas el más completo y eficaz de los barcos tratados. Tenían excelentes rendimientos para sus propietarios y tripulantes.[58] No eran, sin embargo, una novedad dentro de la flota pesquera y de hecho fueron otra resultante de la fiebre del tiburón.

Un aviso de venta publicado en el semanario *El Puerto de Mar del Plata*, anunciaba las características de una embarcación que seguramente participó en la pesca de cazón y que sus propietarios no encontraban lucrativo utilizar tanto capital en pescas menos ventajosas.[59] Se trataba del buque pesquero "Ya lo ves", cuya eslora

[58] Malaret, A. & O. J. Lescano (1972) "Cálculo de costos–beneficios de un buque prototipo de «Media Altura»" Proyecto de Desarrollo Pesquero, *Documento Técnico Preliminar*, Nº21.
[59] *El* puerto, Año IX Nº 401, 1949.

encaja en nuestro prototipo B–C en cuanto a tamaño (19,18 m de eslora, por 5,27 de manga y 1,95 de puntal), que contaba con un motor Caterpillar que por las dimensiones debió superar los 170 Hp. Se vendía con “material completo”, compuesto de 2 redes (suponemos *lampara*), 20 trasmallos, 100 cajones, alambres, cabos y otros implementos. Es notable para este tipo de embarcación que cuente con dos elementos que tardarán en difundirse, como un guinche *Relien* para pescar y un transmisor radio *Imbimbo* de 50 wats. Todo este equipo se podía adquirir por m$n 150.000 “al contado”.[60]

Dejemos por ahora aquí el análisis de esta cifra. Concluyamos solamente la heterogeneidad de la flota costera en cuanto a las embarcaciones, lo cual repercutió seguramente en la conformación de las unidades productivas, su rentabilidad y la correspondiente distribución de esa rentabilidad.

1.2. Instrumentos y técnicas de pesca

Se llaman de forma genérica “artes de pesca” a los ingenios destinados a la captura de peces. La creatividad humana ha generado una infinidad de métodos de extracción diseñando un gran número de aparejos, artefactos, e instrumentos para ayudarse a ello. Por asociación estos instrumentos suelen llamarse también, de forma genérica, artes de pesca, siendo éstas el conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas que cada unidad aplica en la utilización de dichos instrumentos. Entendemos entonces como “artes de pesca” al conjunto formado por los instrumentos de pesca (en base a redes, anzuelo, trampas, etc.) con las técnicas o procedimientos de su utilización.

[60] Su propietario habitaba en la esquina de Figueroa Alcorta y Magallanes, pleno corazón del barrio puerto de Mar del Plata.

Para el logro de las capturas en el tipo de pesca costera que estamos analizando, el compuesto de, por un lado, las habilidades, destrezas y conocimientos aprendidos y acumulados por el individuo pescador y, por otro, del conjunto de instrumentos utilizados hábilmente para ello, presentan un equilibrio mayor que en la pesca a mayor escala (industrial o de altura). En esta última la mecanización, los métodos de detección, el instrumental de navegación, etc. suplen a los saberes y al esfuerzo del pescador de la misma forma que la producción en serie mecanizada suple al artesano.

Dichas artes mantienen los procedimientos y las características de construcción establecidas hace siglos, a las que suelen introducírseles periódicamente mejoras (tanto en la estructura como en los materiales y en el modo de empleo), aprovechando la experiencia y los nuevos materiales (como las fibras sintéticas), para adaptarlas a las condiciones del lugar de pesca.

En nuestro análisis de las técnicas de pesca utilizadas por los pescadores de Mar del Plata, nos centraremos en la descripción de los instrumentos, haciendo una breve referencia a aquellos procedimientos que son esenciales para la utilización de cada uno de ellos, sin entrar en las múltiples variaciones que cada pescador aplica, como producto de su propia manera de “hacer la pesca”.

Trataremos también de referir al proceso de la incorporación de las diferentes artes a la pesca local.

1.2.1. Del trasmallo a la lampara

Como hemos dicho, los primeros intentos de extracción de peces en la costa marplatense se realizaron con un una red de costa o

trasmallo[61] tirada desde la orilla a pulso o a caballo. Incluso, no podía ser de otra forma, con una red tipo “medio–mundo” que en principio no fue otra cosa que un cuero de res perforado. Cuenta Roberto Barili que:

> *“Por aquel entonces, un hombre de ciencia del museo de La Plata[62] que llegó para realizar algunas investigaciones científicas, trabó relación con [Juan] Palissi y ante la extraordinaria pesca de camarones sobre la misma costa, regresó con una red hecha de cuero con agujeros en forma de embudo. Por los agujeros salía el agua y los camarones se obtenían en gran cantidad. Era tanta la cantidad que resultaba hasta molesto bañarse pisándolos.”*

Al internarse las embarcaciones en el mar –siempre a la vista de la costa– comenzaron a utilizarse palangres o espineles. Hasta es probable –hay testimonios que así lo afirman– que se haya pescado en arrastre en parejas con propulsión a vela como en el Mediterráneo. A principios de los años 1920 ya se pescaba la anchoíta con “menaide”, una red de enmalle de unos 200 metros de longitud por 10 de altura. La tendían a la caía de la tarde y luego de una hora en el agua se halaba y llevaba a la costa. Ahí desenmallaban el pescado, tarea que demandaba muchas horas, a veces toda la noche para lograr 5 ó 6 cajones de anchoíta.

Las oleadas migratorias fueron trayendo las artes de pesca de su lugar de origen. Como cuenta Jorge Di Iorio[63] –dando una aparente imagen de italianitud exclusiva de formas de pescar milenarias, las más de las veces morunas–, “...los del Adriático trajeron y adaptaron

[61] “Tres mallas.
[62] Suponemos que se trataba de Fernando Lahille.
[63] Di Iorio, J. A. (1951) *Desde la barca mía*, Bs. As., Ed. del autor, p. 92.

aquí las «redes de rastreo»; los del Jónico trajeron las «nasas» y los «espineles»; los del Tirreno, por último trajeron aquella joya que se denomina «lampara»”. Los pescadores napolitanos habrían agregado el “medio mundo”.[64]

En 1925 los hermanos De Rosa, llegados a Mar del Plata unos pocos años antes, utilizando la lancha "Tomás Grilli” hicieron el primer ensayo de pesca con *lampara*, un nuevo tipo de red desconocida hasta entonces en el país. Cuenta el biólogo Cordini[65] que en el primer lance, efectuado a la bajada del sol, obtuvieron 37 cajones, que en esos años eran para 25 Kg de pescado.

Los ensayos posteriores efectuados durante unos 20 días no dieron ningún resultado, pensándose entonces en la ineficiencia del procedimiento. Ya en tren de abandonarla, otro pescador, Andrés Pitzolo, les sugirió la conveniencia de cambiar la hora de pesca. Esa noche en lances realizados a distintas horas se pescaron 80 cajones. Como las capturas fueron en aumento a medida que se ajustaba el procedimiento otros pescadores tejieron redes de ese tipo que, con ligeras variantes, es la que se sigue utilizando hasta ahora.

En 1940 los pescadores Salvador y Ángel Barcia, tuvieron la idea de arrojar carnada al mar (“manjansa”) y hacer ensayos de pesca de caballa con la *lampara*, que hasta entonces se obtenía con línea de tres anzuelos. Del éxito que se logró es prueba evidente la importancia que tomó, a partir de entonces la industria del enlatado.

Las clasificaciones generales de los instrumentos de pesca responden

[64] Lahille, F. (1896) “Notas sobre la industria de la pesca en la Provincia de Buenos Aires (excursión de septiembre –octubre 1895)” en *Revista del Museo de La Plata*, t. VII, pp. 159–168.
[65] Cordini, J. M. (1962), *La pesca en el mar argentino*, Bs. As., Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación.

a su complejidad. Globalmente se los divide en: utensilios, aparejos y artes. En el cuadro, queda reflejada esta clasificación general de los instrumentos utilizados por los pescadores costeros de Argentina hacia los años `60.

Cuadro 8. Instrumentos utilizados en al pesca costera.[66]

Tipo	Característica	Denominación	Área de utilización	Especies capturadas
Utensilios	Recolección	Rastra	Necochea	Mejillones
		Fisga	Ushuaia	Cholga
		Gancho	Puerto Deseado	Pulpos
		Rastrillo	Ushuaia	Centollas, erizos
Aparejos	Anzuelos	Línea	Mar del Plata, Puerto Deseado, Ushuaia	Pescadilla, anchoa, brótola, bonito, mero, besugo.
		Espinel	Mar del Plata, Necochea, Bahía Blanca, San Antonio Oeste, Rawson, Comodoro Rivadavia	Tiburón, brótola, Pescadilla, bonito
	Trampas	Nasa	Mar de Plata, San Julián	Besugo, centolla
Redes	Pasivas	Red de enmalle	Mar del Plata, Necochea, Monte Hermoso, Patagones, Rawson, Santa Cruz, Ushuaia	Tiburón, palometas, Pez Sierra
	Semi móviles	Lampara	Mar del Plata, Necochea	Anchoíta, caballa, bonito
		Cerco	Mar del Plata	Bonito
		Red de costa o playa	Bahía Blanca, San Antonio Oeste, Golfo San Matías, Comodoro Rivadavia, San Julián	Róbalo, anchoíta, pejerrey
		Medio mundo	Mar del Plata, Necochea	Langostino, cornalito
		Aro para centolla	Ushuaia	Centolla
	Móviles	Red de arrastre	Mar del Plata, Rawson, Comodoro Rivadavia	Merluza, calamar, langostino, centolla, lenguado
		Ragno	Mar del Plata, Necochea	Corvina, palometa, langostino

El material de que están construidos –tipo y calidad– determinará el tiempo de duración y la inversión necesaria. El tiempo de duración

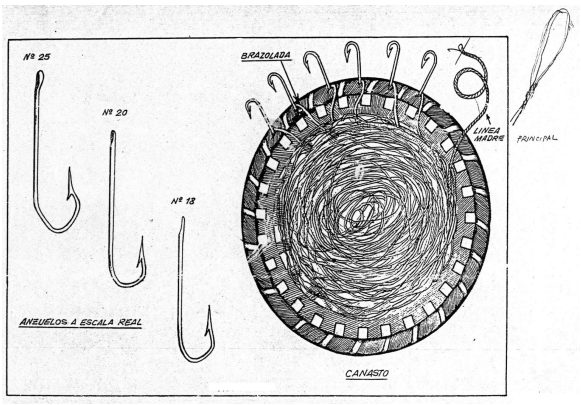
[66] Elaboración personal.

más o menos prolongado, gravitará en los resultados económicos con relación a la frecuencia de reparaciones o sustitución del material, obligando a nuevos o reiterados desembolsos. Según sean sus condiciones, implicará la erogación exigida para comprar y/o renovar los implementos de la unidad productiva.

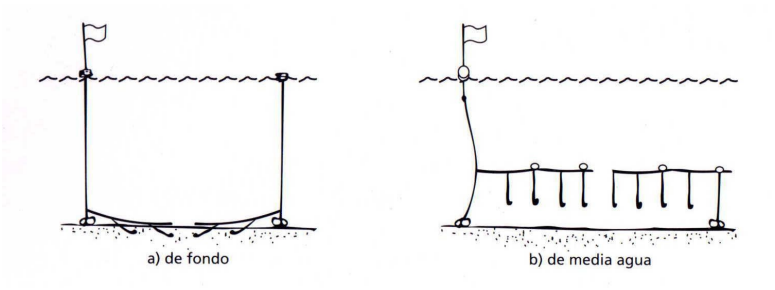
Las redes utilizadas deben ser de buena calidad ya que deben actuar en el agua, estar expuestas al sol y soportar el peso de los peces y la tracción de la extracción. Hacia 1960 todavía se utilizaban principalmente fibras naturales (algodón, cáñamo, lino, etc.), lo que obligaba a un teñido periódico.[67] En los primeros años de esa década comenzaron a importarse fibras sintéticas (poliamidas, perlón, nylon, poliéster) importadas del Japón.

La variedad de las especies exige la adopción de instrumentos de captura de distintas clases (espineles, redes, trampas, etc.), aunque, no en la misma proporción.

Figura 2. Palangres o espineles



[67] “Una red bien teñida y esmeradamente remendada podía durar entre 10 a 12 años”, según el biólogo Ringuelet (1971) *Boletín informativo del Ministerio de Asuntos Agrarios* Nº13, p 8.



Los **espineles** eran palangres con los cuales se capturaban varias especies siendo el arte principal, en principio, para la captura del tiburón, reemplazado luego por la red de enmalle. Los anzuelos en cantidades que iban de 500 a 1000 encarnados con pescadilla o corvina se ordenaban en grandes canastos circulares o cofas, y según la especie que se intentaba capturar se calaba “de fondo”, “de superficie” o “a media agua”. El espinel fue paulatinamente abandonado por el sacrificio que implicaba su uso, ya que luego de la jornada de pesca debían pasarse varias horas encarnando para el día siguiente y por el costo del cebo que debían comprar a otros pescadores.

La **línea** o “lensa” consistía en una versión vertical de un palangre con una cantidad menor de anzuelos. El calamar se pescaba también con anzuelos, de noche cuando suben a la superficie, –aprovechando la fotofobia característica de este animal[68]– con anzuelos (pota o robador), procedimiento de relativa eficacia.

La **red de arrastre**, o red de “puertas”, o “red italiana”, era una pequeña red de arrastre de fondo que en profundidades de menos de 50 brazas lograban unos 2.000 Kg en lances de 45 minutos de corvinas, langostinos, centollas, rayas, mero, calamar, etc.

Durante la Segunda Guerra Mundial llegaron a Mar del Plata otros

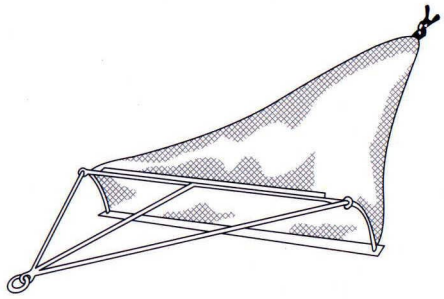
[68] Se ilumina el mar y el calamar se esconde bajo el cono de sombra del casco donde es capturado fácilmente.

pescadores de origen italiano que en su tierra natal hacían la pesca de varias especies –entre ellas la del tiburón– con **redes de enmalle**. Convencieron a algunos patrones que los apoyaron y fabricaron gran cantidad de estas redes siguiendo sus indicaciones.

Esta red tuvo gran difusión por su productividad pues al crecer la flota pesquera con embarcaciones más grandes estas tenían más espacio para su ubicación y podían llevar de 2.000 a 3.000 metros de red cada una. Como mínimo tenían que tener 50 Mm. “entre nudos” en sus mallas menores y 30 cm. en las más grandes. Además no requerían cebo, el cual había alcanzado precios siderales sobre todo durante el *boom* tiburonero.

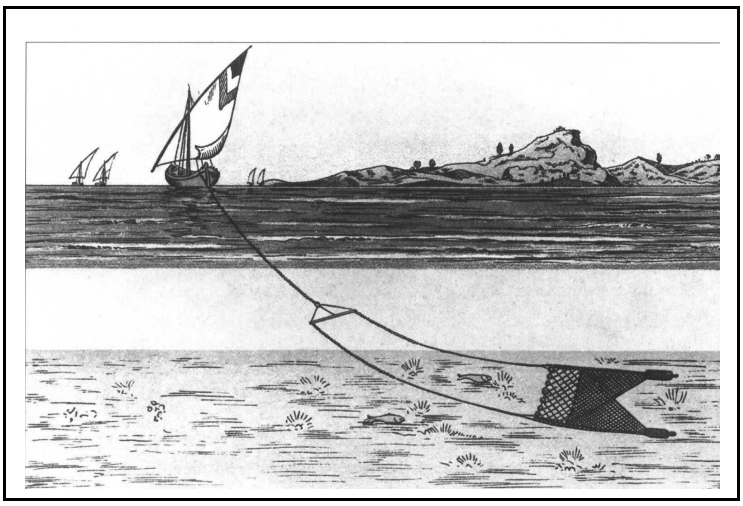
Las **rastras** –con las cuales se pescaba el mejillón– consistían en una bolsa con una boca rectangular similar al raño. La boca conformaba un rectángulo de 0,60 por 3 metros que contaba en su relinga inferior una gruesa cadena cuya finalidad es arrastrar sobre el fondo. El inicio de la parte inferior de la red se fabricaba de alambre galvanizado para hacerlo más resistente a la fricción. La relinga superior de la red, llevaba un caño a todo lo ancho del cual partían cuatro cadenas que terminaban en un aro que facilitaba su izado para volcar el contenido de la rastra sobre la embarcación. La figura representa a una variante de estos equipos.

Figura 3. Rastra. [69]



El "**raño**"[70] consistía en un caño de hierro de 36 Mm. de sección y de 3 ½ a 5 metros de largo. En sus extremos llevaba dos parantes de madera de 0,65 m de altura. Quedaba así definida una boca de 3,5 por 0,65 m a la cual se fijaba una red de copo o bolsa tejida con hilos gruesos y resistentes. Se lo empleaba para la obtención de aquellas especies que se desplazan a poca distancia del fondo del mar como el langostino o la corvina. A los mismos fines se destinó la "**paranza**" o "red de puertas" o "red de rastreo", que era parecida a la anterior pero de mayor tamaño.

Figura 4. Paranza en el Mediterráneo

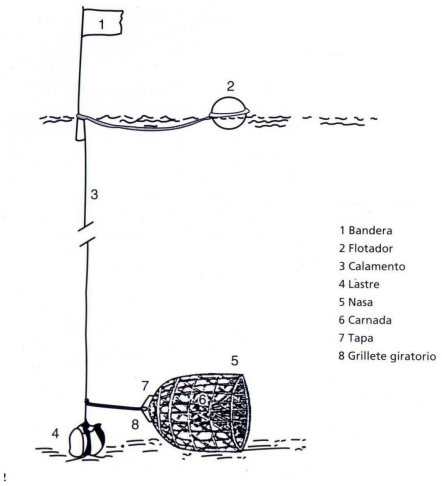


Las **nasas** o canastos eran trampas que se usan aún hoy para la

[69] Cousseau, M.B. & R. G. Perrotta (2000) *Peces marinos de Argentina. Biología, distribución, pesca*, Mar del Plata, INIDEP.
[70] En realidad *ragno*, araña en italiano.

pesca del besugo colorado. Su origen es mediterráneo y fueron traídas a la Argentina por italianos, probablemente de Siracusa. Estaban hechas de mimbre y tienen forma de una campana. Por la parte de abajo se cerraba con un embudo hacia dentro del mismo material que termina en una boca de unos 20 cm. Esa boca llevaba una trampa que se abría al ser empujada desde afuera hacia dentro no siendo posible en el otro sentido. Como la nasa se deposita en el fondo tumbada, su entrada era muy fácil para el pez. Dentro de ellas se colocaban bolsas con cebo o carnada que se iba disolviendo y atrayendo a la presa.

Figura 5. Calado de nasa de mimbre.[71]

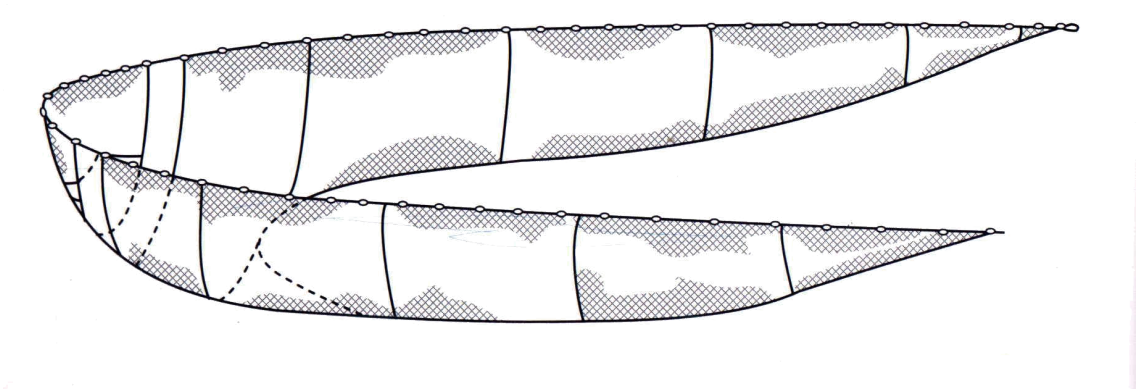


Se mantenía en el fondo atada a anclas o a grandes piedras y de ella salía una soga que terminaba en una boya con una bandera o “gallo” el cual servía como punto de referencia para ubicarlas y como forma de determinar al propietario.

Pero la vedette en la pesca costera fue una red de construcción especial y origen italiano, que los pescadores denominan ***lampadara*** o simplemente *lampara*.

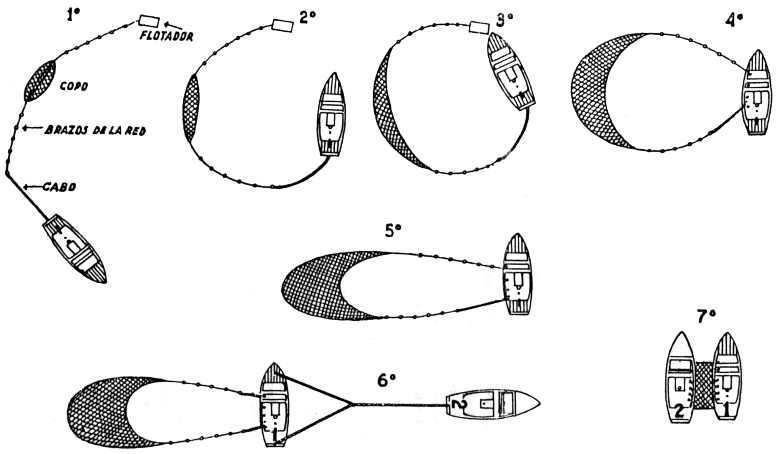
[71] Cousseau, M.B. & R. G. Perrotta (2000) *Peces marinos de Argentina*, cit.

Figura 6. Lampara.[72]



Se trata de una red formada por dos alas de paño en forma de cono y una bolsa de luz de malla pequeña y relingas superior e inferior con flotadores y plomos respectivamente, que se cierra automáticamente por el peso de las capturas impidiendo que se escapen los peces capturados.

Figura 7. Maniobra de calado y cobrado de lampara en solitario y en "yunta".[73]



Era habitual que las lanchas realizaran su actividad en pareja o como se denomina habitualmente “en yunta”, facilitando con este

[72] Id.
[73] Cordini, J. M. (1962), *La pesca en el mar argentino*, Bs. As., Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación.

procedimiento la extracción de la red.

> *"La pesca de la sardina [anchoíta] se hace por parejas (2 lanchas) una lancha pequeña y otra más grande, esta última es la que pesca y la otra trae la mitad de los cajones que se pescan al puerto. Cuando vuelve la mayor trae los restantes cajones."*[74]

Presenta la ventaja, según los pescadores, de no rechazar a ningún pez. Rendía excelentes resultados tanto en la pesca de caballa, anchoíta y cornalito como en la de anchoa de banco, corvina y pescadilla. Al jurel se lo lograba también con la *lampara* en oportunidad de hacer su aparición en las costas de Mar del Plata. Sin embargo, el acostumbramiento a este arte frenó el desarrollo de las redes de cerco –promovidas por el Proyecto de Desarrollo Pesquero– más productivas pero mucho más costosas y difícilmente aplicables por su tamaño para el estándar de las embarcaciones costeras. Como con las redes de arrastre no se realizaba pesca "a media agua", en lugar de ello se realizaba lo que llamaban "calar a paranza", o sea arrastraban una lampara semi–sumergida, técnica que utilizaban en la captura de anchoíta.

El desgaste que sufren estos elementos depende de una serie de circunstancias que van desde la calidad de la fibra con la cual han sido elaborados hasta los percances por roturas de enganche o exceso de peso de las capturas. Las redes eran mantenidas en condiciones de uso tiñéndolas con alquitrán (hasta la difusión de las fibras sintéticas), reponiéndose los paños que se deterioran, tejiéndolos nuevamente, y prolongando de esta manera su vida útil.

[74] Citado en Martín (1977) *La inmigración argentina y su relación con la comunidad italiana de la zona puerto de Mar del Plata*, Universidad Provincial de Mar del Plata, mimeo.

En época de cosechas o en oportunidad de ser necesaria la renovación de los elementos el pescador requiere –con regular suerte según la época– créditos o tratamiento preferencial de compra, para los implementos de importación.

1.2.2. Los procedimientos

Los conocimientos talasográficos y de la etología de las especies comerciales marinas eran sumamente escasos al iniciarse la pesca comercial marítima tanto en Mar del Plata como en el resto de la costa atlántica argentina. Siglos de experiencia empírica de la pesca mediterránea debieron ser suplidos en las costas argentinas por la paciente práctica del ensayo y error, el último de los cuales solía tener altos costos cuando se trataba de la percepción del clima o del comportamiento del mar. Sin embargo, y a pesar de que el mercado no estuvo nunca acorde con el valor de la vida, la abundancia relativa de capturas suplía a veces con creces ese desconocimiento.

El pescador, guiado por sus conocimientos y experiencia en ciernes se dirigía a los lugares donde “sabe que” habitualmente se encontraba presente el pez (los “bancos”). Oras veces, leía el agua a partir del movimiento de las manchas o la luminiscencia observada en ciertas ocasiones (al amanecer y al anochecer, cuando el sol se pone al ras del agua). Observaba y registraba además los hábitos migratorios de las especies comerciales más importantes (como la anchoíta, la caballa o el bonito).

Los caladeros o “bancos”, como se los denominaba, eran descubiertos por prospección azarosa y –como es inherente a la actividad– mantenidos en secreto hasta el límite de lo posible o utilizado como moneda de cambio con otros colegas. Fueron así conocidos por los pescadores el “de la Patria”, “de Afuera”, “de

Tierra”, “de Levante”, “de Caligo”, “Chiesa e Club”[75], etc.

Si los elementos de que se disponían eran adecuados, mejoraba la eficacia operativa y los resultados se reflejaban en la reducción del costo de producción o aumento de la productividad: se aumentaba el rendimiento de los lances y se reducía el tiempo de pesca, el recorrido hasta los caladeros, el número de salidas, etc. A pesar de saber esto el equipamiento utilizado por los pescadores se reducía al mínimo que las autoridades autorizaban para que ésta saliera a pescar.

Como instrumentos de navegación para localizar los caladeros se utilizaban dos coordenadas: rumbo y tiempo; es decir, fijaban el rumbo con la conjunción de dos “cadentes” (puntos fijos en tierra, por ejemplo una iglesia y otro edificio conocido),[76] un compás o brújula, y calculaban el tiempo de navegación. Para retornar a puerto cuando la visibilidad se había reducido por bruma o por haberse alejado demasiado de la costa se utilizaba o la luz del faro de Punta Mogotes, o el silbato del ferrocarril, o cuando se popularizó el receptor a transistores –la popular “Espica”– se orientaba hacia la mejor modulación de las emisoras comerciales locales. Para evitar colisiones contaban con una bocina a manivela o megáfono de hojalata para anunciarse.[77]

1.2.3. Los costos del equipamiento

Según declaraciones de los dueños de lanchas en los años

[75] Intersección de una iglesia y un club.
[76] Como el nombrado “Chiesa è Club”, o “Los cinco chalets”, “Titán y Titán” –seguramente haciendo referencia a la grúa de la construcción del puerto–, “La cantera”, “Faro y telégrafo”, “Chiesa è Prefettura”. Cf. Di Iorio, J. A. (1951) *Desde la barca mía*, Bs. As., Ed. del autor. La edificación acelerada fue generando nuevas referencias.
[77] Hasta han llegado a lanzarse a nado hasta la orilla y regresado a la embarcación para fijar la posición en días de niebla (Entrevista Nº42 MHP).

1959/1960[78] los valores de los instrumentos de pesca eran los siguientes (en pesos moneda nacional o m$n):

Cuadro 9. Costo aproximado de los equipos hacia 1960.[79]

Instrumento de pesca	Valor mínimo	Valor máximo	Valor promedio
Red de rastreo	2.000	20.000	6.800
Red para caballa	7.000	40.000	19.500
Red para anchoita	10.000	50.000	22.000
Red para cornalito	3.000	30.000	9.100
Trasmallo[80]	40.000 (40 paños)	140.000 (60 paños)	116.650
Espinel[81]	2.000	6.000	4.000
Nasa[82]	1.000	3.000	1.000
Ragno	1.000	4.000	1.500
Líneas[83]	20	100	60

Una unidad de pesca tipo estaría equipada por combinaciones diversas de estos equipos. Las configuraciones y capital fijo en instrumentos de pesca más habituales, según declaraciones de los pescadores al Proyecto de Desarrollo Pesquero y la taxonomía elaborada en función de las embarcaciones, se pueden sintetizar de la forma siguiente para los primeros años de la década de 1970:

[78] Pons, R. D. (1961) "Desenvolvimiento económico de la pesca costera…"cit.
[79] Id. Anterior.
[80] El trasmallo se arma con paños como hemos visto al referirnos a la pesca del tiburón. Cada trasmallo se conforma con desde 40 a 60 paños.
[81] Cada embarcación llevaba entre 3 y 12 líneas de espineles.
[82] Una provisión de nasas incluye 10 a 12 por embarcación.
[83] Una embarcación lleva entre 4 y 20 líneas.

Cuadro 10. Costo aproximado de los equipos de pesca según embarcación.[84]

Tipo	Instrumento	Cantidad	Valor del conjunto	Costo del equipo
L–A	Paranza	2	18.000	42.600
	Ragno	1	4.000	
	Lampara	1	20.000	
	Línea	10	600	
L–B	Nasas	10	10.000	66.600
	Lampara	1	20.000	
	Paranza	2	18.000	
	Línea	10	600	
	Espinel	6	18.000	
L–C	Nasas	12	12.000	71.200
	Lampara	2	40.000	
	Paranza	2	18.000	
	Línea	20	1.200	
B–A	Red de arrastre	2	18.000	98.000
	Lampara	2	40.000	
	Paños de trasmallo	40	40.000	
B–B	Red de arrastre	3	27.000	285.000
	Paños de trasmallo	50	68.500	
	Lampara	2	40.000	
	Red de cerco	1	150.000	
B–C	Red de arrastre	5	45.000	311.000[85]
	Red de cerco	1	150.000	
	Paños de trasmallo	60	76.000	
	Lampara	2	40.000	

La diversificación en equipos era costosa, dado el alto valor relativo de los paños de trasmallo para tiburón. La red de cerco (utilizada para la pesca de bonito) era el equipamiento más costoso, al que había que sumarle la necesaria utilización de medios de extracción mecánicos (*power block*). Los gastos suben también en esta pesca como consecuencia de un mayor radio de acción y consecuentemente mayor tiempo de ausencia de puerto (con su correlato sobre todo en combustible).

[84] Elaboración personal.

[85] Un prototipo del Proyecto de Desarrollo Pesquero estimaba este costo para 1972 en $318.500. Cf. Malaret, A. & .O Lascano (1972) “Cálculo de costos–beneficios de un buque prototipo de «Media Altura»” Proyecto de Desarrollo Pesquero, Documento Técnico Preliminar, Nº21, p 4.

Más adelante pondremos en relación el capital invertido con la ganancia obtenida de las diferentes unidades pesqueras.

1.3. Los pescadores

> *"Un pescador se quejó de su dura situación, pero cuando yo le pregunté por qué no fue a recolectar caucho contestó, «¿Si yo lo hiciera cómo haría la gente del interior para conseguir pescado? Cuando yo me muera mis niños también irán al mar, así como cuando los* orang darat *se mueran sus niños también trabajarán el arroz.»"*[86]

La mayor, menor o nula eficacia de los medios de producción está en las manos de la tripulación. Es evidente que los elementos técnicos que posee cualquier empresa carecen de valor si no son debidamente aprovechados al máximo de su utilidad por quienes los operan.

La fase extractiva era una actividad marcadamente masculina –si bien existieron unas muy pocas excepciones. A la mujer se le reservaba el ámbito doméstico y la procreación, interviniendo en las tareas productivas mediante el tejido y reparación de aparejos y, en algunos casos, en el salado de anchoíta. A diferencia de otras comunidades costeras –y abonando nuestra idea de que no se trata de una pesca "artesanal" en sentido lato–, la mujer raramente participaba directamente en las tareas de comercialización del producto como las "amas de barca" mediterráneas.[87] La mujer, e incluso los hijos menores podían en algunos casos controlar, mejor dicho vigilar desde fuera los procesos de subasta a efectos de que el pescador pudiera descansar o regresar al mar.

La estratificación clásica en la pesca diferencia entre los armadores o propietarios de la embarcación, los patrones o habilitados para su

[86] Citado por Firth (1975) *Malay Fishermen.* Cit.
[87] Mateo, J. (2004) "Les *Reales Ordenanza de Marina* i la regulació de la pesca a l'Empordà al segle XVIII" en *Annals de l'Institut d'Estudis Empordaneses*, Figueres, pp. 3–42.

conducción o “despacho” y los marineros o pescadores.

En algunas embarcaciones se les agregó un técnico o maquinista, y por lo general se contaba con un aprendiz.[88] En las embarcaciones costeras existía una clara división del trabajo en tanto género y en tanto jerarquía económico–social, pero no era ésta tan clara en cuanto a la operatividad de las cuestiones técnicas abordo.
Tal estructura responde más a una distribución de las ganancias que del trabajo material. En la cotidianeidad de la pesca costera el patrón conducía la embarcación pero un pescador podía proponer el rumbo que a su entender era más adecuado e incluso tomar el timón; y al momento de calar o halar los equipos todos cumplían prácticamente la misma función operativa. Sin embargo el patrón era el que tomaba las decisiones centrales en última instancia (si se salía a pescar o no, el rumbo y caladero a explorar, calado de aparejos y extracción, el momento de regreso a puerto, etc.). Su condición de propietario y conductor de la embarcación le llevaban a asumir la responsabilidad por la seguridad de la tripulación (tanto legal como cultural).

La autoridad el patrón la ejercía en función de su experiencia y prestigio y también por su condición de persona generalmente mayor que el resto de los tripulantes. Esta condición de persona experimentada también era reconocida por el patrón si un par o mayor en edad y experiencia integraba la tripulación, solicitando su opinión antes de tomar una decisión importante.

En tierra, en la pesca costera argentina, las condiciones de armador y patrón de hecho se confunden como hemos dicho, a tal punto que en los puertos más importantes existe una Sociedad de Patrones Pescadores que requiere ser propietario o copropietario de una

[88] Todo esto cruzado por relaciones primarias de distinto tipo.

embarcación para asociarse, y no necesariamente estar capacitado para su despacho.[89]

Hay dos ingredientes centrales para analizar al factor trabajo en la pesca costera. Por un lado, dado el rol capital del trabajo físico, la oferta de fuerza de trabajo global es medular. La elasticidad necesaria para acompañar el crecimiento de la demanda exige –a un nivel de tecnología constante o prácticamente estancado como es éste caso– la intensificación continuada del esfuerzo de pesca que tiene al trabajador como factor esencial de la economía pesquera. Por otra parte, desde una perspectiva cualitativa, la capacidad operativa (habilidades y destrezas profesionales) de la fuerza de trabajo ofertada es un requisito de suma importancia ya que los conocimientos que posean –sobre todo el patrón– permitirán ejercer la actividad con mayor eficacia, seguridad y, por consiguiente, productividad. Tal capacidad es también inversamente proporcional a la tecnificación de la unidad productiva.
Ambos factores dependerán de las condiciones de la demanda, es decir, del costo de oportunidad de salir a pescar frente a otras alternativas tanto como del *hábitus* del pescador su entorno (las reglas de la práctica, las expectativas heredadas, las presiones del entorno, etc.).

A partir de los puestos existentes en las embarcaciones, la demanda estimada de trabajadores pesqueros por área de pesca hacia 1960 era la siguiente:

Cuadro 11. Distribución de los cupos de pescadores por áreas de pesca.[90]

[89] Inclusive una viuda puede ingresar a la Sociedad como causahabiente.
[90] Elaborado en base a Sangiorgio A. B. (1959) *La pesca marítima…*, cit.

Área de pesca	Pescadores	Área de pesca	Pescadores
Mar del Plata a Necochea	889	Mar del Plata a Patagones	9
Mar del Plata a Rawson	267	Necochea	9
Mar del Plata	201	Rawson	7
Cabo San Antonio a Punta Fabián	67	Cabo San Antonio a C. Rivadavia	6
Bahía Blanca	57	Cabo San Antonio a Camarones	6
Mar del Plata a Punta Fabián	57	Necochea a Bahía Blanca	6
Mar del Plata a Bahía Blanca	44	Golfo Nuevo a Comodoro Rivadavia	5
Mar del Plata a Camarones	31	Bahía Blanca a San Antonio Oeste	4
Cabo San Antonio a Rawson	26	Caleta Córdoba	4
Monte Hermoso	21	Golfos San José y Nuevo	4
General Lavalle	14	San Blas a Rawson	4
Bahía Unión a Patagones	11	Cabo San Antonio a Necochea	3
Canal de Beagle	11	Cabo San Antonio a Mar del Plata	3
Comodoro Rivadavia	11	Puerto Deseado	3
Golfo San Matías	11		
Total genera 1791 pescadores			

¿Muchos o pocos pescadores? En 1956 el Departamento de investigaciones pesqueras del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación estimaba que:

> *“El Atlántico contiene abundantes productos de la pesca que podrían ser capturados en número de dos y hasta, probablemente, tres veces mayores a los que se han obtenido anualmente hasta ahora, sin que por ello haya que reforzar sensiblemente el total de embarcaciones que actualmente operan para el mercado interno [..] Con la dotación actual de barcos pesqueros y con la misma dotación humana, se podría, de existir demanda en los mercados consumidores duplicar fácilmente la producción corriente.*[91]

[91] González, C. (1956) “Actividades pesqueras en la República Argentina y posibilidades de incrementar el consumo de pescado” en Ministerio de Agricultura y

Veamos en primer lugar la cuestión de la demanda de trabajo. La distribución de los pescadores potenciales –es decir, en relación con las embarcaciones– según las áreas de pesca para 1959 era la del cuadro precedente. De acuerdo con la tripulación requerida para las embarcaciones que tenían por puerto base a Mar del Plata hacia 1959, el número global de trabajadores pesqueros demandados era de cerca de 1498 efectivos (83,6% del total del país) para tripular 271 embarcaciones ¿Los había?

En 1957 y 1961 se abrió un libro de registro para el empadronamiento de los patrones pescadores en su Sociedad. Estar asociado significaba no sólo una representación conjunta frente a los pescadores, sino también participar de la “tarifa” (de lo que ya hablaremos), enfrentar colectivamente la demanda y algunos beneficios previsionales y de salud. Se inscribieron 556 propietarios o copropietarios de embarcaciones como patrones.

Por su parte los pescadores a los efectos de contar con el servicio de salud se asociaban a la mutual de la Sociedad de Patrones Pescadores que tomó el nombre de Asociación de Pescadores y Afines (APyA) que para 1957 contaba con 1341 trabajadores que declaran esa actividad.[92]

De estas cifras podemos concluir, en primer lugar, que la oferta potencial superaba a la demanda también potencial. Hay que hacer reserva de una pequeña cantidad de patrones y de pescadores que

Ganadería, *Publicación Miscelánea* Nº415, p. 3.

[92] Además de pescadores estaban inscriptos: Ayudante, 1, Ayudante Mecánico, 3, Capitán, 11 (patrones de barcos de altura), Carpintero, 1, Cloaquista, 1, Cocinero, 1, Conductor, 2, Electricista, 2, Empleado, 1 (el administrativo de la Sociedad de Patrones Pescadores), Engrasador, 6, Guinchero, 1, Herrero, 1, Jubilado, 2, Maquinista, 17, Mecánico, 7, Medio Oficial, 1, Motorista, 9, Oficial, 1, Pañolero, 1, Peón, 62, Sereno, 3, Soldador, 1, Telegrafista, 2, Tornero, 2 y 16 personas más cuya ocupación no fue registrada.

no estaban afiliados a alguna de sendas instituciones, de embarcaciones existentes pero no operativas, y de pescadores que trabajaban en embarcaciones de pesca de altura inscriptas en el registro de la APyA.

En segundo lugar, vemos una sobre capacitación al menos teórica de esta oferta, ya que la cantidad de patrones duplica a la de embarcaciones a conducir.[93] Obtener el *brevet* de patrón de embarcación costera no pareció presentar una dificultad técnica insoslayable si se contaba con los medios para adquirirla. Sin embargo, el hecho de que, como analizaremos más adelante, la *demanda* de producto acuerde con la *oferta* una cantidad o “tarifa”, agregó un grado de distorsión más a un mercado de trabajo de por sí regulado por aquella –a la que se sumaba el factor profesional al étnico y familiar. Esta demanda de pescadores era administrada pero no controlada por los patrones. Este control lo ejercía de forma exterior e indirecta la industria conservera.

La idoneidad profesional de la población pesquera es la que les permitía obtener el mayor rendimiento posible de los elementos de pesca que utilizaban, traducido en la mayor extracción de la especie objeto de captura. Los patrones de lanchas y la tripulación, a juzgar por los erráticos siniestros que contrastan con los precarios medios, parecen haber estado suficientemente preparados para el ejercicio de esta actividad.

Cuadro 12. Naufragios de pesqueros del puerto de Mar del Plata hasta 1975.[94]

Fecha	Embarcaciones	Víctimas

[93] Sobre todo considerando que en esa época las embarcaciones requerían aun un solo patrón cada una.
[94] Elaboración personal.

12/7/1920	Jorge Newery, Siempre María	14
29/8/1946	Palma Madre, El Halcón, Happy Days, Quo Vadis, Pumará	33
30/6/1952	San Gabriel	6
20/12/1954	Virgen de Luján	7
17/6/1959	Ivonne Martha	9
30/8/1967	Pionero	10
10/2/1969	Pampero	8
3/11/1974	Marlín	6
19/3/1975	Eterno San Antonio Abate	8

Esta capacidad adquirida por los pescadores costeros en su actividad fue reconocida por técnicos y biólogos marinos contemporáneos, como señala uno de los principales conocedores de la materia:

> *“Viejas lanchas, que han cumplido una labor importantísima, con pescadores de primera calidad porque, debemos reconocer, tenemos un material humano que era necesario saberlo aprovechar para llevar adelante la industria de la pesca”.*[95]

Si bien muchos tenían una dilatada tradición marinera de raíz mediterránea, en estas costas debieron volver a aprender a relacionarse con el mar. Privados de centurias de conocimiento empírico, el ejercicio cotidiano de la pesca permitió conocer los detalles y las exigencias de la práctica pesquera en estas costas que han capitalizado en una idoneidad que radica en la experiencia colectiva.

Hasta finales del periodo estudiado la formación profesional de los

[95] López, R. B. (1968) “Peces del mar argentino. Especies principales pelágicas y demersales, estado actual de conocimiento, su utilización e importancia comercial”. En Fundación Argentina de Estudios Marítimos *Desarrollo pesquero*, 1968, p. 42.

pescadores estuvo descuidada por las autoridades del Estado y por los mismos pescadores. Algunos analistas pedían en 1959[96] una cierta ocupación del Estado para la formación de pescador, la cual se logrará recién a principios de la década de 1970 (a instancias de la Cooperativa Marplatense de Pesca e Industrialización primero, la Dirección General de Escuelas luego y finalmente a través de la Escuela Nacional de Pesca).

La idoneidad en la actividad los pescadores costeros la habían conseguido a través de alguna experiencia en sus países de origen (el sur de Italia), sobre todo en la navegación a vela y en la confección y operación de las artes y técnicas de pesca. Junto a los pescadores experimentados se formaron los más jóvenes que ingresaban como aprendices al terminar la instrucción básica. Sin embargo la mayor parte de la experiencia en navegación en un mar muy distinto al Mediterráneo y acerca del tipo y comportamiento de las especies lo adquirieron merced a la práctica que el incentivo económico los impulsó a realizar y a la transmisión de conocimientos que de unos a otros fue circulando con la entidad y dificultad propia de esta actividad (en 1960 ya podemos hablar de casi 80 años de practica pesquera costera en Mar del Plata).

Al igual que en tantas otras comunidades pesqueras, la acumulación y circulación de conocimientos e información empíricamente logrados, en la ausencia casi total del aporte de medios técnicos de información que actúen como coadyuvantes de sus conocimientos, constituyeron un capital intangible, que se agregó a los medios de producción, luego de haber sido moneda de cambio entre las unidades productivas. Esta información se mantuvo dentro de los márgenes de la comunidad pesquera como control subjetivo del

[96] Pons, R. D. (1961) “Desenvolvimiento económico de la pesca costera…” cit.

recurso ante el ingreso de nuevos pescadores.

Esta capacidad para adaptarse se hace más notable desde una perspectiva socio–demográfica. Como puede apreciar en el cuadro, tanto los patrones como los pescadores poseían una edad mediana y modal centrada en los 36 años, cuando la edad de retiro voluntario eran los 52 años. La edad media muestra sólo un año de diferencia entre ambos grupos. Sin embargo, la dispersión es bastante mayor entre los pescadores como se puede observar en el gráfico.

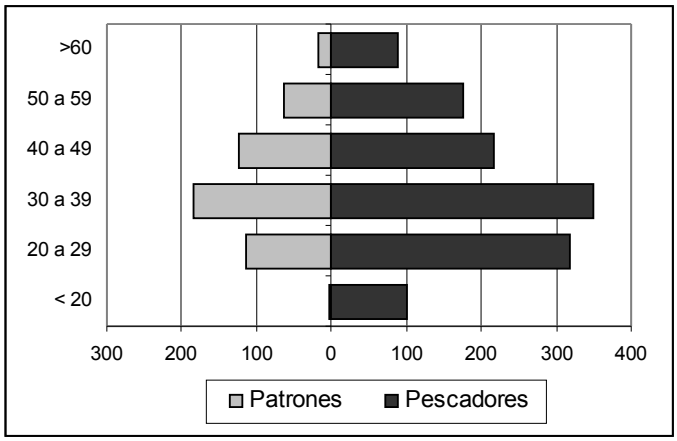
Cuadro 13. Edad de los tripulantes de embarcaciones pesqueras.[97]

Indicador	Pescadores	Patrones
Media	37,3	38,3
Mediana	36,0	36,0
Moda	36,0	36,0
Sd	12,7	7,9
Cf	34	20,6

A pesar de lo corto del ciclo de vida productiva del pescador[98] y que la patronía se alcanzaba a edad temprana, la reserva en la profesión, es decir, aquellos que se encontraban por debajo en la pirámide de edades –y como es lógico por otra parte– se agrupaba totalmente entre los pescadores no patrones. De ellos, los aprendices, vitales para el reemplazo generacional conformaban el 20% de los tripulantes.

Gráfico 1. Pescadores y patrones pescadores según la edad.[99]

[97] Id. Anterior.
[98] Al menos formalmente, ya que muchos siguen trabajando luego de jubilarse o como rederos tanto a bordo como en tierra.
[99] Fuente A.P.yA. y S.P.P. Agradezco al compañero Ángel Lumbreras su colaboración para el vaciado informático de ésta información.



Obviamente, siguiendo los apellidos y los domicilios, existían vínculos de parentesco entre ambos grupos. También existía una movilidad de cierta magnitud, en ambas direcciones (aunque la mayor intensidad era el paso de pescador a patrón). Esto último implica que un patrón podía vender, ceder o perder su embarcación y pasar a integrar la tripulación de otro patrón –sea familiar o no–, o a la inversa ceder el despacho de su embarcación a otro patrón que no la poseía. Al menos demográficamente la reserva de pescadores jóvenes permitió conservar el núcleo principal con una adecuada renovación. Tampoco pareciera haber habido problemas con el reemplazo profesional en la actividad, dado que la profesión durante este período se adquiría mediante su práctica, salvo que por deseo de los padres (o por el de los hijos) se abandonara la actividad.

Esta movilidad e intercambio ocurrió con suma cotidianeidad durante el auge de la pesca del tiburón, donde algunos patrones que se habían retirado reingresan a la actividad y eran empleados “a la parte” por patrones incluso fuera de la red de parientes.[100] Esto muestra la búsqueda de eficiencia de una embarcación contratando a pescadores formados para una pesca riesgosa y lucrativa. Esto tampoco es novedad, ya que la tripulación, como ya lo anticiparan James Acheson y otros estudios antropológicos, es reclutada

[100] Greco, F. (1992) *Chicho Mazzacristo*, Mar del Plata, ed. del autor.

primariamente dentro de un espacio social determinado por el parentesco pero en función de su eficiencia y de la minimización de conflictos potenciales abordo.

Además, ese espacio social del parentesco está limitado demográficamente aún en familias muy populosas. Como se puede observar de lo dicho al hablar de las embarcaciones, la tripulación pesquera requería una media de 5 personas (hay algunas que se manejan con 2 personas y otras que requieren hasta 12 ó 15 personas según la relación entre equipamiento técnico y tamaño de la unidad), todos hombres y dentro de un rango limitado de edades

Cuadro 14. Medidas de tendencia central y dispersión de las tripulaciones

Indicador	Tripulación por embarcación (cantidad de personas)
Media	5,3
Mediana	5,0
Moda	5,0
Sd	1,8
Cf	34,2%

Si bien el parentesco es un motivo importante de definir el reclutamiento para conformar las tripulaciones, se debe generalmente recurrir a otros aspectos como la vecindad, el paisanaje, el compadrazgo, etc. Al saltarse los márgenes del parentesco se incrementa el riesgo de conflictos entre los marineros y los patrones –que hubieran sido resueltos en sordina dentro de una unidad de parientes. Éstos fueron seguramente atenuados por un marco de movilidad social importante que permitía que muchos pescadores pasasen a ser patrones con relativamente poco tiempo de ejercicio de la profesión.[101] Los conflictos generados fuera del paraguas del parentesco solían dirimirse en los tribunales de trabajo, siendo ruinosos para el patrón y fomentadores de acuerdos extrajudiciales, debido al sistema de retribución que hacía del marinero pescador un trabajador, según la jerga local, “en negro”.

Pero al menos en el grado de desarrollo que estamos estudiando, el componente familiar de las tripulaciones solía ser muy fuerte como algunos testimonios referidos a siniestros lo indican:

[101] Tal fueron los casos de Luis Piergentile y, más notablemente, de Avelino Bertelo, quien pasó de ser dirigente gremial de los pescadores a ser presidente de la Sociedad de Patrones en pocos años (entrevistas varias). Ver también la poesía en el acápite “embarcaciones”.

> *"La desgracia del Marlín, enlutó a la colectividad «scalotta», y diezmó a la familia de Don Pablo «Ca'lanna» Salvini, que perdió 2 yernos, 2 nietos y 2 sobrinos nietos."*[102]

Al reclutamiento, para evaluarlo, hay que verlo también en la diacronía ya que de las embarcaciones –al menos burocráticamente– se entra y se sale con cierta fluidez. Otra familia muy populosa, la Pennisi, nos ha dejado en el libro de *rol de la tripulación* –de la embarcación "Fratelli Unitti"– la conformación de la tripulación durante 17 años. En ese tiempo fueron utilizados 37 efectivos a razón de 15.589 días/hombre navegados. De ellos 9.530 (61%) fueron cubiertos por 7 individuos de apellido Pennisi, y 1.985 (13%) por otros 7 familiares políticos de los Pennisi.[103] El 26% restante fue cubierto por 23 personas que implicaron desde marineros a patrones, que fueron desde italianos hasta españoles o incluso polacos, y que prestaron servicios desde varios años hasta pocos días. Es decir, al menos los Pennisi, utilizaron regularmente a parientes y completaron con no parientes sólo ocasionalmente las vacantes que se fueron generando. La necesidad, eficiencia, confianza y continuidad permitieron incorporar a individuos de fuera del sistema de parentesco cuando demográficamente o por otro inconveniente no alcanzaban los parientes. En este caso se nota una progresiva disminución del número de parientes embarcados.

Por último no es menos importante el cariz del origen migratorio de los pescadores. Los marplatenses están convencidos de que, a la pesca, la inventaron los italianos. Y jurarían que fueron los italianos del sur de Italia sus autores. Este juicio extremo sería sólo una

[102] Greco, F. (1992) *Chicho Mazzacristo*, cit. Se refiere a la comunidad originaria de Santa María Della Scala, una de las más numerosas del puerto. Lo mismo ocurrió con los naufragios de Santa Rosa en 1946 y tantos otros.
[103] 822 días/hombre los Arcidiácono, 646 los Salvini y 517 los Greco.

humorada si no fuese por el gran sesgo étnico que la actividad ha tenido en el todavía principal puerto pesquero de la Argentina. La sensación que *a priori* podía tenerse acerca de la nacionalidad de los pescadores se verifica con las cifras del registro de patrones de 1957–61.

Cuadro 15. Patrones y pescadores según nacionalidad. [104]

Nacionalidad	Patrones		Pescadores	
Argentinos	149	26.8%	431	32.1%
Italianos	376	67.6%	752	56.0%
Otros	8	1.4%	157	11.7%
Sin registrar	23	4.1%	2	0.1%
Total	556	100%	1342	100%

Casi el 70% de los patrones era oriundo de Italia y del 26% restante podemos inferir que prácticamente la totalidad es descendiente de italianos a juzgar por los apellidos. Con los pescadores ocurre algo similar. Provienen en general de una inmigración de entre guerras y de segunda posguerra. Por lógica consecuencia, la participación de otros orígenes es residual. Es el caso por ejemplo de los portugueses, que aparentemente no llegaron a convertirse en patrones por lo menos en esta etapa. El ya citado Avelino Bertelo comentaba que:

> *"Después vinieron portugueses, unos diecisiete en 1953/1955. Vinieron a pescar para la fábrica de Ventura y otras, y aquí* ***les pusieron la proa*** *[...] Venían a romper el gremio"*[105]

Avelino, por entonces presidente de la Sociedad de Patrones Pescadores, logró desembarcarlos de las embarcaciones en que trabajaban y embarcarlos a todos en su lancha donde, dice "ganaron

[104] Fuente Sociedad de Patrones Pescadores.
[105] Entrevista Nº 10 MHP.

más que con ellos”. Evidentemente los portugueses no entraron con buen pié dentro de la comunidad pesquera, tomando parte en un conflicto tripartito entre pescadores–patrones e industriales. A pesar de ello se formó una pequeña colonia portuguesa en el puerto que se sumó a la colonia de pescadores italianos.

Esto ocurrió en Mar del Plata, donde la mayor concentración nos permite un análisis estadístico con cierto sentido. La disparidad de orígenes en el resto del país responde a las características que el fenómeno migratorio argentino tuvo en cada región. Pero la conclusión que aquí podemos inferir es el marcado sesgo mediterráneo que ha tenido la pesca en Argentina que no aprovechó las experiencias atlánticas de otras vertientes inmigratorias como es el caso de, sobre todo, gallegos, pero también de vascos, cántabros e inclusive andaluces y canarios.

Quizás esto agregue un límite más a la pasividad casi absoluta de la mayor parte de los pescadores costeros en torno al desarrollo de su propia profesión y a la transferencia de las rentas a otra actividad o meramente al gasto improductivo. El estagnamiento de la actividad, a la larga, los hirió de muerte.

2. Peces y puertos

2.1. Las especies comerciales

De los cientos de especies de peces, mariscos y crustáceos del mar argentino sólo unas 40 eran habituales en los mercados nacionales durante el período estudiado. De ellas unas 37 eran obtenidas por la flota costera. Las dos principales eran, alternándose en el primer lugar, la anchoíta (*Engraulis anchoita*) y la caballa (*Scomber japonicus*). Ambas especies tenían como destino central la industria conservera.

En el caso de la anchoíta, alrededor de los años 1930 comenzó a elaborarse masivamente en pequeños saladeros, siendo durante muchos años el único producto elaborado industrialmente.[106] Tiene dos temporadas de pesca. La principal, que se iniciaba a mediados de septiembre y se prolonga hasta noviembre, y otra más corta y menos abundante que se extiende de mayo a julio. La caballa (o magrú) hace su aparición en diciembre, manteniéndose hasta fines de abril. Ambas temporadas combinadas cubrían gran parte del año. Desde luego esto se encontraba supeditado a factores biológicos y ambientales que influían e influyen determinando variaciones a veces importantes en los períodos de captura. Tal es así que los cardúmenes de ambas especies podían demorar su aparición o desaparecer con cierta rapidez sin causas aparentes. O incluso alejarse de los bancos tradicionales haciendo que la pesca resultara dificultosa para las lanchas en razón del escaso radio de acción de las mismas. De ahí que la extracción pudiera descender bruscamente por dificultades del orden del esfuerzo de pesca y no por escasez.

[106] Fundamentalmente la empresa Anchoas en salmuera envasadas en latas de diferentes tamaños. Cif. Molinos, P. J**.** (1992) *50 años de aprovechamiento industrial de los recursos pesqueros*, Mar del Plata, ed. del autor, p. 39.

De las otras especies a la pescadilla (*Cynoscion striatus)* se la capturaba durante todo el año; el cornalito (*Sorgentinia incisa*) preferentemente en otoño; igualmente que la anchoa de banco o "pez azul" (*Pomatomus saltatriz*); el pejerrey (*Odonthestes smitii*) resulta abundante de enero a mayo, desapareciendo de las aguas costeras durante julio, agosto y septiembre; la corvina (*Pogonias cromis*) decrece de julio a noviembre cuando se la pesca en la desembocadura del Río de la Plata; la de la variedad cazón de tiburón (*Galeorhinus galeus*) se intensifica al iniciarse junio finalizando el 30 de septiembre en virtud de la veda impuesta en los '50.

Las mencionadas son las especies centrales. A éstas hay que sumarle el besugo (*Pagrus pagrus*) que era destinado al consumo fresco y para una suerte de bacalao. También para el consumo fresco se pescaban el pez gallo o pez elefante (*Callorhynchus callorhynchus*) –que solía también "abacaolarse" (si se me permite el neologismo)– y la palometa (*Parona signata*). En Bahía Blanca se pescaba una cantidad respetable de lenguado (*Xystreuris rasile*), si bien esta especie se encuentra en casi todo el litoral marítimo hasta los 47º S.[107]

Dentro de los crustáceos los más importantes son el camarón (*Artemesia longinaris*) y el langostino (*Pleoticus muelleri*). Ambas especies se pescaban en grandes cantidades a pocos metros de la costa, pero con grandes fluctuaciones cuyas causas no han sido convenientemente determinadas.[108] En Río Gallegos y en Tierra del

[107] Cousseau, M.B. & R. G. Perrotta (2000) *Peces marinos de Argentina. Biología*, cit.
[108] En 1938, en el mes de abril, se llenó sorprendentemente el puerto de Mar del Plata de camarones, langostinos y calamaretes (*Loligo sampaulensis*). En cambio en 1945, desapareció el langostino de Mar del Plata y se comenzó a pescarlo en Bahía Blanca, y más tarde, a principios de los '50, en Comodoro Rivadavia. Desde aquí se enviaba fresco en camión o avión a San Antonio Oeste y allí se congelaba y se exportaba a los Estados Unidos de América (López, R. B. (1968) "Peces del mar argentino. Especies principales pelágicas y demersales, estado actual de conocimiento, su utilización e importancia comercial". En Fundación Argentina de

Fuego (Canal de Beagle) también se extraían en cantidad centollas (*Lithodes antarcticus*).

El mejillón (*Mytilus edulis platensis*), era el molusco principal y se pescaba en las costas de Necochea en abundancia. Fue durante décadas la pesca central de ese puerto salvo en los años 1944 a 1946 donde fue desplazada por la del tiburón. La aparición de "mareas rojas" asestó un duro golpe a la extracción de este y otros bivalvos. El mejillón es una especie típicamente bentónica, es decir, habita en los fondos marinos, formando mantos a pocas millas de la costa. También había bancos de ostras en el Golfo San Matías, aunque de escasa productividad. En Ushuaia se pescaban principalmente cholgas (*Aulacomya magellanica*), un mejillón de gran tamaño[109] que fue industrializado con mejor aceptación que el bonaerense más pequeño. Finalmente, en algunos puertos patagónicos y aprovechando las grandes mareas se recolectaban pequeños pulpos (*Octopus tehuelchus*).

Otras especies pescadas en poca cantidad eran la pescadilla real (*Macrodon ancylodon*), la lisa (*Mugil basiliensis*), el pargo (*Umbrina canosai*), la lacha (*Sardinela aurita*), el róbalo (*Eleginops maclovinus*), la raya (*Raja castelnaui*), el mero (*Acanthistius brasilianus*) y, a partir de los primeros años de la década del '50 se comienza a incorporar el bonito (*Sarda sarda*) que pronto se transformó en una estrella más, aunque fugaz, de la industria de conservería.

2.2. Puertos y terminales pesqueras

El nombre de Fernando Lahille, como hemos visto ya, está íntimamente ligado al desarrollo de la pesca industrial en nuestro país y fue él quizás el mayor defensor de la actividad realizada por parte

Estudios Marítimos *Desarrollo pesquero.*).

[109] En Chile se las denomina "machas".

de los pescadores asentados en Mar del Plata.

Las dificultades que encontraba a priori para la puesta en ejecución de una pesca comercial marítima de proyección eran de distinta índole. En primer lugar la ausencia de un puerto que hiciera menos penoso el ingreso y egreso de las embarcaciones a las zonas de pesca. Tal carencia hacía que, según sus datos, en agosto de 1901 sólo se hubieran efectuado siete salidas y en 1904 apenas ciento ochenta y tres en todo el año. Contraponía este problema al puerto de Bahía Blanca, que permitía salir al mar todos los días si era menester y utilizar embarcaciones de mayor porte que las escuálidas lanchas pesqueras marplatenses, ya que los pescadores marplatenses "...no pueden usar más que lanchas de pequeño tamaño a fin de poder retirarlas sobre la playa fuera del alcance de la marea".[110]

En segundo lugar la carencia de información hidrológica y climatológica como la dirección y variación de los vientos, las cualidades de los fondos marinos, etc. restaban eficacia al accionar de los pescadores, privados de siglos de experiencia práctica en el Mediterráneo. Para paliar esta dificultad propuso –con la redacción de un manual exhaustivo– la investigación y edición de un mapa talasográfico de las costas del mar epicontinental argentino.[111]

[110] Lahille (1906) "La pesca en la República Argentina" en *Anales del Ministerio de Agricultura*, p. 27.
[111] Lahille 1901 *Preparación de un atlas talasográfico para el fomento de las industrias marítimas*, Bs. As., Ministerio de Agricultura, Imprenta de la Nación.

En tercer lugar destacan los conflictos suscitados entre la corporación municipal, para quienes los pescadores resultaban un espectáculo desagradable al compartir partes del balneario con los bañistas de paladar negro de la época. El propio Lahille asumió la defensa de aquellos en el juicio de desalojo abierto por el municipio. Éste finalizó con el traslado de las viviendas al barrio cercano a la terminal de ferrocarril que a pesar de estar a pocas calles de la costa denominaban “La Tierra del Fuego” haciendo alusión al penal localizado en esa región del extremo sur del país.[112]

Finalmente señala el perenne problema del transporte hacia el mercado privilegiado para cualquier emprendimiento productivo, Buenos Aires, dado que el ferrocarril implementaba tarifas no siempre en proporción con las mercaderías que transportaban.

Como contraste de estas dificultades, la variedad de fondos de Mar del Plata permitía la captura de peces y mariscos de naturaleza variada. Otra ventaja la constituía el faro ubicado en el paraje Punta Mogotes, que fuera construido en 1890 y en cuya cercanía Lahille había propuesto la construcción de un acuario, el cual se concretó recién un siglo después.[113] Finalmente, pero no menos importante, el acceso por ferrocarril al populoso mercado de Buenos Aires.

Es este científico uno de los primeros en clamar por la atención del Estado acerca de la actividad pesquera. Una guía turística de finales del siglo XIX, reclamaba –recogiendo un comentario derivado probablemente del propio Lahille o de la lectura de sus trabajos–, estímulo a la pesca. Si se ayudase a la captura “que es de cien mil kilos al año”, se obtendrían beneficios por partida doble o triple:

[112] 1899 se compra la manzana 166 que hoy circundan las calles Alvear, Garay, Castelli y Güemes. Juicio de desalojo entre la Municipalidad y los pescadores del centro.

[113] Un emprendimiento comercial privado que se encuentra ya abandonado.

> *"... no sólo el aumento de riqueza consiguiente por el desalojo de los artículos similares importados del extranjero, sino que serviría para la enseñanza práctica o escuela de los futuros marinos argentinos, pues ésta ha demostrado evidentemente en todas partes del mundo, que son estos valientes trabajadores del mar quienes tripulan los buques y defienden el honor nacional."*[114]

Pero el modelo económico vigente pretendía importar todo con los excedentes agrarios, la flota nacional era una abstracción, y los puertos marítimos no abundaban.

Si consideramos que un puerto debe centralizar una serie de instalaciones que permitan proporcionar, de una manera práctica y económica, servicios esenciales tales como el atraque, la manipulación de las capturas, suministro de elementos necesarios para las faenas, y espacios para la reparación y conservación de embarcaciones y equipos,[115] muy pocos reunían estas condiciones entre las terminales pesqueras que existían en el país hasta avanzado el siglo XX. Y en muchas de ellas apenas se centralizaba el pescado para transportarlo o se improvisaban mercados para la venta al menudeo.

Mapa 1. Terminales pesqueras de pesca costera en Argentina hacia 1960

[114] S/A (1895), Guía ilustrada para el bañista en Mar del Plata para el año 1895.
[115] Cifuentes *et al*. (1989) *El océano y sus recursos*, México, FCE, p. 46.

Brasil
Uruguay
Océano Pacífico
Chile
Río de la Plata
General Lavalle
Mar del Plata
Necochea-Quequén
Bahía Blanca
Claromecó-Monte Hermoso
Bahía San Blas
San Antonio Oeste
Cármen de Patagones
Golfo San Matías
Rawson
Océano Atlántico
Comodoro Rivadavia
Golfo San Jorge
Puerto Deseado
Puerto San Julián
Bahía Grande
Río Gallegos
I. Malvinas
Río Grande
Ushuaia
Cabo Hornos
N
O
E
S
0
1.000
2.000 km.

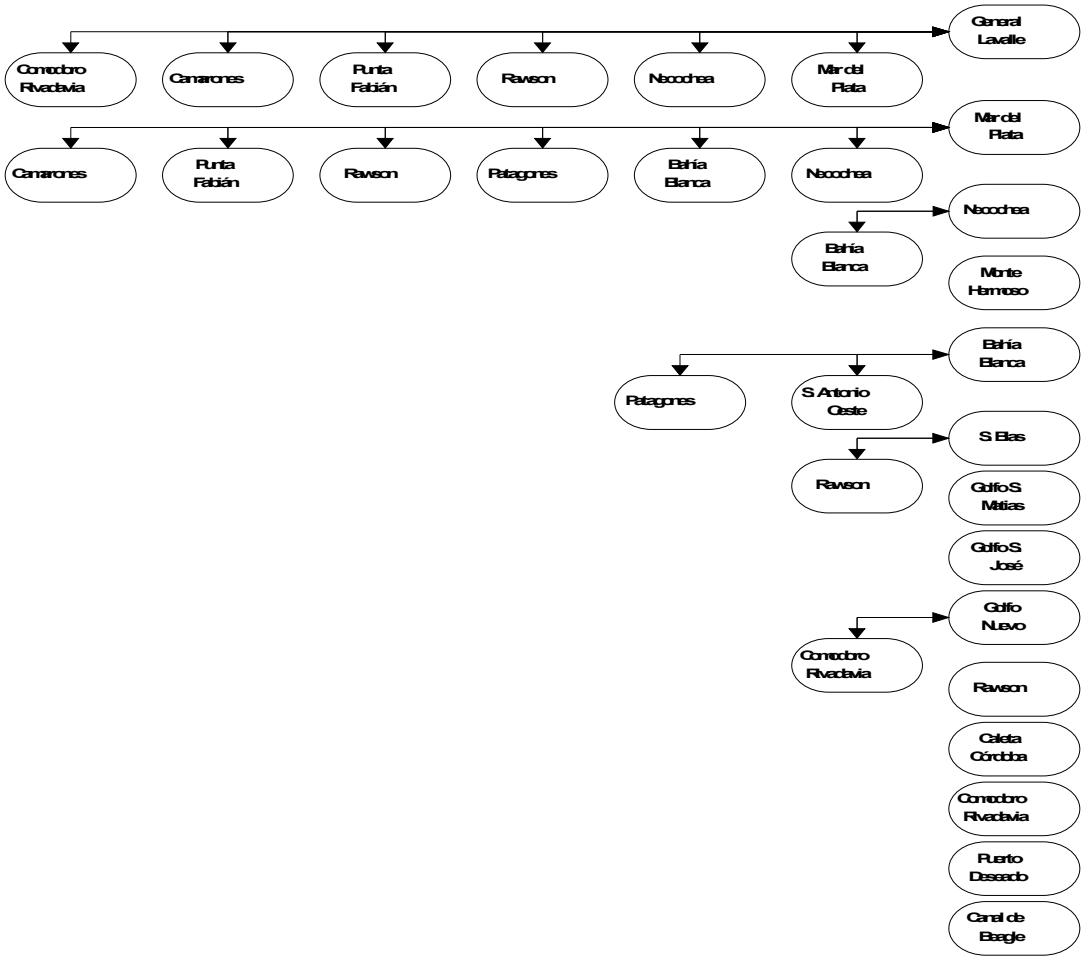
Por esos años la distancia a las áreas de pesca era aún de suma importancia y un factor determinante en la localización de los puertos y terminales pesqueras. Siempre que existiera representación de la autoridad marítima y fiscal, la producción pesquera podía ser desembarcada libremente en cualquier puerto del país y remitida a otros mercados.

En los más de 4500 Km de costa, que van desde Cabo San Antonio en el extremo norte y el Canal de Beagle en el extremo sur, Argentina no ha contado ni cuenta con mucho más de una docena de terminales pesqueras muy desiguales entre ellas, muchas de las cuales aparecen o desaparecen intermitentemente de acuerdo a la temporada o a la coyuntura. Pero el principal centro de descarga lo constituyó históricamente sin duda el puerto Mar del Plata, al que seguían en importancia los de Necochea, Bahía Blanca y Rawson.

Tradicionalmente también se ha dividido a la pesca argentina en dos sectores, el **bonaerense**, que incluía para fines de los ’50 como base a las terminales de General Lavalle–Cabo San Antonio, Mar del Plata, Necochea–Quequén, Claromecó–Monte Hermoso, Bahía Blanca, Bahía San Blas y Carmen de Patagones. Y el **patagónico** que corresponde a las provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y el entonces Territorio Nacional de La Tierra del Fuego. Los puertos base y áreas de pesca costera eran San Antonio Oeste, los golfos (San José, San Matías y Nuevo), Rawson, Caleta Córdova–Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado y Canal de Beagle (Ushuaia).

Las embarcaciones de pesca, si bien tenían un puerto base desde el cual operaban, cubrían áreas de rango diferente. El gráfico reseña aproximadamente las áreas máximas de pesca de las embarcaciones de acuerdo al puerto base.

Gráfico 2. Terminales pesqueras y áreas de pesca en 1959. [116]



Mar del Plata

El puerto –de categoría II por ese entonces según la clasificación marítima– se encuentra adyacente a la ciudad turística más importante de la provincia de Buenos Aires y de la costa atlántica argentina en general, con excelente comunicación con el mercado de la ciudad de Buenos Aires, (400 Km.) ya sea por carretera o ferrocarril sobre llanura. La dársena portuaria se encuentra a considerable distancia del centro urbano, adyacente al barrio o "pueblo de pescadores" que se ha conformado a partir de la construcción del puerto y el desarrollo de la actividad vinculada a la pesca.

[116] Elaborado en base a Sangiorgio (1959), *La pesca marítima…* cit.

Es un puerto totalmente artificial, que se encuentra protegido por dos escolleras –la “norte”, de 1.110 metros de largo, y la “sur”, de 2.750. Las escolleras encierran –dejando una boca de 300 metros y de 28 a 30 pies de profundidad– una superficie protegida de unas 80 hectáreas. Ambas escolleras permiten la circulación peatonal y de vehículos y desde ella se practica la pesca deportiva. Aunque se encuentra en franca decadencia aun se ejercita también desde sus morros la pesca comercial con redes de mano denominadas “medios mundos” con el cual se extraen actualmente camarones, langostinos y cornalitos.

El puerto comprende varias dársenas, entre ellas la de pescadores costeros, de 2 hectáreas de espejo de agua, aproximadamente de forma rectangular, a ella se podía acceder por vía férrea además de por carretera hasta hace unos pocos años en que fue desactivado el complejo ferro–portuario.

Las especies base de la industria pesquera en este punto eran la anchoita, que tiene gran aceptación en sus diversas preparaciones sea simplemente salada, como filete en aceite, o como sardina; y la caballa que se la elaboraba en aceite, en salsa, o al natural. La mayor parte de la producción era adquirida por los establecimientos industriales, destinándose el excedente al abastecimiento local, poblaciones vecinas, la ciudad de Buenos Aires y mercados del interior.

General Lavalle

Este puerto, que aun hoy sigue resultando una alternativa concreta para la pesca costera marplatense en los meses invernales, se encuentra en la provincia de Buenos Aires, al sur de la Bahía

Samborombón, sobre la margen derecha del río Ajó, y a unas cinco millas de la desembocadura del Río de la Plata. El destino primordial de la pesca que se practicaba en aguas de la bahía –técnicamente el Río de la Plata– era el abastecimiento de fábricas y consistía esencialmente en corvina negra que hace su aparición en primavera, la lisa, la que si bien era más abundante en otoño se capturaba todo el año, y el pejerrey, en otoño e invierno. Otras variedades que se obtenían allí eran la corvina rubia, el pez–gallo y la pescadilla. También se practicaba la pesca hoy tan buscada de la corvina negra, como cuenta el biólogo Rogelio López:

> *"Hace muchos años atrás existía una colonia de pescadores [en el Salado]. Se pescaba corvina negra, lisa y corvina. Con la corvina negra se preparaba un caviar que picado con ajo era muy agradable."* [117]

Esta práctica de procesar las huevas o el preparado de mojama han dejado de realizarse, al menos comercialmente.

De Necochea a Carmen de patagones

El puerto de **Necochea–Quequén** está situado en la desembocadura del río Quequén, (a unas 65 millas al sudoeste de Mar del Plata por mar o 130 Km por tierra). Era otro importante eje de la pesca costera pero se desarrolló a la sombra de Mar del Plata.

Lo conforman dos muelles, uno de ultramar y otro de cabotaje en el que amarran los pescadores. En 1950 contaba con galpones para almacenamiento de cereales, grúas, tomas de agua, talleres de propiedad del Estado para reparación de buques y varaderos para embarcaciones pesqueras.

De la producción, que estribaba en mejillón, caballa, tiburón y

[117] López, R. B. (1968) "Peces del mar argentino…." cit., p.44.

pejerrey, el mayor porcentaje correspondía al primero. En realidad era el principal proveedor de mejillón pues las lanchas se abastecían durante todo el año en cantidades apreciables de los bancos localizados a pocas horas de navegación.

Al sur de Necochea se encuentra la zona de **Claromecó** y **Monte Hermoso**, las cuales no constituyen puertos. Estas playas del sur bonaerense se transformaron en terminal pesquera cuando una reducida colonia agrícola–pesquera de Monte Hermoso llevó a cabo la pesca de cazón mientras esta demanda fue intensa. Desde entonces este tramo de costa se ha caracterizado por la recolección de la cada día menos abundante almeja, molusco que si bien tiene aceptación para el consumo en fresco, se destinaba con preferencia a la industria de conserva.

Pocas millas al sur se encuentra el puerto de **Bahía Blanca**. En realidad es un complejo de puertos en el interior de la bahía. En un estrecho brazo de mar que la forma, se hallan los puertos Galván, Nacional, Ingeniero White, Belgrano (asiento de una base naval militar) y Rosales. Ingeniero White constituye aún hoy día el apostadero de las embarcaciones que llevan a cabo las tareas pesqueras en los canales que separan los bancos e islas existentes en la ría.

Las variedades más importantes de este puerto eran la pescadilla y la corvina que se distribuían de forma alternada seis meses al año cada una. La primera de abril a octubre y la segunda de octubre a mayo. Siguen en importancia el pejerrey, el langostino y el camarón. Al igual que Necochea abastece al mercado de Buenos Aires.

A mitad de camino entre Bahía Blanca y el término sur de la costa

bonaerense se encuentra la **Bahía San Blas**. El movimiento pesquero de mayor intensidad que se registró allí fue el desplazamiento de embarcaciones que perseguían el cazón. El pejerrey y el langostino fueron las especies alternativas. Y en extremo sur bonaerense se encuentra **Carmen de Patagones**, situado sobre la margen norte del río Negro, a 17 millas de su desembocadura. Igual que el anterior registraba actividad durante la temporada de pesca de tiburón.

De San Antonio Oeste al Canal de Beagle

El primer puerto del sector patagónico es **San Antonio Oeste**, en la provincia de Río Negro.

Foto 2. Puerto de San Antonio Oeste.

La pesca se practicaba tanto en aguas interiores, por medio de botes, como en el Golfo San Matías por embarcaciones de mayor desplazamiento que capturaban pejerrey, róbalo, tiburón y en menor proporción anchoa y pargo. Otra tarea que se desarrollaba de diciembre a abril, consistía en la recolección de pulpitos en baja marea, ya que ésta deja una extensa franja de playa en su retirada.

Las embarcaciones como se puede apreciar en la foto quedan varadas naturalmente hasta la creciente.

En el golfo existían yacimientos naturales de ostras. A fin de preservarlos y para tratar además de difundirlos a otros puntos del litoral, fueron declarados en 1925 reserva nacional, la que a mediados de los ’50 se amplió al Golfo San José por haberse comprobado también en él la existencia de esos moluscos. Sin embargo la experiencia de su explotación no prosperó. En la actualidad existen mantos de almejas, cholgas, vieiras y mejillones.

Rawson fue el puerto más importante del sector patagónico hasta el desarrollo de Madryn y **Comodoro Rivadavia**. Era una terminal muy incómoda, no solamente por la falta de muelle apropiado sino por lo dificultoso de su acceso a puerto. Su nacimiento estuvo también vinculado al tiburón, pero su actividad fue sustantiva cuando empezó a extraerse langostino. Se llegaron a obtener hasta 3.000 toneladas al año de este crustáceo,[118] lo que dio lugar a la implantación de una industria de congelado de langostino. Con la desaparición del langostino, cosa que ocurre cíclicamente, desapareció con él el estímulo principal del puerto.

En la zona de **Comodoro Rivadavia**, hacia 1960 la actividad pesquera costera estaba radicada en Caleta Córdoba, donde se concentraban los pescadores. Según Cordini,[119] algunos de ellos utilizaban una canoa y una red de costa, mientras que otros contaban con pequeños barquitos y redes de arrastre que calaban a veces, hasta profundidades de 45 brazas.

[118] Id.
[119] Cordini, J. M. (1962), *La pesca en el mar argentino*, Bs. As., Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación.

La red de costa se utilizaba en una línea de ribera de aproximadamente 70 kilómetros, cuyo centro era Comodoro Rivadavia. Para desplazarse se empleaba un camión en el cual se transportaba el bote y las redes hasta el lugar del lance. Durante el verano el rendimiento era mayor y se podía obtener en la pesca de pejerrey 100 a 150 Kg. por lance, aun cuando por lo común no se pasaba de los 30 Kg. Generalmente se pescaba al ver el cardumen. Era frecuente lograr sardinas y también, en menor cantidad, róbalo.

En **Puerto Deseado** no existían pescadores que se dedicasen exclusivamente a esa tarea y los que la practicaban, carecían de otra embarcación que no fuera una canoa de pequeñas dimensiones.

La especie principal de captura era el róbalo que se obtenía durante todo el año, utilizando la red de arrastre de costa. La pesca se llevaba a cabo especialmente en los meses del verano, durante los cuales además de ser mayor el rendimiento era más fácil la tarea por ser menos riguroso el clima. La pesca se efectuaba casi invariablemente dentro de la ría, a muy poca distancia de la boca.

Otros puertos patagónicos, de importancia variable según los años, fueron San Julián, Río Gallegos y Río Grande. En **San Julián** había por los años 1960 un grupo de pescadores con dedicación parcial que completaban su ingreso con otras tareas rurales. La actividad más intensa se desarrollaba en las estaciones de primavera y verano, tanto por ser en las que el rendimiento era mayor, cuanto por lo penoso de este trabajo en la época de intenso frío. Las principales especies que se obtenían eran pejerrey, róbalo, centollas y mejillones.

El puerto de **Río Gallegos** no escapaba, pese a sus excelentes

posibilidades, a las características que en general ofrecen todos los ubicados al sur de Bahía Blanca. Tenía como los otros un grupo de pescadores que fuera de temporada se dedicaban a diversas actividades no pesqueras. Utilizaban medios precarios que sumados a las especiales condiciones climáticas de la zona imponían enormes limitaciones a las actividades pesqueras. No obstante Río Gallegos tenía siempre calado para embarcaciones medianas y el mar es ahí muy rico en variedad y en cantidad de especies.

En la pesca del **Canal de Beagle (Ushuaia)**, hasta fines de los años 1950 se industrializaba la cholga en vasta proporción. El pescado extraído se reducía a pequeñas cantidades de pejerrey, róbalo y sardinas, que por lo general se pescaban en aguas interiores.

En **Río Grande**, por razones climáticas y limitaciones técnicas se pescaba principalmente de septiembre o marzo. Se tropezaba con frecuencia con el inconveniente, difícil de superar con los medios de que se disponía, del gran oleaje del mar en eso zona. En este puerto, como en todos los situados desde Bahía Blanca hacia el Sur, no se contaba con los elementos indispensables para una pesca intensa y segura. El arte más empleado era la red de playa, semejantes a las de algodón de toda la costa. Se pescaba por lo común en el interior del puerto y en los ríos Grande y Chico. Como embarcación se utilizaba canoas –similares a las que utilizaban los antiguos yámanas– cuya eslora estaba entre 3 y 5 metros. Las especies más comunes eran róbalo, pejerrey y sardinas en gran cantidad. Sin embargo, los canoeros “gringos” no pudieron alcanzar en valor y destreza a los aborígenes.

Hasta aquí una somera descripción de los puertos y terminales pesqueras del litoral atlántico argentino. La hegemonía pesquera del

puerto de Mar del Plata fue casi total, fuera que se la midiera en cantidad de embarcaciones, en número de pescadores o en volúmenes de capturas. Además en este puerto se encontraba el mayor número de cámaras frigoríficas para almacenaje y de fábricas para el procesamiento de las capturas. Esta última primacía la conservó aún cuando la flota de altura fue desplazándose hacia los puertos patagónicos, desde mediados de los años 1970 en adelante.

3. Pescados y mercado

> *"Empecé trabajando en la conserva de pescado en el año 1935, en 1942 era jefe de personal en 1944 era gerente administrativo, en 1946 era gerente general y director técnico y estuve ahí hasta 1960 manejaba toda la empresa y aprendí conservería, en ese entonces no había técnicos, había que aprender buscando competir con las conservas españolas y francesas, llegamos a mejorar tanto que los desplazamos. Nos favoreció la guerra civil española, ahí nuestro mercado impuso el atún y la sardina."*[120]

En el presente apartado analizaremos por un lado los volúmenes de captura y por el otro su comercialización. Trataremos de demostrar el peso dominante de la pesca costera dentro de la pesca global tanto en volúmenes como en valores. También analizaremos las incidencias de la comercialización en primera venta en relación con una particularidad que si bien no es sólo local si lo es el curioso nombre adjudicado: "la tarifa".

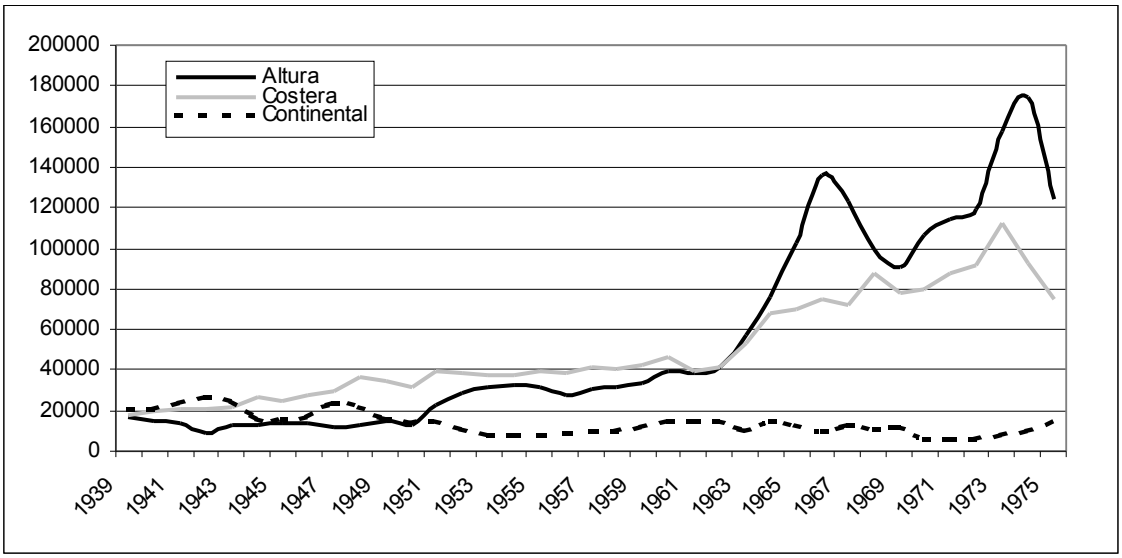
El conjunto de los medios de producción se conjugan entre sí para realizar la pesca. Desgraciadamente las series de producción no son lo completas ni homogéneas que deseáramos, pero nos permiten observar en perspectiva cuál ha sido el proceso de desarrollo de la actividad pesquera argentina. Como diría Pierre Vilar, las series incompletas no deben impedirnos razonar, y creo que podemos llegar a muchas conclusiones ilustrativas acerca del desarrollo de esta actividad a partir de las existentes.

3.1. Las capturas

[120] Entrevista Nº34 MHP.

Cuando justificábamos nuestro interés central en la pesca costera en relación con la industrial o de altura, decíamos que ésta había tenido un rol fundamental hasta determinado momento dados los volúmenes de captura y posteriormente dados los valores de las piezas extraídas. El gráfico muestra claramente el primero de esos procesos.

Gráfico 3. Evolución del volumen de las capturas anuales según su origen entre 1939 y 1975.[121]



Podemos ver que hasta 1951 las descargas de pesca costera, en torno a las 40.000 toneladas, están muy por encima de las del resto de los orígenes. Luego de ese año la pesca continental pasó a ser superada por la pesca de altura y quedó en valores casi constantes hasta el año 1963. A partir de 1951 en la pesca de altura se observó un crecimiento importante en sus capturas, colocándose, sin embargo, por debajo de la pesca costera hasta 1963.

Desde 1964 en adelante, la pesca de altura superó por primera vez

[121] Elaborado a partir de *Publicación Miscelánea* de la Secretaría de Estado de Intereses Marítimos, Talamoni, H.C. (1994) El desarrollo de la pesca en la República Argentina, mimeo (Biblioteca del INIDEP Engelbeen, K. (1955) *La pesca marítima en Argentina*, Bs. As., Librería del Colegio, y *Boletín informativo* del Ministerio de Asuntos Agrarios.

en volúmenes a la costera, observándose una tendencia central ascendente muy fuerte de los volúmenes de capturas de sendas flotas. Ambos crecimientos se acompañaron hasta 1965, siguiendo luego de ese año la pesca de altura un desarrollo vertiginoso pero con fuertes fluctuaciones a partir de dos picos de máxima producción en 1967 y en 1974 (año de mayor extracción del período de la flota costera) para comenzar a decrecer en el siguiente. Esta caída estuvo vinculada a los procesos globales de la economía argentina que afectó a la industria en general y en igual proporción a la pesca costera.[122]

El ritmo de crecimiento de ambas pesquerías se evidencia a partir de un análisis comparativo de sendas tasas de crecimiento porcentual anual con los parciales del cuadro siguiente. El crecimiento porcentual anual entre 1939 y 1975 fue de 5,71% para la pesca de altura y 4,08% para la pesca costera, sin embargo, se observan etapas intermedias diferentes en cuanto al salto cuantitativo de cada una.

Cuadro 16. Crecimiento anual porcentual según origen.[123]

Indicador	Origen	1939	1951	1963	1975
Capturas (t)	Altura	16853,5	23021,4	57280,8	124232,0
	Costera	17726,5	39083,3	53039,2	74835,0
	Continental	20737,0	15228,0	10113,0	15068,0
Crecimiento porcentual anual	Altura	2,63 %	7,89%	6,66 %	
	Costera	6,81 %	2,58%	2,91 %	
	Continental	-2,54 %	-3,95%	3,38 %	

[122] Proceso que es conocido como “Rodrigazo” en virtud del Ministro de Economía de Isabel Martínez de Perón que impulsó las medidas que desataron la crisis.
[123] Id. Anterior.

Allí quedan claramente establecidos los cambios relevantes que tuvieron lugar en la actividad pesquera argentina a principio de los años 1950: un alto y constante crecimiento de la pesca costera y un crecimiento explosivo de la de altura a partir de 1950.

La pesca costera tuvo no obstante oscilaciones menos marcadas presentando también dos momentos pico en 1969 (coincidiendo con un valle en la pesca de altura que acercó nuevamente ambos orígenes) y un segundo en 1973 (año de mayor captura de este origen en el período).

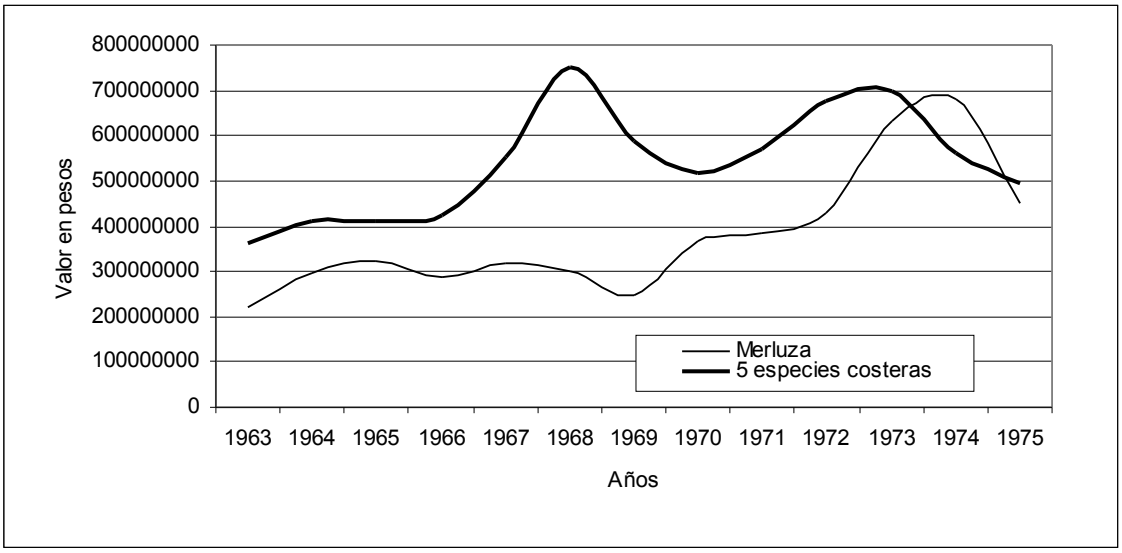
La pesca costera –tomando como año base 1939– se duplicó a sí misma en 1951 y la de altura recién en 1959. Ambas triplicaron hacia 1963 siguiendo luego derroteros ascendentes a ritmos diferentes. La pesca de altura cuadruplicó en 1964 y la costera en 1966, la primera sextuplicó en 1965 y en 1974 ya se había decuplicado la producción de 1939. La pesca costera logró su máxima diferencia en 1973 cuando multiplicó por 6 los volúmenes de captura de 1939

La serie de la pesca costera muestra una línea de tendencia de crecimiento fuerte en la década de 1940 que finaliza con una caída en 1950 que se recupera al año siguiente para mantenerse casi constante por casi toda la década, recibiendo un impulso tras una pequeña depresión hacia fines del período.
La evolución en la pesca de altura muestra dos etapas claramente definidas entre 1950 –donde se dibuja también la caída de la pesca artesanal– y 1951, cuando las 12.769,4 toneladas de 1950 son casi duplicadas al año siguiente (23.021,4t). Rápidamente alcanzó las 30.000t y comenzó un crecimiento acelerado que, al igual que en la pesca artesanal, despegó en 1963.

A partir de la tendencia parece probable que incluso los pescadores que practicaban la pesca de altura –que a los tumbos buscaba un lugar en la vida económica argentina– se volcaron al menos temporalmente al tiburón durante la coyuntura favorable de esta pesca. Es claro sin embargo que la llegada de los pesqueros de altura y, fundamentalmente, los pescadores especializados en esta pesca arribados de Bélgica en la segunda posguerra, dieron el impulso vital a esta actividad.[124]

Decíamos también que si poníamos el foco en los precios el reinado de la pesca costera se extendía más allá de 1963.

Gráfico 4. Evolución de las capturas en valores de merluza (pesca de altura) y de caballa, anchoíta pescadilla, corvina y tiburón (pesca costera).[125]



[124] Masid, M. (2000) *Redes flamencas en Mar del Plata*, tesis de licenciatura, UNMdP.
[125] Fuente: Secretaría de Estado de Intereses Marítimos (1976).

Para realizar el gráfico precedente hemos tomado los valores en banquina de la merluza (79,5% promedio del total de capturas de la pesca de altura entre 1966 y 1975) y la sumatoria de los de las cinco especies más representativas y regulares de la pesca costera (49,8% promedio de las capturas).[126]

Como podemos observar recién sobre el final del período y sobre la base del incremento vertiginoso de las capturas la pesca de altura se impuso por sobre la costera. Teniendo en cuenta, sin embargo, que hemos tomado el 80% de las especies de altura contra el 50% de la pesca costera, podemos aun pensar en un reinado más largo. La mayor caída de las ventas en la pesca de altura durante la crisis de 1975 evidencia la solidez alcanzada por la pesca costera en ese momento.

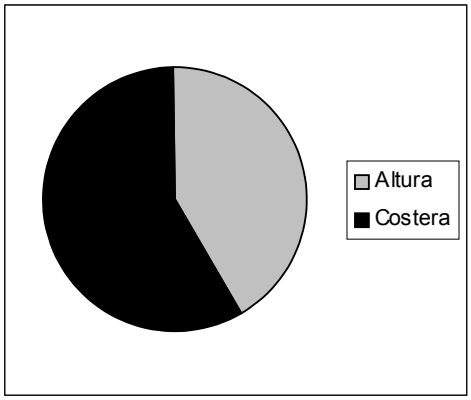
Analizaremos a continuación los dos períodos citados de supremacía de la pesca costera por sobre la de altura. El de supremacía en volúmenes primero y el de en valores luego, que le sucedió hasta 1975.

3.1.1. El período formativo (1939–1963)

Durante el período que se extendió de 1939 a 1963 la pesca costera superó a la de altura tanto en valores como en volumen de capturas.

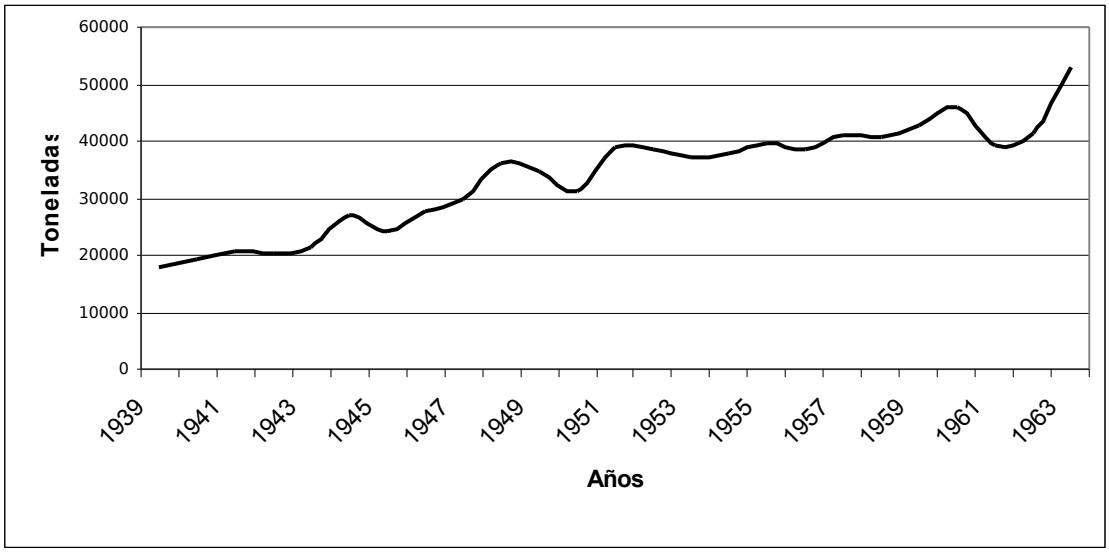
Gráfico 5. Proporción de capturas de la flota de altura y costera entre 1939 y 1963

[126] No hemos incluido la pesca del bonito que era capturado simultáneamente por ambas flotas.


Altura
Costera

Las 338 embarcaciones de pesca costera que operaban en el país tenían en conjunto en 1959 una capacidad de carga de 34.445 cajones de 40 Kg, es decir, una capacidad potencial máxima de captura de 1380 toneladas. (331.200 t anuales a 20 días de captura mensual por embarcación a bodega completa).

Gráfico 6. Evolución de las capturas en la pesca costera 1939–1963.



Sin embargo, durante todo el período la flota costera estuvo muy por debajo de esa captura. Incluso el año de mayor producción (1972) apenas alcanzó a un tercio de su capacidad de bodega. Esta pesca tan por debajo del potencial se debió a diversas causas que pueden resumirse en las deficiencias de la demanda (capacidad de transformación, de conservación, de comercialización, etc.) que limitaron la “tarifa” o cuota–parte a extraer por cada unidad productiva.

A partir de 1939 la pesca costera tuvo un crecimiento ascendente hasta 1949, cayendo en 1950 retomando al año siguiente para mantenerse con cierta constancia (en 40.000 t) hasta 1959. El año 1960 fue de extracción superior a la media retornando a ella en los dos años siguientes y retomando el crecimiento en 1963.

Cuadro 17. Capturas de pesca costera por especies centrales 1939–1963.[127]

Año	Costera	Anchoíta	Caballa	Corvina	Pescadilla	Tiburón (cazón)
1939	17726,5	4150	0	4873	4546	26
1940	19372,1	4675	9	4616	5493	41
1941	20708,3	5306	110	4214	6960	90
1942	20422,5	4555	1255	2600	8533	95
1943	21435,3	3961	1971	3137	7768	1800
1944	26922,0	2393	3432	4018	5822	10303
1945	24263,0	3000	3066	3843	5428	8327
1946	27547,6	3750	5400	3300	4800	7521
1947	29725,6	4150	7175	2700	5046	6660
1948	36204,8	5639	14178	3494	4325	4875
1949	34628,6	5075	16756	3526	3248	2166
1950	31115,5	7799	7900	4323	4222	408
1951	39085,3	8331	17300	3940	2584	916
1952	38554,1	6604	17958	3978	2738	1421
1953	37358,6	6937	13681	2421	2444	3093
1954	37741,7	10139	14121	1725	2787	2036
1955	39821,6	13386	14297	1196	1628	1921
1956	38623,3	10575	10455	2067	2708	3333
1957	40923,2	8817	19295	873	2740	3651
1958	40530,2	10390	13485	1261	4846	3967
1959	42804,0	10432	10379	116	2330	3159

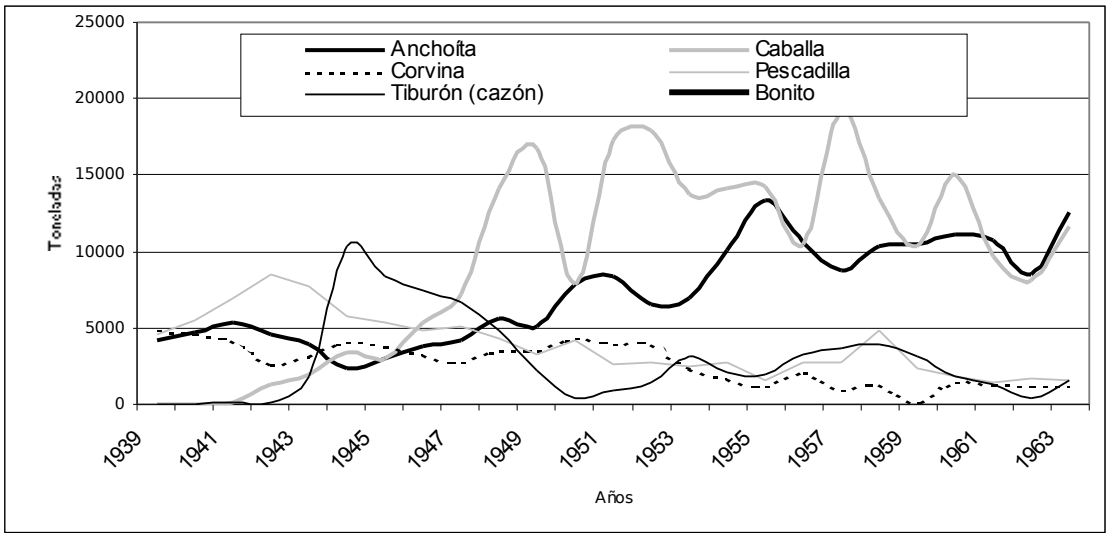
[127] Fuente Dirección General de Pesca, *Publicación Miscelánea* (vv nn).

Año	Costera	Anchoíta	Caballa	Corvina	Pescadilla	Tiburón (cazón)
1960	46105,6	11178	15020	1398	1789	1857
1961	39369,1	10669	9660	1293	1377	1285
1962	41273,5	8470	8151	1209	1720	356
1963	53039,2	12520	11585	1175	1599	1548

Las especies más frecuentemente buscadas fueron variando de acuerdo a diferentes coyunturas que se sucedieron en las décadas de 1940 y 1950. En el cuadro podemos observar algunas especies que tuvieron una captura regular y otras que tuvieron fluctuaciones de importancia. Entre las primeras tenemos a la pescadilla y a la corvina y entre las segundas al tiburón, en principio y con posterioridad a la anchoíta y a la caballa.

El proceso seguido por las distintas especies puede analizarse más claramente si se realiza en dos períodos que tomen en líneas generales las décadas de 1940 y 1950 por separado.

Gráfico 7. Evolución de la captura de las principales especies (1939-1963).[128]



Desagregando las capturas por las especies más relevantes para los años 1940 y primeros de la década de 1950, podemos observar el disímil comportamiento entre ellas. La pesca tradicional del "ordinario", es decir, la pescadilla y la corvina se mantuvieron casi constantes durante todo el período. Sobre todo la segunda, ya que la pescadilla tendió a descender.

La anchoíta por su parte también tuvo un comportamiento regular hasta 1948 en que comenzó a crecer hasta duplicar la captura media de los años anteriores. Lo más notable del período lo establecen el tiburón, como ya sabíamos, y la caballa (o el "magrú" como se denomina localmente). La curva del tiburón ilustra claramente el *boom* de esta pesca que se inició hacia 1943, para caer rápidamente volviendo a sus niveles habituales hacia mediados de siglo. El desarrollo más destacado, como queda evidente en el gráfico lo constituye el notable incremento de la pesca de caballa, la cual era absorbida por la industria conservera.[129]

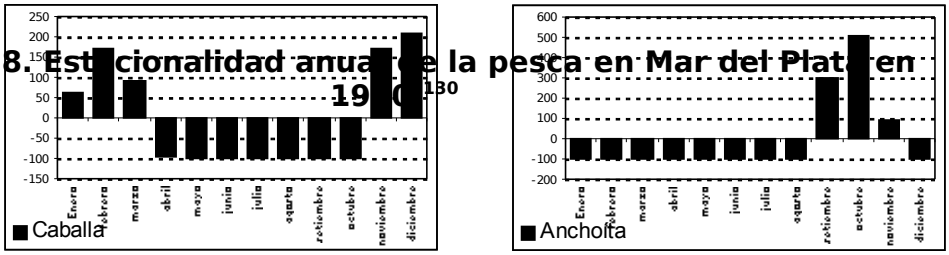
[128] El bonito, como puede observarse, prácticamente no constituye una especie de consideración en volumen, aunque sí en valor.

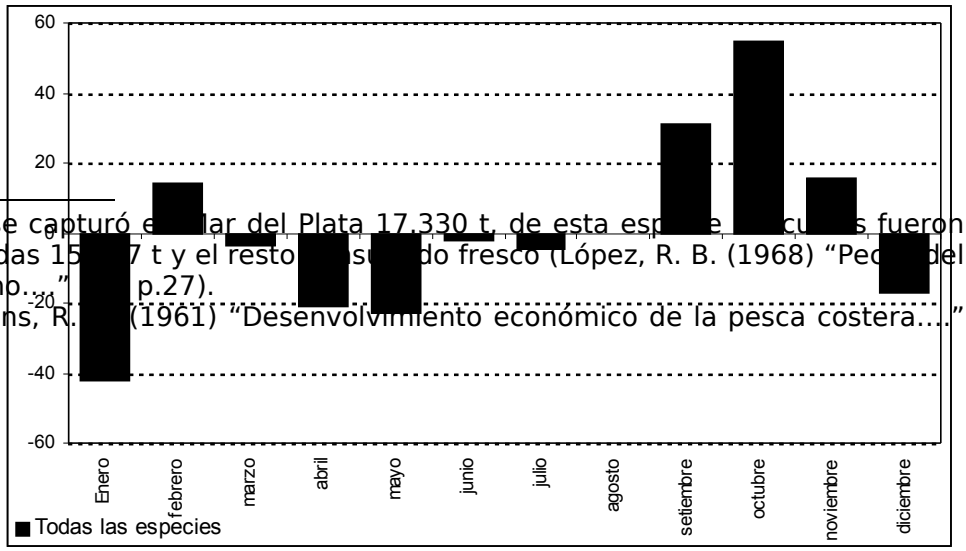
La sumatoria del incremento de la pesca de anchoíta y caballa hicieron que con la casi desaparición de la pesca del tiburón no mermara la potencialidad de captura de la pesca costera, sino por el contrario estas especies incorporaron la inercia generada por la demanda de tiburón.

En la década de 1950 la pescadilla y la corvina atenuaron su participación y acentuaron su estancamiento. El tiburón por su parte tuvo una leve recuperación que esta vez reflejó el estímulo del mercado interior. Caballa y anchoíta ya se habían despegado claramente del resto y si bien fluctuaba fuertemente –sobre todo la primera–, la tendencia central de ambas fue francamente ascendente.

La estacionalidad de las capturas puede ilustrar alguna razón de este comportamiento.

Gráfico 8. Estacionalidad anual de la pesca en Mar del Plata en 1960[130]





[129] En 1952 se capturó en Mar del Plata 17.330 t. de esta especie, de cuyas fueron industrializadas 15.[illegible]7 t y el resto [illegible] consumido fresco (López, R. B. (1968) “Pe[illegible] del mar argentino…” [illegible] p.27).

[130] Fuente Pons, R. [illegible] (1961) “Desenvolvimiento económico de la pesca costera….” cit.

Como puede observarse en el gráfico la captura de caballa y anchoíta se complementaban en sus períodos de capturas anuales, el cual era completado con otras especies. Sin embargo, la temporada de anchoíta de septiembre a noviembre era la que movilizaba una actividad más sustantiva.

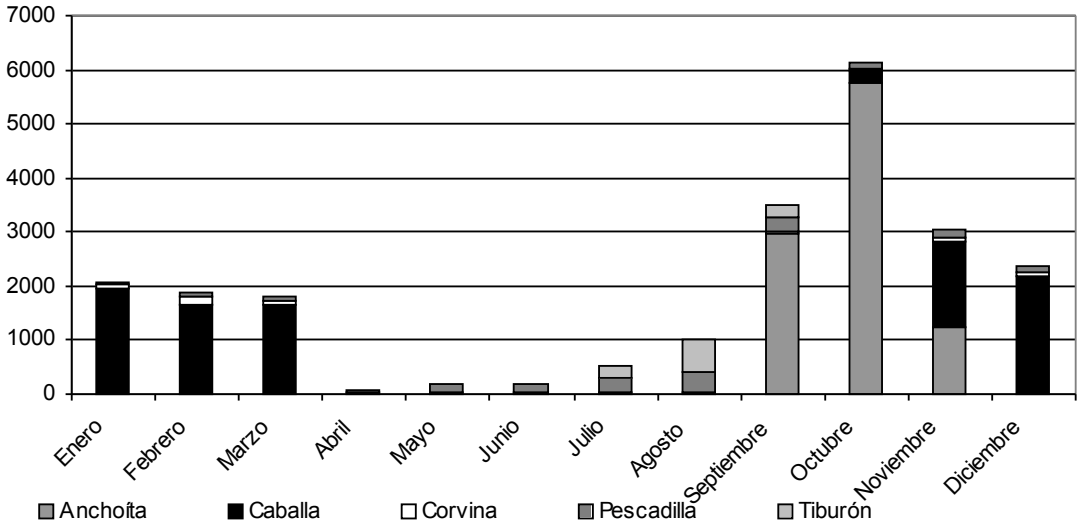
La mayor intensidad de las operaciones de la flota se manifestaba en las épocas de cosechas de la anchoita y de la caballa por corresponder a las especies que predominan en la industria conservera, señalando la limitación de la flota costera –sobre todo marplatense– en su rol de abastecedor del pescado fresco en esos meses al mercado tanto local como porteño e interior.

Las épocas de las periódicas apariciones obligaban a una actividad intensa por la gran magnitud que alcanzan las capturas y para aprovechar el acercamiento de los cardúmenes a la costa. Las lanchas debían estar preparadas tanto en sus equipos como en sus condiciones de navegación para poder operar con el máximo de sus posibilidades, eliminando, en lo posible, las alteraciones que pudieran producirse tomando los recaudos posibles con antelación.

Como hemos dicho, la anchoíta hace su aparición en torno del 15 de septiembre y suele tener apariciones menos importantes en mayo y junio. La caballa o magrú, inicia su temporada a mediados de diciembre e intensifica su presencia en los meses de enero y febrero. Suele presentarse en menor cantidad en marzo y abril. El tiburón se pesca desde mediados de junio hasta los primeres días de octubre. El cornalito se captura en los meses de mayo y junio. La corvina y la pescadilla se pescan durante todo el año. Contabilizadas las salidas del Puerto de Mar del Plata a pescar durante un año (sobre 16.030 salidas/día) la caballa presentaba en 1960 la mayor cantidad, con casi una cuarta parte del total (7.302), 24,4%), seguida de la anchoíta más productiva pero de temporada más corta (5.917, 19,8%) y el resto se repartía entre el resto de las especies.[131] Las combinaciones mensuales fueron las siguientes.[132]

[131] Id.
[132] Habría que agregar las salidas armadas para bonito: 5 en enero, 39 en febrero, 261 en marzo y 27 abril.

Gráfico 9. Combinación de salidas de pesca por especie y mes en 1960.[133]



Bajo el estímulo de la industria conservera la rentabilidad de la pesca costera siguió siendo atrayente. Quienes habían apostado por esta ocupación obtuvieron ganancias probablemente bastante más modestas que las que proveía el tiburón, pero para nada despreciables si consideramos que los medios de producción ya habían sido amortizados con las rentas del cazón e incluso se había generado una modesta pero estimable cantera de nuevos pescadores.

Sabemos que la captura del tiburón vitamínico sólo cubrió una parte coyuntural del período heroico del desarrollo pesquero argentino, pero finalizada éste por las razones que hemos detallado, la pesca costera –si bien aminoró un tanto su tasa de crecimiento porcentual anual y seguramente en mucho sus réditos económicos–, siguió ubicándose por encima de la pesca de altura cuando ésta había iniciado un desarrollo que no se detendrá.

Cuadro 18. Destino de las capturas marplatenses.[134]

[133] Elaborado en base a Pons, R. D. (1961) "Desenvolvimiento económico de la pesca costera… cit.
[134] Id. anterior.

Año	Fábricas	Capital Federal	Consumo local	Interior	Harina
1955	25550,23	4442,72	1300,88	431,64	–
1956	18975,44	5570,88	1532,24	415,92	798,52
1957	25119,70	6098,07	2448,44	524,96	773,16
1958	23609,01	8366,75	2829,47	662,07	1701,16
1959	19392,77	6575,80	2595,02	632,47	761,71
∑	70%	19%	7%	2%	3%

El destino de las capturas muestra el despegue de la pesca costera marplatense asociada a la industria conservera y harinera. Como contracara una separación de ésta del abasto para consumo en fresco en el mercado de Buenos Aires.

La evolución del conjunto de la pesca costera en este período tuvo componentes diversos durante el proceso de desarrollo que respondió a diferentes estímulos mercantiles. El tiburón fue uno de ellos, y de fuerte consideración, pero no el único, y a la postre su importancia consistió en posibilitar la consolidación de una flota capaz de proveer materias primas de forma regular y en cantidades adecuadas a la industria conservera, además de diversas especies para el consumo en fresco local y aún para la remisión a los mercados del interior y exterior. A principios de los años 1960, la pesca de altura y costera siguieron con su proceso de crecimiento pero con venturas diferentes cada una de ellas.

3.1.2. El período clásico (1964–1975)

En la segunda etapa analizada, la tracción ejercida por la industria conservera se vio ampliada por dos destinos de creciente pujanza: el congelado, que demandó básicamente capturas de la pesca de altura y la producción de harinas de pescado que tomó producción pesquera de ambas flotas. La industria conservera y la de salazón y secado

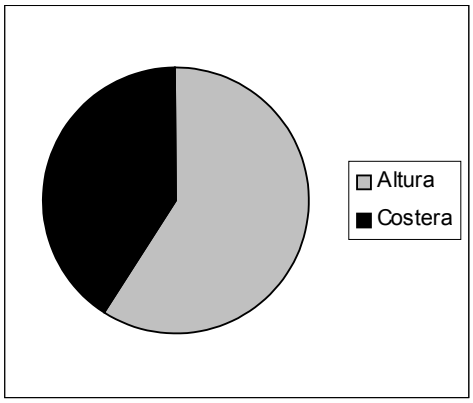
presentaron un estado estacionario.

Ambos destinos no tuvieron, sin embargo, una demanda regular sino que se vieron afectados por el desarrolló compasado por las fluctuaciones del mercado internacional y la situación económica del país. La baja productividad, los procesos inflacionarios y las variaciones en el tipo de cambio provocaron hacia el final del período una crisis de crecimiento en la actividad, sobre todo en la pesca de altura, en función del endeudamiento alcanzado en virtud de ganancias potenciales. Fundamentalmente, por la incorporación de capital fijo en la forma de embarcaciones de altura importadas de Europa que no se concretaron. El bajo consumo en el mercado interno agudizó la vulnerabilidad del sector ante las variaciones de la demanda externa. Esta situación comenzó a superarse recién a partir de 1976.

Estas variaciones fueron evidentes en los volúmenes de captura para ambas flotas, registrando un record de capturas hacia 1972 para la anchoíta y hacia 1973 para la merluza[135] para luego reducirse considerablemente los años siguientes.

La caballa tuvo su momento pico en 1966 para luego sufrir fluctuaciones. Una nueva especie de alto valor comercial se incorporó: el bonito (que consumimos los argentinos como atún). Esta variedad fue capturada por la flota de altura en parte y en parte por las embarcaciones denominadas barquitos. Luego de 1970, sin embargo, las capturas de bonito comenzaron también a decrecer.

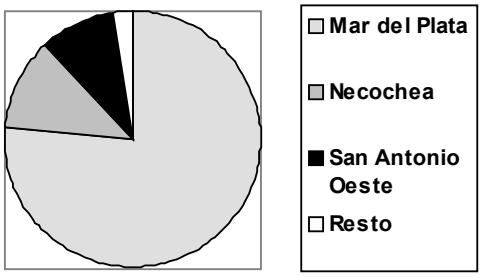
Gráfico 10. Proporción de capturas de la flota de altura y costera entre 1939 y 1963.



La representatividad de ambas flotas se invirtió en este período pasando –como puede verse en el gráfico– a ser la pesca de altura dominante en volúmenes. El puerto de Mar del Plata siguió hegemonizando los desembarques con más del 70% de la producción pesquera. Siguieron en orden de importancia los desembarcos de pesca costera en los puertos de Necochea y San Antonio Oeste, en ese orden.[136]

[135] Cuya presentación “filet” constituyó en adelante la forma dominante del consumo en fresco y congelado tanto en el mercado interior como exterior.

Gráfico 11. Desembarques de pesca costera por puerto en 1960. [137]



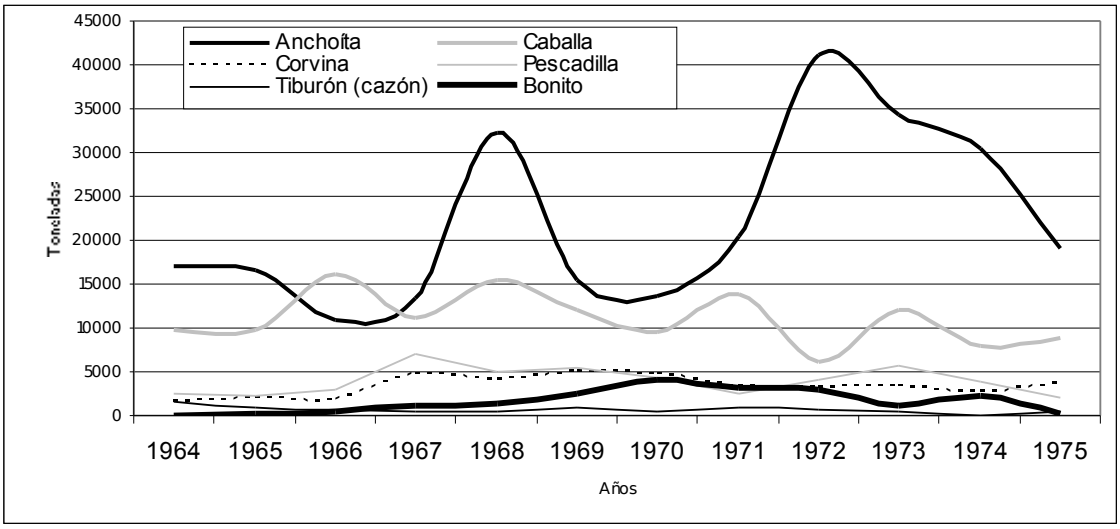
Hasta comienzos de los años 1960 la flota costera marplatense era aún la proveedora principal de pescado. A partir de entonces los buques de altura comenzaron a proveer en abundancia especies más económicas, como la merluza. Pero las lanchas costeras siguieron por varias décadas realizando un tipo de pesca que no pudo ser suplantado por la pesca de media altura y altura.

Las especies finas destinadas a un público de mayor poder adquisitivo fueron más eficazmente obtenidas por este tipo de flota. Ésta ha sido la causa de la permanencia de las flotas denominadas "artesanales" en la mayor parte de las costas del mundo. La calidad del producto, su frescura debida a la captura diaria y la variedad de especies aportada fueron los elementos que permitieron su éxito, o al menos su resistencia.

Hacia el final del período estudiado la flota costera aportaba todavía en valores de mercado cerca del 50% de la pesca.[138] Esto era logrado con volúmenes crecientes de capturas y sin una competencia mercantil firme (dado que respondían a diferentes circuitos de comercialización) por parte de la pesca de altura, prácticamente en su totalidad abocada a la extracción de merluza.

[136] El sistema de "tarifa" condiciona, por tanto, un cálculo de volumen de pesca en relación con el esfuerzo de pesca disponible.
[137] Fuente Pons, R. D. (1961) "Desenvolvimiento económico de la pesca costera..." cit.
[138] Lascano, O. (1973) *Estudio descriptivo de la flota costera marplatense*), cit.

Gráfico 12. Evolución de la captura de las principales especies (1964-1975).



El gráfico nos revela la extraordinaria influencia que tuvieron en la actividad, la pesca de la anchoíta y la de caballa. También la irregularidad de los valores representativos de cada año.

Los destinos de la producción dependían de las especies, del volumen y calidad de los desembarques, de los precios y del estado del mercado. La flota costera fue la principal proveedora de la industria conservera (anchoíta para salazón o envasado "tipo sardina", caballa y bonito para diversos tipos de enlatados), y la abastecedora de mariscos y especies finas (langostinos, camarones, calamaretes, mejillones, cholgas, cornalitos, besugo, etc.) para los restaurantes de la populosa ciudad balnearia y consumo local.

Cuadro 19. Capturas de pesca costera por especies centrales 1964–1975.

Año	Costera	Anchoíta	Caballa	Corvina	Pescadilla	Tiburón (cazón)	Bonito
1964	67790,8	17138,0	9660	1587	2400	1493	0,1
1965	69935,6	16560,8	9868,7	1973,0	2251,9	818,7	137,7

1966	75326,0	10978,0	16130,1	1792,5	2959,4	606,9	489,8
1967	72212,0	13416,3	11220,2	4699,5	6984,6	563,7	1229,6
1968	87409,1	32174,9	15557,4	4112,8	5111,1	496,5	1265,8
1969	78409,1	15498,0	12157,9	4913,1	5409,8	979,4	2430,0
1970	79514,0	13621,5	9532,1	4759,4	4271,1	551,3	4190,1
1971	87527,3	20549,3	13835,1	3455,7	2432,3	863,5	3247,5
1972	92009,8	41065,6	6133,0	3088,8	4006,4	661,7	2930,2
1973	112509,5	34343,5	12027,1	3316,7	5755,4	354,8	1166,4
1974	92617,3	30395,2	7846,9	2671,4	3864,6	100,7	2293,3
1975	74835,1	19155,4	8921,3	3685,8	1973,5	553,6	190,5

La estacionalidad de las actividades pesqueras, al acentuarse la primacía de las mismas especies, no sufrió modificaciones salvo en los años en que la pesca de bonito tuvo mayor influencia (1967–1970).

Según fuera la especie, la comercialización se adaptaba a distintas peculiaridades en su realización primaria, lo que llevaba a que la captura no siempre respondiera a las posibilidades de extracción, sino a las características de la demanda.

3.2. La realización primaria

El fruto de la pesca es un producto natural y perecedero que frecuentemente será consumido a buena distancia del sitio de su captura. Para obtenerlo hay que lidiar con la naturaleza como un cazador o un recolector (es decir, como una cosecha sin siembra, o una faena sin cría si se prefiere) y los fenómenos naturales no son fácilmente regulables. Dado que el pescado comienza a inficionar al

poco tiempo de ser extraído de su medio natural y muerte, requiere un cuidado que se inicia en el momento mismo de la extracción y sigue hasta el arribo a puerto. Continúa en el proceso de realización primaria, en el transporte y en los puestos de venta o industrialización.

El tiempo es un factor negativo que contribuye a la permanente desvalorización del producto y se presta a la especulación por la presión que ejercen los compradores sobre los precios, en atención al tiempo transcurrido desde la captura.[139] Sin embargo, el comprador y el vendedor deben evaluar el momento justo de la realización ya que el primero también tiene que contar con un producto de calidad que ofrecer a sus clientes. Tendrá importancia entonces la capacidad de conserva en cámara frigorífica del comprador y las capturas de jornadas anteriores.

En el puerto de Mar del Plata se comercializó durante el período estudiado (1939–1975) casi el 90% de la producción pesquera marítima de la Argentina. Había varias instancias difíciles de superar en el proceso de primera venta, algunas estructurales (como dominio del capital comercial sobre la producción, o la inelasticidad de la demanda)[140] sumadas a otras coyunturales (como la escasez de controles sanitarios y de calidad, demoras en el sistema retributivo, falta de transparencia en las operaciones, etc.). Estas fallas, además de tensar más las ventas a favor del comprador, repercutían en los costos del producto para el consumidor y en un deficiente abastecimiento de materia prima para las fábricas.

Para paliar estos problemas el 21 de abril de 1971 se sancionó la ley

[139] La compañera Ana Mateu me ha observado que algo similar ocurre con la uva. Mientras el tiempo ennoblece a los vinos la uva en la vid se deprecia con él.
[140] Con una industria sustitutiva destinada al mercado interior y un problemático mercado, también interior, para el consumo en fresco.

19.002 por la cual se creaban los mercados de concentración pesquera, y en su decreto reglamentario se creaba específicamente el Mercado Nacional de Concentración Pesquera de Mar del Plata. Sin embargo, recién fue puesto en marcha en septiembre de 1979. Por lo tanto, durante el período estudiado las ventas se produjeron en la banquina, de acuerdo a una serie de métodos consuetudinarios con pocas variaciones en el tiempo.

3.2.1. La “plaza del mercado”

Hasta el acondicionamiento del Mercado Concentrador Pesquero de Mar del Plata, las transacciones eran realizadas en el mismo muelle, a la intemperie, con los cajones recién descargados y ante la presencia de los pescadores y los interesados en la compra. Los gestores de las operaciones se denominaban “consignatarios” y subastaban al alza siendo remunerados con una comisión sobre la venta. La cooperativa de pescadores también se responsabilizó por esas mismas funciones –sobre todo a partir de 1960– por medio de dependientes que recibían de ella una remuneración variable del 3 % aproximadamente.

Las operaciones se realizaban simultáneamente y a veces se superponían, según las descargas que se iban produciendo. La cantidad de compradores era escasa en cada grupo (4 ó 5), aunque siempre había cerca algunos más que entraban en acción cuando la mercadería interesaba.[141]

Al finalizar la jornada se reunían los consignatarios con las autoridades de la Sociedad de Patrones y terminaban de ajustar las ventas. Entonces se finalizaba la tarea de determinación de precios, especialmente de las especies de poca demanda y el remanente.
Después de la subasta los cajones eran llevados al tinglado de

[141] Malaret (1971) “El sistema de primera venta de pescado en Argentina. El Mercado Concentrador de Puerto", FAO–PNUD *Proyecto de Desarrollo Pesquero*, Documento Técnico Nº 18, Mar del Plata.

acondicionamiento, donde los compradores preparaban la mercadería, limpiando, agregando hielo y embalando para enviar a los centros de consuno o a las fábricas procesadoras.

Podía ocurrir también que los compradores fueran empresas que congelaban la compra para el abasto del mercado interno o para exportación. En ese caso, se cargaban en camiones que lo transportaban a las respectivas plantas.

Los compradores que remitían a Buenos Aires también se denominaban también “consignatarios”,[142] porque operaban con diverso tipo de acuerdos con los mayoristas de ese importante centro distribuidor.[143]

También trataban casi un centenar de compradores para el abasto en fresco en el interior del país y para las pescaderías locales. No pocas veces los consignatarios–rematadores que se ocupaban de vender por cuenta de los pescadores, también eran consignatarios–remitentes, y no era extraño que en ese doble carácter se compraran a sí mismos dentro del nivel de precios imperantes.[144] Los pescadores podían realizar libremente sus ventas a través de los “consignatarios” (5 ó 6) o de la cooperativa. La comisión por estos servicios fuera de la cooperativa era pagada por los pescadores con un descuento del 4% sobre el valor de las ventas.

Los precios eran por cajón con kilos controlados y hacían referencia al pescado tipificado por medida. Si la mercadería no cumplía ese requisito (anunciado por el rematador) se podía acordar descuentos

[142] Algunos consignatarios en Mar del Plata fueron el citado Bertelo, Pacacio, Sinagra, Damasco, Greco (“el chato”) y Salinas (entrevistas varias).
[143] Algunos apellidos eran, Belfiore, Pellegrini, Tesoriero, Vicuño, Cesarini, Espósito, Papalardo y Safi (“el negro”).
[144] Es decir, la mercancía que los pescadores habían puesto en sus manos para vender y en nombre de los mayoristas a los que respondían.

con la intervención de la entidad representativa de los pescadores, pero el industrial se reservaba el derecho de rechazarla y entonces, debía destinarse a la reducción.

En ambos casos, además de la colocación, los consignatarios rematadores se ocupaban de la cobranza. También hacían anticipos de pago y financiaciones, que de algún modo tendían a robustecer sus vínculos y a debilitar la acción colectiva, una práctica común que ha sido señalada desde los inicios de la antropología de la pesca y analizada en sus diferentes variantes y configuraciones.[145]

3.2.2 La “tarifa”

> *“En el 69 fue el mejor año el más rico, la tarifa en la banquina era altísima.”*[146]

Con respecto a las especies principales para la industria –anchoíta y caballa para salazón y conservería, el procedimiento adoptado habitualmente era el siguiente: con suficiente anticipación a cada campaña, las entidades que agrupan a los pescadores y a los industriales discutían los precios que regirían en ese año, los cuáles, salvo ajustes que se acordaban con mutuo consentimiento, se aplicaban en todas la operaciones que se realizaban. Cada día las plantas industriales formulaban su requerimiento a la Sociedad de Patrones Pescadores y el total del pedido era prorrateado en partes proporcionales entre todas las unidades productivas que se comprometían a trabajar. Este método adoptó el nombre de “tarifa”.

Es de hacer notar que la “tarifa” no es una creación local. En otros países es oficial, está organizada y reglamentada. Tienen, es cierto,

[145] Ver entre otros Firth (1975) *Malay Fishermen* cit; Christensen, J. B. (1977) “Motor Power and Woman Power: Technological and Economic Change Among the Fanti Fishermen of Ghana” en Smith, M. E. (comp.) *Those Who Live from the Sea: a study in Maritime Anthropology*, Sant Paul, West Pub. Co. Y , Acheson, J. (1990) “Anthropology of fishing”, cit.
[146] Entrevista Nº53 MHP.

algunas diferencias, pero sustancialmente cumple los mismos fines.[147]

Se entiende por sistema de “tarifas” más específicamente al régimen mediante el cual la entidad que agrupa a los pescadores, fijaba *a priori* y por especies la cantidad de cajones que podría pescar cada embarcación en función de la demanda. Es decir, se trataba de verdaderas cuotas que establecían una máximo de extracción. Para su cálculo, se tenían presente los pedidos formulados por los consumidores de pescado de acuerdo a las necesidades de los industriales y del consumo de la Capital Federal, Mar del Plata, la provincia de Buenos Aires y el Interior.

[147] Ver López Losa, E. (1999) “Un esquema de interpretación de las pesquerías vascas (c.1800–1936)” en *IX Congreso de Historia Agraria*, Sesión paralela: La pesca en España, Bilbao, 15 de septiembre y McCay, B. J**.** (1980) “A fishermen’s cooperative, limited: indigenous resources management in a complex society” en *Anthropology Quarterly*, Nº53 v.1 pp.29–38.

En formularios confeccionados *ad hoc* se volcaban los datos de los pedidos de la Cámara Marplatense de Industriales del Pescado; de la Asociación de Fabricantes de Conservas y Salazón del Pescado, de los pedidos de los consignatarios, etc., con los cuales se establecía la “tarifa” de acuerdo con las lanchas inscriptas para realizar la pesca de la especie requerida.

En la caballa el volumen era fijo por embarcación y variable entre los distintos tipos de éstas. A mayor inversión en nave, mayor porción de la tarifa. En la anchoíta se tomaba en consideración además de esto, el número de tripulantes, habiendo un tope máximo de hombres por “yunta” de lanchas.[148] De esta forma, si, por ejemplo, si se indicaban dos cajones “por partes”, significaba que el número de cajones a extraer, sería el que resulte de multiplicar por el coeficiente dos la cantidad de partes que correspondía a la lancha, a la red y a cada uno de los tripulantes que integra la embarcación. Por ejemplo, si una embarcación tenía 11 partes serían 22 los cajones que podían extraer de la especie pactada a tarifa.

Otras veces, se limitaba a indicar la cantidad total de cajones asignada como máximo por embarcación. Estos valores se consignaban en pizarrones puestos a tal efecto para el conocimiento de los interesados en la sede de la Sociedad de Patrones Pescadores.[149]

A su vez los industriales se ponían de acuerdo, a través de la cooperativa o de los consignatarios, con las embarcaciones que les proveerían, teniendo en cuenta las afinidades personales y de trabajo que se habían ido estableciendo a través de los años. Por supuesto

[148] Pons, R. D. (1961) “Desenvolvimiento económico de la pesca costera…” cit.
[149] Tanto en la primigenia del centro del Barrio Puerto o en la actual de la banquina de pescadores.

que esto tenía suficiente elasticidad para acomodarse a las necesidades diferentes que podía tener diariamente cada fábrica.

Dentro de una limitada elasticidad, solían haber variaciones por encima del precio de convenio. Al arribo de las embarcaciones, los industriales que habían hecho pedidos y dentro de las cantidades solicitadas, podían disputarse cada desembarque en particular. La pugna se hacía para garantizar la prioridad de arribo y la mejor calidad de suministro y poder atender mejor las necesidades de las plantas de procesamiento. Se practicaba entonces una subasta en alza[150] partiendo del precio minino de convenio. Quien ganaba la subasta dejaba al que la perdía su derecho sobre la embarcación que le correspondía, cualquiera que fuese la suerte de ésta.

Los pedidos en general, aunque cada embarcación pescaba con un excedente de reserva por si alguna otra no alcanzaba su cuota–parte, eran cumplidos “aproximadamente”. Si se pescaba muy por debajo de la tarifa y las especies se encontraban cerca de la costa las lanchas podían volver a salir. Si no se llegaba a la cifra pactada por un amplio margen generalmente era debido a factores naturales o de otra índole, como un bajo número de lanchas inscriptas para la pesca de las especies demandadas por inactividad circunstancial de parte de la flota. Un volumen de capturas menor al solicitado disminuía los márgenes de utilidades que podrían obtenerse en esa jornada, pero mantenían un nivel de precios estables. En consecuencia no era extraño que se quitara pescado de la venta para conserva personal, se obsequiara a vecinos o amigos o se arrojara al agua parte de un lance –cuya captura es difícil de controlar– cuando se superaba en demasía la tarifa pactada.

[150] El método tradicional de subasta en la pesca es el llamado “holandés” o a la baja.

Desde el otro lado, la preponderancia de la anchoita y a la caballa subordinaba la actividad al resultado de las cosechas que se obtenían de dichas especies, de manera que cualquier cambio en la demanda de las fábricas o cualquier reducción en una de esas especies o en ambas creaban serias dificultades a los pescadores.

Si las embarcaciones no hubieran tenido limitaciones en el volumen a capturar y hubiesen podido trabajar a plena capacidad de bodega (y el mercado hubiese podido absorber esa cantidad), sus costos fijos hubieran disminuido con un mayor volumen de capturas y las utilidades hubieran sido por lo tanto mayores. Esta circunstancia hubiera implicado un mayor volumen de ventas que hubiese significado una mejor utilización del capital, pero hubiera debilitado la posición negociadora del conjunto de la flota.

Antes de la implantación de la tarifa en los años 1930, las embarcaciones capturaban todo lo que podían y esto era rematado en la banquina. Los adquirentes ajustaban sus compras a sus necesidades y el excedente, al no tener demanda, se tiraba. Esa constricción del mercado, determinó el establecimiento de la institución de la “tarifa”. Fue ésta la única manera de evitar el desperdicio de esfuerzos y recursos en la captura de especies que sobrepasan la demanda tanto para consumo en fresco como para la industria. El producto que no era absorbido directamente por las fábricas, aunque estas lo hacían en gran proporción, debía ser enviado a frigorífico. Si no se disponía del mismo, tenía que recurrirse a los establecimientos que los poseían para depositar la mercadería no adquirida. La falta de espacio requerido o el precio del arriendo de frío que se le fijaba, creaba verdaderos apremios al pescador que influían en el precio de venta. La provisión de un frigorífico por parte de la Cooperativa de pescadores mejoró el poder de negociación de

los pescadores. La pesca no colocada en el día, adecuadamente depositada en las cámaras frigoríficas, podía entonces ser vendida aprovechando las condiciones favorables posteriores del mercado, sin que influyera presión extraña alguna, controlando mejor los pescadores la formación del precio frente a la intermediación.

Surge de todo lo dicho que la "tarifa" estaba fijada por la demanda y administrada por los pescadores. Estos estaban dispuestos a eliminarla, siempre y cuando se les asegurase la adquisición, a un precio mínimo,[151] de todo lo que trajeran.[152]

La continuidad en el tiempo muestra –al margen de conflictos ocasionales[153]– una tendencia a la disciplina que requería e imponía el sistema de tarifa, que implicaba abandonar a veces, apretando los dientes y echando alguna maldición, la posibilidad de hacer una pesca más abundante.[154] A la larga sabían que el pez aumentaba el precio del pescado. El sistema funcionó mucho tiempo sin mayores contratiempos, aunque no pocos admitían que se podían introducir mejoras. Existían ventajas reconocidas por ambas partes. Los pescadores defendían colectivamente sus ingresos y aseguran así una situación próspera y reducían la conflictividad entre las unidades productivas. Los industriales por su parte tenían garantizado un trato igualitario. No se hacían precios especiales por cantidad y tenían la certeza de que cuando habían completado los stocks y se cerraban las ventas no habría rebajas de último momento para tentar una demanda diferida y marginal. Las críticas más frecuentes eran:[155]

[151] Los precios sostén por compra del Estado en productos agrarios no eran una novedad por esos años.
[152] Malaret (1971) "El sistema de primera venta de pescado en Argentina…" cit.
[153] Ver Espoz Espoz, M. (1999) *Historia de la pesca argentina*, Mar del Plata, Fundación Atlántica.
[154] Cuando para el pescador es un goce tener la bodega llena.
[155] Pons, R. D. (1961) "Desenvolvimiento económico de la pesca costera…" cit. y Malaret, A**. E.** (1969) *El mercado americano y la exportación pesquera argentina*, Bs. As., Fundación Argentina de Estudios Marítimos.

- Que no se contaba con instalaciones adecuadas para las operaciones de venta.
- Que no había flexibilidad para premiar la calidad de las capturas.
- Que no era justo que las "tarifas" de lanchas y barquitos no difieran lo suficiente.
- Que el sistema permitía mantener indefinidamente a embarcaciones obsoletas e ineficaces.

Ante las críticas otros replicaban con razón[156] que las partes a través de sus representantes podrían convenir tantos cambios como parezcan necesarios, hasta precios diferenciales para exportación.

En síntesis, el sistema otorgaba a los industriales materia prima regular a precios razonables previamente pactados lo que los protegía de un aumento ante una situación –posible aunque no probable durante el período– de escasez. Es más, si las capturas eran escasas los réditos de los industriales eran proporcionalmente superiores ya que ellos eran formadores de precios. Mientras tanto, los pescadores controlaban el precio dejando el pez sin pescar y evitando un descenso del valor de venta por sobreoferta. Los pescadores –tanto patrones como marineros– habían hecho sus cuentas y éstas les daban bien con la tarifa. Sin embargo esta relación fue tan exitosa que salvo para quienes supieron verlo a tiempo se transformó en una trampa, al menos económica, para ellos.

3.2.3. Especies finas y ordinarias

El acomodamiento entre oferta y demanda de las especies para consumo fresco provenientes de la flota costera, se realizaba de dos formas diferentes según los casos: una para las especies escasas, denominadas finas y otra para las especies relativamente abundantes

[156] Malaret, A. E. (1969) *El mercado americano y la exportación pesquera argentina…* cit.

con respecto a una demanda inelástica.

Entre las primeras se incluía a los mariscos, cornalito y otros pescados apetecidos por el mercado interno. Con relación a una media de precios, se registraba una notable elasticidad a la baja, pero eran relativamente inelásticos al alza. Aprovechando esa característica, los pescadores subastaban sus desembarques intentando captar todo lo que se podía sacar de una demanda interesada.
Para el segundo grupo se hacían remates de algunos lotes parciales del desembarque total para tener una referencia que servía para modificar ligeramente las cotizaciones vigentes en días anteriores. Si las fluctuaciones a la baja tendían a ser pronunciadas se acudía la reducción.[157]

Las ventas de materia prima para reducción también se hacían con la intervención de los consignatarios. Según fuera mayor o menor la escasez –en lo que incidieron los abastecimientos provenientes de la flota de altura–, la competencia de los industriales por asegurarse la mayor cantidad posible era muy fuerte y a veces elevaba los precios agresivamente.

En tales condiciones, los industriales buscaban a los pescadores y les hacían ofertas privadamente hasta que estos encontraban remunerativo dedicarse a pescar para reducción, teniendo en cuenta las condiciones cambiantes de los cardúmenes y de las otras alternativas que podían surgir. Los precios que se formaban de este modo, se mantenían hasta tanto no dejaran de ser satisfactorias para

[157] Durante la coyuntura del tiburón el precio del “ordinario” (pescadilla, corvina, etc.) se incrementó tanto porque su pesca fue desestimada por muchos pescadores afectados por la fiebre del cazón y también porque con estas especies se encarnaban los anzuelos para pescar los escualos. Las harinas de pescado fueron un destino opcional a medida que avanzaba la década de 1960.

los pescadores o para los industriales. Estos últimos accedían a las pretensiones de los productores mientras que sus costos no tropezaran con el plafond que establecía el mercado interior, o el precio de importación de la harina peruana.[158]

Las especies destinadas a la reducción eran todas aquellas por las cuales el interés de la demanda no era suficientemente intenso como para sostener los precios. Muchas veces se incluía a la anchoíta, especie excedentaria, si los precios descendían para otros destinos. La entidad de los pecadores siempre disponía de una decisión colectiva que tendía a estabilizar los ingresos. Cuando, por circunstancias naturales, algunas especies ordinariamente escasas aumentaban los desembarques hasta el punto que corría peligro el precio o los ingresos de los productores, la Sociedad de Patrones Pescadores que los agrupaba podía convenir precios especiales para congelar y, en último término ordenar la pesca “a tarifa” de aquellas.

[158] Las harinas de pescado peruanas estaban sujetas al fenómeno del Niño, por lo que las fluctuaciones eran de rango elevado.

4. La renta pesquera y su distribución

"La lucha del hombre contra la naturaleza por la magnitud de la renta social tiene para las ciencias humanísticas un contenido tan rico como el de la lucha de los hombres por repartírsela. Así, el combate contra la naturaleza por la dimensión de la renta social es al mismo tiempo una cooperación de los hombres y una contienda entre ellos. La lid por la magnitud es a la vez una lucha por el reparto y viceversa."[159]

El objetivo de la actividad económica es satisfacer las necesidades materiales humanas, echando mano a toda clase de medios existentes o que pudieran ser creados para ese fin. En este sentido, la explotación de los recursos naturales en provecho propio es uno de los aspectos centrales de la economía. Esta explotación no suele ser caótica, sino que mayormente responde a determinados condicionantes sociales e institucionales, lo cual le asigna una cierta regularidad y continuidad en el tiempo.

La actividad económica se basa en la producción de bienes. Una comunidad nunca produce todo cuanto necesita –y sólo lo que necesita–, generando el fenómeno del intercambio en sus diferentes niveles. De esto se desprende que en la problemática económica entre además del problema de la producción, el del reparto de la renta que genera aquello que se ha producido. Las resultantes de estos dos factores, producción y distribución, afectarán el nivel de vida de la sociedad o de los sectores que la componen. Los cambios constantes del nivel de vida en los diferentes sectores de una sociedad, son una prueba del progreso o de la regresión de una economía.

[159] Kula, W. (1977) *Problemas y métodos de la historia económica*, Barcelona, Península, p. 115.

Todo cambio de la magnitud de la renta social tiene como resultante un cambio en la estructura de su reparto. Los sectores más privilegiados tratarán de apoderarse de la mayor parte del beneficio o de cargarle a los menos favorecidos la mayor parte posible de los gravámenes resultantes de su disminución. Para ello suele recurrirse a formas eminentemente económicas como a otras coercitivas, simbólicas o culturales.

Un factor esencial para el mantenimiento de la “sociodiversidad” de pescadores es la posibilidad de una vida digna obtenida por esta tarea riesgosa que no los tiente a abandonarla otra actividad alternativa (pesqueros mayores, otra actividad laboral, el delito, etc.). La falta de posibilidades económicas dentro de esta actividad hace declinar con ritmos e intensidades variados la producción pesquera (tanto como otras producciones) hasta su total desaparición.

En la pesca, la imposibilidad o la extrema dificultad de establecer derechos de propiedad sobre el medio físico sobre el cual se llevan a cabo las capturas, presenta la particularidad de reducir los factores productivos al capital (básicamente artes e instrumentos de pesca y, aunque no en todos los casos, embarcaciones) y al trabajo, esencialmente de los pescadores.

En términos casi simbólicos, la sociedad de un Estado cede a sus pescadores los derechos colectivos sobre el medio y los recursos a cambio de que el pescador les provea de este alimento. Una vez en tierra el pescado es una mercancía que con sus particularidades no difiere en mucho de otras especies animales salvo en que el momento en que este es sacrificado no es decidido esencialmente en función del mercado sino mediante procesos más azarosos.

Esta renta cesante del mar es equilibrada con los gastos de extracción y en su mayor parte es apropiada como ganancia por el sector comercializador del producto. Sin embargo, una parte –variable según la sociedad– es percibida por el pescador (armador, patrón y marinero) junto con la retribución por su trabajo. El pescador a su vez participa de ella a la comunidad donde está inserto a través de la compra de bienes y servicios. Así en los conglomerados de pescadores, como los pueblos rurales, o las villas que nacen a la vera de una industria determinada se conforman una serie de funciones urbanas (salud, educación, comercio, ocio, comunicaciones, seguridad, etc.) que son solventadas con parte del salario del pescador, la ganancia de los armadores y con parte de la renta pesquera.

A continuación analizaremos las características de la captación de la retribución a los factores de producción pesquera en su fase extractiva –mediada por su realización primaria o primera venta– y la particular forma de distribución en la pesca a este nivel de desarrollo productivo.

Dada la hegemonía de la pesca costera marplatense durante el periodo analizado y en función de contar con series estadísticas oficiales homogéneas publicadas para esta terminal pesquera, el análisis se remite exclusivamente a ella.

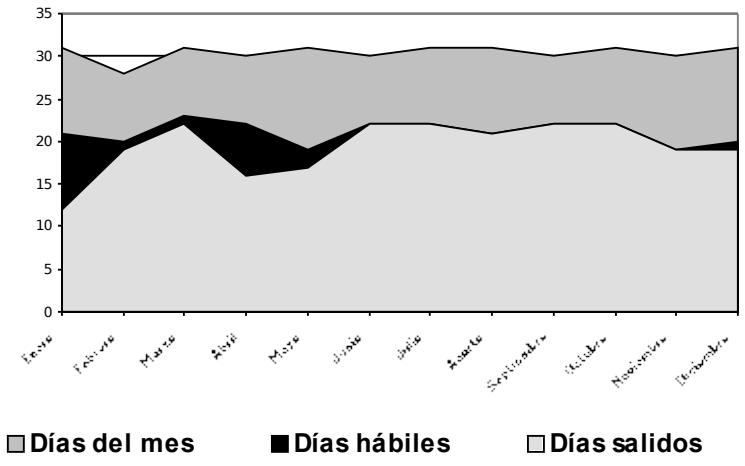
4.1. En torno a los ’60

Los años 1960 son un buen momento para realizar un primer análisis de coyuntura acerca de la rentabilidad. ¿Por qué? Por esos años la pesca costera todavía superaba en volumen a la pesca de altura, la demanda de la industrialización se hallaba en pleno auge, la

Cooperativa[160] comenzaba su etapa de consolidación, la conserva de pescado se hallaba en uno de sus mejores momentos y las harinas de pescado iniciaban un período de demanda creciente.

Un primer elemento a revisar es el de las jornadas de extracción efectiva en relación con la totalidad de las posibles a lo largo de un año laboral. En el siguiente gráfico he tratado de representar los días de pesca a lo largo de un año para el cual contamos con esa información. En el mes de enero de ese año hubo 9 días de conflicto gremial y algunos de los 6 días no trabajados en abril también fueron por esa causa. La fuente utilizada no informa la cantidad de embarcaciones que salieron a pescar en cada jornada, sino sólo si hubo salidas o no cada día.

Gráfico 13. Operatividad de la flota costera marplatense según días de pesca por mes en el año 1959. [161]



[160] Mateo, J. (2002), J. “De la corporación a la Cooperativa.” En *Documentos de trabajo*, Universidad Argentina de la Empresa.
[161] Elaboración propia sobre base de Pons, R. D. (1961) “Desenvolvimiento económico de la pesca costera…” cit.

En el gráfico vemos en gris los días no trabajados que fueron sábados y domingos, en negro los días hábiles no trabajados por diversas circunstancias y en blanco con pintas negras los días trabajados por parte o la totalidad de la flota.

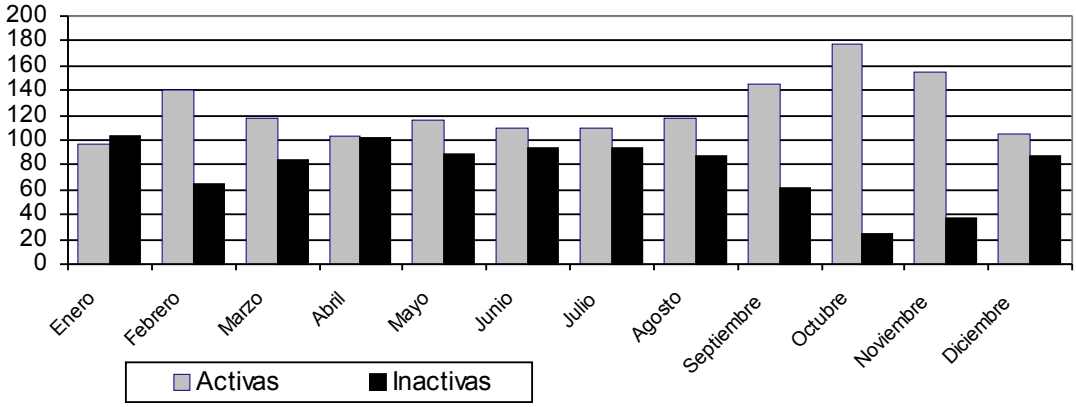
La primera inferencia que puede notarse es que la actividad pesquera no requería que los pescadores trabajaran más allá de los días hábiles, o si se prefiere que no se autoexplotaran al grado de trabajar los días sábados y domingos (al menos los patrones no decidían salir ni eran presionados por los tripulantes para ello). Se nota también una escasa recesión de la pesca por mal tiempo.

A pesar de esto la temporada de la pesca central se muestra como trabajada a pleno –de lunes a viernes al menos–, y la reducción de salidas mensuales es apenas relevante en las jornadas festivas de Navidad y año nuevo.

Las cifras publicadas por Pons nos permiten otro tipo de análisis más puntual aún de la operatividad efectiva de la flota costera marplatense. Compulsando la cantidad de embarcaciones activas e inactivas mensualmente a lo largo de un año calendario obtenemos un registro de la relación entre la estacionalidad de las capturas y la cadencia o estrategia de las unidades productivas para incrementar o reducir el potencial extractivo. La inactividad de las embarcaciones en este caso no se debe a cuestiones climáticas sino a cuestiones técnicas, decisión del armador o de carencia de personal.

Gráfico 14. Operatividad de la flota costera en Mar del Plata en 1959. [162]

[162] Elaborado en base Pons, R. D. (1961) “Desenvolvimiento económico de la pesca costera…” cit.



En el gráfico se observan como puntos extremos los meses de enero y octubre. En el primero se da la mayor inactividad de la flota coincidiendo con el final de la agotadora temporada de caballa en la cual embarcación y tripulación eran exigidas al máximo.[163] En la segunda queda clara la correspondencia de la mayor actividad de la flota con la cercanía de los cardúmenes de anchoíta. Cuando estaban cerca los cardúmenes, las lanchas, más ágiles y veloces que los barquitos, podían pescar más realizando más viajes desde y hasta los caladeros pescando más. Esto evidentemente llevaba a tener en las mejores condiciones de operatividad posible para afrontar la temporada más lucrativa. Una vez alejados los cardúmenes, los barquitos equilibraban la desventaja y tenían siempre la posibilidad de abordar otras especies como el bonito. Por otra parte, las capturas de las lanchas llegaban en mejores condiciones y por lo tanto lograban mejores precios.

En los meses de febrero y marzo la flota retomaba la actividad seguramente para proveer de especies finas y ordinarias para el consumo en fresco durante los últimos meses de temporada estival –cuando la población estable de la ciudad llegaba a multiplicarse hasta por cinco– y la demanda extraordinaria que sucedía en semana santa.

[163] "La caballa era lo peor. Muchas veces se iba e íbamos nosotros atrás. Muchas veces no dormía. Veníamos acá en casa, a las 2 de la mañana volvíamos de allá y sin dormir, comíamos un poquito nada más y al agua otra vuelta." (Entrevista Nº58 MHP).

En los meses de abril a agosto la actividad decaía y las condiciones meteorológicas empeoraban por lo cual era utilizado este lapso para el mantenimiento y el descanso de muchas unidades productivas.

Como queda visto las posibilidades de extracción se extendían a lo largo del año pero la demanda pautaba las estrategias de las unidades productivas. Vale decir que no habiendo limitaciones en el estímulo del mercado, el cuadro de utilización del capital y del trabajo probablemente se hubiera modificado.

Pero como el mismo gráfico señala no toda la flota asume la misma estrategia y los nichos de demanda dejados por parte de la flota era aprovechada por la otra parte en función de su capacidad productiva. Esto llevaba a que al finalizar el año las utilidades de cada embarcación variaran en función tanto del capital disponible en esfuerzo de pesca como en la estrategia adoptada por las diferentes unidades productivas en razón de sus posibilidades, en un cierto equilibrio. Los beneficios eran mayores cuando concordaban adecuadamente los medios de producción y se reunían las condiciones mínimas indispensables para su actuación operativa.

Los ingresos brutos de las diferentes unidades productivas en 1959 fueron desde una suma anual mínima de m$n 200.000 a una máxima de m$n 1.600.000. Las cifras tan extremas señalan una vez más la estratificación interna de la flota costera y la posibilidad de una acción económica diferente de los factores que la integraban.

Dos hechos esenciales contribuyen a determinar esas diferencias: el mayor o menor éxito de las salida que da cierto carácter aleatorio a la actividad y la restricción de la demanda (en función de la “tarifa”) que supeditaba el volumen de capturas. Sin embargo no es menos

cierto que la combinación acertada de embarcación, artes, pescadores y peces admitían ajustes susceptibles de incrementar los resultados.

Trabajando nuevamente con las cifras de Pons para 1961[164] podemos realizar la presente distribución de frecuencia de las utilidades netas percibidas por 176 unidades productivas de pesca costera marplatense (declaradas por los interesados y en m$n) en ese año.

Cuadro 20. Utilidades netas obtenidas por 176 lanchas. [165]

Rango de ingreso	Casos		% de casos	
Menos de 299.000	3	acumulado de casos	1,70	% acumulado de casos
300.000 a 399.000	8	11	4,54	6,24
400.000 a 499.000	19	30	10,80	17,04
500.000 a 599.000	21	51	12,00	29,04
600.000 a 699.000	23	74	13,06	42,1
700.000 a 799.000	22	96	12,50	54,6
800.000 a 899.000	26	122	14,77	69,37
900.000 a 999.000	19	141	10,80	80,17
1.000.000 a 1.099.000	24	165	13,59	93,76
1.100.000 a 1.199.000	6	171	3,40	97,16
1.200.000 a 1.600.000	5	176	2,84	100

[164] Los valores están dados en pesos moneda nacional hasta 1970. La ley 18.188 del 5 de abril de 1969 (vigente a partir del 1 de enero de 1970) estableció como unidad monetaria argentina el peso ley 18.188. La relación entre esta moneda y su predecesora fue de $1 ley 18.188 igual a 100 pesos moneda nacional.

[165] Fuente: reelaboración propia según datos de Pons, R. D. (1961) “Desenvolvimiento económico de la pesca costera…” cit., p. 50.

Vemos en el cuadro que la rentabilidad media anual de las embarcaciones costeras se encontraba entre los $ 700.000 y los $ 800.000 mientras que la rentabilidad modal estaba entre esta cifra y los $900.000. Además, que el 80% de la flota costera se encontraba por debajo del $1.000.000 y apenas un 20% de la flota tenía utilidades inferiores a $ 500.000. Las utilidades difieren notablemente entre sí, lo cual significa que los factores económicos no han rendido el máximo de sus posibilidades y su comportamiento ha sido desigual.

Desafortunadamente no podemos asignar un rango de utilidades determinado a cada una de las unidades desagregadas según la tipología que hemos utilizado. Sin embargo a partir de los valores de los instrumentos de pesca, la cantidad de estos para cada unidad productiva y el valor de las embarcaciones podemos establecer el valor del capital fijo hacia 1959.

Cuadro 21. Estimación del capital en las unidades de pesca hacia 1959.[166]

Tipo de unidad	Embarcación	Instrumentos de pesca	Total
L–A	97000	37700	134700
L–B	125000	64200	189200
L–C	145000	70800	215800
B–A	520000	155320	675320
B–B	625000	187650	812650
B–C	765000	288980	1053980

Como se puede observar, de corresponder una progresión simétrica entre el rango de utilidades y el valor del capital, la ganancia anual bruta amortizaría en un año a este último. Obviamente a esta ganancia habría que descontarle los gastos de explotación y las

[166] Elaborada a partir de Pons, R. D. (1961) “Desenvolvimiento económico de la pesca costera…” cit, Sangiorgio A. B. (1959) *La pesca marítima en el país cit.*, y Lascano, O. (1973) *Estudio descriptivo de la flota costera marplatense*, Proyecto de Desarrollo Pesquero, Documento informativo Nº28.

retribuciones de los marineros pescadores.

Así y todo, Pons estableció una jerarquía de ingresos diferenciando aquellas unidades productivas que pescaban especies centrales (anchoíta y caballa) más las especies para consumo en fresco (besugo, cornalito, corvina y pescadilla) y aquellas que incorporaban instrumentos de pesca específicos (los costosos trasmallos) para la pesca de tiburón. En el primer caso la amplitud de ingresos oscilaron según consultas hechas personalmente por el economista desde los m$n 239.000 anuales a m$n 1.569.000. Mientras que aquellos que integran al tiburón en sus capturas partían de un umbral mucho más alto (m$n 580.000) pero el máximo alcanzado no presentaba la misma amplitud (m$n 1.660.000). Esto puede indicar que en las embarcaciones pequeñas –sobre todo– diversificar las capturas hacia el tiburón representaba un ingreso adicional importante. La especialización en determinadas especies, además de ser afectada por la estacionalidad, hacía a la empresa más vulnerable a las contingencias naturales y del mercado con una reducción importante de las utilidades.

4.2. En torno a los ’70.

En 1971 la flota costera argentina estaba compuesta por 314 unidades, 65 de las cuales eran barquitos y 249 lanchas. De estas embarcaciones operaban en Mar del Plata 228 en julio de 1972: de ellas 183 eran costeras propiamente dichas y 45 de media altura o “barquitos”. Estas últimas eran tripuladas por unos 300 pescadores, y las primeras por unos 910.[167]

La composición aproximada de la flota era la siguiente (se utilizan a continuación los datos del Proyecto de Desarrollo Pesquero

[167] Ghys, Y. M. (1973) *La pesca en el puerto de Mar del Plata*, Mar del Plata, Instituto para la investigación de los problemas del mar, Universidad Provincial de Mar del Plata.

recopilados y publicados por Lascano):

Cuadro 22. Composición aproximada de la flota en 1972.[168]

Lanchas	Cantidad	% de la flota		Cajones	%	
L–A	48	26	Total 80%	5.700	13	Total 64%
L–B	75	41		18.700	42	
L–C	60	33		19.800	45	
Total	183	100		44.200	100	
Barquitos	Cantidad	% de la flota		Cajones	%	
B–A	19	42	Total 20%	8.500	34	Total 36%
B–B	19	42		9.800	40	
B–C	7	16		6.500	26	
Total	45	100		24.800	100	

Con los datos del Proyecto de Desarrollo Pesquero podemos evaluar los ingresos de las diferentes unidades pesqueras durante 3 ciclos anuales (mayo de 1969 a abril 1972). [169]

[168] Elaborado sobre la base de Lascano, O. (1973) *Estudio descriptivo de la flota costera marplatense*), cit.
[169] En este caso los valores están dados en $ Ley 18.188.

Cuadro 23. Ingreso anual promedio mayo 1969/abril 1972 según tipo de unidad productiva.

Tipo	Ingresos promedio anuales (1970–1972)[170]
L–A	$43.162
L–B	$91572
L–C	$135.221
B–A	$174.802
B–B	$407.155
B–C	$612.601

Tomados estos valores anualmente, deflacionados por el índice oficial de costo de vida, y tomando como base el período mayo/69 a abril/70 la evolución porcentual de los ingresos da el siguiente cuadro:

Cuadro 24. Índice de variación de ingresos por ciclo anual (mayo 1969/abril 1972) según tipo de unidad productiva.

Tipo	Mayo/69 a Abril/70	Mayo/70 a Abril/71	Mayo/71 a Abril/72
L–A	100	112,5	126,0
L–B	100	94,2	113,7
L–C	100	79,6	112,1
B–A	100	82,4	117,3
B–B	100	73,1	133,2
B–C	100	86,2	189,7

En esta evolución se puede observar que las lanchas más pequeñas fueron menos sensibles a las fluctuaciones, aumentando progresivamente sus ingresos. Por el contrario, los otros cinco grupos se vieron afectados por la relación capturas–precios en el período intermedio. A pesar de esto, una buena temporada de bonito pudo impulsar el nivel de ingresos de los barquitos mayores. En el período mayo/70 a abril/71, donde las capturas de esa especie no fueron tan grandes, las diferencias entre los barcos no fueron tan notables como en el periodo siguiente, cuando la temporada fue más productiva.

Tomados los ingresos totales de la flota marplatense para este

[170] Deflacionado por el IPC de acuerdo a la serie calculada por el INDEC.

período podemos evaluar la participación relativa de cada tipo de embarcación o sector de la flota en el total del producido por la venta de las capturas. En lógica correspondencia con el cuadro anterior esta participación era fluctuante también, pero con mayores oscilaciones según el año y el tipo de flota. Con la misma fuente de información elaboramos el cuadro siguiente:

Cuadro 25. Participación relativa de ingresos por tipo de embarcación (mayo 1969–abril 1972).

Tipo	Mayo/69 a Abril/70 (%)	Mayo/70 a Abril/71 (%)	Mayo/71 a Abril/72 (%)
L–A	3,0	4,0	2,5
L–B	7,0	8,0	5,4
L–C	10,8	10,5	8,3
Sub total	20,8	22,5	16,2
B–A	13,6	13,6	10,8
B–B	30,5	27,1	27,7
B–C	35,1	36,8	45,3
Sub total	79,2	77,5	83,8
Total	100%	100%	100%

Aquí puede observarse que las capturas excepcionales realizadas por los barcos más grandes, afectan la participación de los demás grupos. El tipo B–B sin embargo se mantuvo aproximadamente en la misma proporción debido probablemente a que realizaba la lucrativa pesca del bonito sin una especialización tan fuerte como los barquitos más grandes.

Comparando la capacidad de carga de ambas flotas con la participación en las ganancias –y a pesar de las críticas realizadas a las supuestas distorsiones provocadas por la pesca “a tarifa” encontramos una relación directa entre capital invertido y nivel de ganancias obtenidas para cada tipo de unidad productiva.

Cuadro 26. Relación entre capacidad de bodega y participación en las ganancias.

Tipo	Porcentaje de capacidad de bodega	Promedio de participación en las ganancias.
L–A	8,3	
L–B	27,1	
L–C	28,7	
Sub total	64,1	
B–A	12,3	
B–B	14,2	
B–C	9,4	
Sub total	35,9	

Como se desprende del cuadro con el 64% de la capacidad de captura en función de sus bodegas las lanchas obtenían apenas el 20% de los ingresos globales. Y a la inversa ocurría con las embarcaciones mayores.

Otro tipo de relación ilustrativa es comparar la participación en las ganancias en función del capital invertido en embarcación y artes de pesca. Para inferir el valor promedio de la unidad de pesca hemos tomado el de las embarcaciones –en su precio de reventa a valores de mercado, dada la antigüedad promedio de éstas– y le hemos sumado el de las artes de pesca según el cálculo efectuado en el apartado correspondiente.

Cuadro 27. Participación en las ganancias en función del capital invertido.[171]

Tipo	Embarcaciones		Artes de pesca (b)	Valor unidad de pesca (a+b)	Antigüedad de las embarcaciones
	Valor nueva	Valor reventa (a)			
L–A	73.593	48.000	42.600		28
L–B	130.000	60.000	66.600		21
L–C	145.000	68.000	71.200		21
B–A	555.000	300.000	98.000		17
B–B	850.000	480.000	285.000		18
B–C	1.050.000[172]	630.000	311.000	941.000	18

[171] Elaborado en base a Lascano, O. (1973) *Estudio descriptivo de la flota costera marplatense* , cit.
[172] US$ 105.210.

Como se puede apreciar el valor de reventa no sigue una proporción determinada. La menor desvalorización en las embarcaciones se observa en las lanchas más pequeñas (35%) y en los barquitos (40%). Mientras tanto la mayor depreciación se observa en el resto de las lanchas (por encima del 50% en ambas). Los barquitos más pequeños estaban depreciados en torno al 45%.

Seguidamente hemos multiplicado el valor promedio obtenido para cada tipo de embarcación por la cantidad efectiva de su tipo de unidad productiva. La sumatoria de este producto nos da una aproximación al capital global –en sus dos componentes centrales– de la flota costera marplatense a finales de la década de 1970. Podemos calcular entonces la participación de cada sector de la flota en él. En el cuadro comparamos esta participación con el de las ganancias y surge como primera conclusión, que hay una relación más efectiva a medida que se incrementa el monto de capital, tanto medido por sector de la flota como por unidad productiva. Sin embargo, el crecimiento tiene una cadencia diferencial por tipo de sector de flota que se hace exponencial en el caso de los barquitos más grandes. Las lanchas, por ejemplo, presentaban una proporción de participación cercana a la mitad del capital invertido en función de la ganancia anual.

Cuadro 28. Participación relativa de las ganancias según capital invertido. [173]

Tipo	% del capital	% por unidad	% promedio de participación en las ganancias.	% por unidad
L–A	8,5	0,18		0,08
L–B	18,7	0,25		0,09

[173] Elaboración personal.

L–C	16,4	0,27		0,16
B–A	14,9	0,78		0.67
B–B	28,6	1,50		1,50
B–C	12,9	1,84		5,58
Total	100		100	

En el caso de los barquitos más pequeños (B–A y B–B) la proporción de ganancia anual es casi equivalente a la proporción de capital invertido, mientras que en los barquitos más grandes la proporción de ganancia prácticamente triplicaba en el trienio estudiado a la de capital del tipo de flota (compuesto de sólo 7 embarcaciones). Tomadas globalmente esta última flota “capturaba” casi el 40% de la ganancia con poco más del 12% del capital.

Hasta ahora hemos estado trabajando con la ganancia bruta en relación al capital en embarcación y aparejos. El próximo paso a considerar es la deducción de los gastos fijos. La incidencia relativa en el costo de producción de cada rubro difiere según la embarcación. Sin embargo a la venta del producto en puerto hay que deducirle una serie de gastos fijos que oscilan entre el 13 y el 20% en el 87% de las embarcaciones”.[174]

El rubro en general más importante de los gastos fijos es el de **combustible** y **aceite** (gasoil o diesel). El consumo de combustible está directamente relacionado con las frecuencias de viajes y distancias recorridas por cada lancha. La incidencia de este insumo afecta proporcionalmente más en las lanchas pequeñas y medianas. A medida que avanzamos el análisis hacia embarcaciones más grandes el incremento de otros factores iban desplazando la incidencia del combustible. La reducción relativa del rubro

[174] Pons, R. D. (1961) “Desenvolvimiento económico de la pesca costera…” cit Para determinar la incidencia de cada uno de los rubros, el autor ha tomado los importes de distintas unidades productivas que integran la flotilla relevando el 87% de la flota costera marplatense.

combustible entre las embarcaciones obedece al acrecentamiento de otros gastos dentro de los valores componentes del costo. No significa que se haya gastado menos por aquel concepto sino que los otros rubros iban aumentados en su gravitación sobre el total de las erogaciones. En el caso de los barquitos mayores el combustible alcanzaba apenas un tercio de los costos fijos.

En las lanchas más pequeñas los costos fijos prácticamente se completaban con un rubro que podemos denominar **gastos varios** que se compone esencialmente de los alimentos para consumir abordo, cuerdas, alambres y otros insumos menores. Este rubro si bien se incrementaba en importancia en las embarcaciones más grandes debido a jornadas laborales más extensas es progresivamente desplazado por otros bienes o servicios. Entre los primeros la **carnada** y el **hielo** ocupan un lugar destacado según el tipo de pesca. Se echa sebo para la pesca de caballa y sobre todo se utiliza para la pesca con línea o espinel de besugo o tiburón respectivamente. El hielo utilizado estaba en función de la capacidad de bodega, la distancia recorrida y obviamente la temporada del año. El rubro **cajones** mantiene una cifra promedio más o menos permanente y se originaba como consecuencia de roturas y pérdidas de los cajones de madera de los primeros tiempos, los tambores o de fibra de vidrio luego –ensayados por la cooperativa– y finalmente los de plástico actuales.

Finalmente entre los gastos por servicios el principal lo constituyen las **comisiones** que se abonan a los consignatarios (privados o de la cooperativa) encargados de la venta de la pesca y que alcanzan a sumas de importancia que ascienden al 3% o al 4% sobre ventas según el período.

El resto de los rubros, que en ningún caso llegaban al 10% de los costos de producción corresponden a los **peones** de banquina y el servicio de **guinche** (para la descarga de pescado). Otros gastos a prorratear dentro de este porcentaje eran diversos impuestos y asignaciones fijas a la Agencia Marítima y Dirección Nacional de Pesca y el servicio mecánico y de “tirada” a seco para reparaciones o limpieza.

Como elementos que inciden en el costo, susceptibles de amortización, podemos señalar que los importes de su adquisición son recuperables, con más o menos rapidez.

Todos los conceptos enunciados se deducen de las ventas obtenidas y el resultado neto obtenido se distribuye entre el patrón de la lancha y sus tripulantes de acuerdo al número "de partes" asignadas. A continuación analizaremos las implicaciones de este particular modo de distribución de las ganancias de la pesca costera de casi todo el mundo.

4.3. Sistema "a la parte"

> *"...desde el gobierno nacional, y con vertiginosa celeridad, se impulsan cambios en materia previsional, laboral e impositiva, que no son fáciles de asimilar. Esto es así –agregó–, porque nuestro sector carece, desde sus mismos orígenes, de normas definidas que regulen las relaciones laborales y previsionales de todos los involucrados en la actividad".*[175]

La distribución de las ganancias en la actividad pesquera costera o artesanal argentina se realiza mediante el particular y ecuménico sistema a la parte, cuyas implicancias teóricas han sido profusamente analizadas.[176] El método consiste en asignar, de las ganancias, un monto para la embarcación y las redes, que cumple las funciones de amortización de dichos bienes y retribución al capital y distribuir el resto entre los partícipes de la empresa.

Un pescador costero marplatense nos relataba la cotidianeidad de la ejecución de este mecanismo:

[175] *REDES*, Nº67, pp. 46–47.

[176] Entre otros Acheson, J. (1981) "Anthropology of fishing" en *Annual Review of Anthropology*, Nº10, pp. 275–316, Pascual Fernández, J. (1991) *Entre el mar y la tierra: los pescadores artesanales canarios*, Madrid, Dirección General de Cooperación Cultural, Ministerio de Cultura Sta. Cruz de Tenerife, Alegret, J. L. (1987) *Els armalladers de Palamós: una aproximació a la flota artesana des de l'antropologia marítima*, Girona, Diputació de Girona y Montero Llerandi, J. M. (1988) "Una aproximación sociológica a las gentes del mar" en *Información Comercial Española*, enero–febrero, pp. 87–95.

> *"Una vez por mes, el patrón y dueño de la lancha, se reunía en su casa con la tripulación para hacer el reparto de las ganancias que se dividían en partes y se repartían entre los tripulantes reservándose una parte mayor al patrón que era a su vez pescador y propietario de la embarcación."*[177]

En la pesca, como hemos visto ya, los factores productivos se reducen formalmente a dos, dada la dificultad de ejercer derechos de propiedad sobre el medio marino. El sistema "a la parte" ha sido al parecer el medio más apropiado para la distribución de las ganancias de la pesca. Conflictivo, a veces combatido por sus privilegios y por la inestabilidad que provoca, otras muchas también ha sido elogiado por su claridad y justicia.

> *"...la tripulación, es en el caso de la pesca, verdaderos socios en cada oportunidad de salir al mar en busca de la pesca. Ello se realiza a través del procedimiento denominado «a la parte»".*[178]

En julio de 1948, en pleno auge de la sindicalización motorizada por el peronismo y tras el impulso dado a la actividad pesquera señalado, se concretó en Mar del Plata la asamblea constituyente de la Sociedad de Marineros Pescadores, la cual, según dice la crónica, concitó la asistencia de una multitud "numerosa y entusiasta".[179] Uno de los temas más acuciantes a tratar en la reunión era las condiciones de retribución al trabajo pesquero.

La forma de remuneración del trabajo aceptada tanto por armadores–patrones y pescadores era "a la parte". Hasta 1948 esta forma de retribución rigió de forma consuetudinaria, pero ese año fue

[177] Entrevista №45 MHP.
[178] Pons, R. D. (1961) "Desenvolvimiento económico de la pesca costera…cit.
[179] *El puerto*, Año VIII №362, 1948.

normalizada –lo que implicaba que la costumbre no era ajena a conflictos– por el primer convenio colectivo de trabajo entre los pescadores organizados en la Sociedad y los Patrones, aún no agrupados en la Sociedad de Patrones Pescadores que se constituirá unos meses más tarde.[180] Dos artículos trataban al respecto del sistema, uno en general que establece el beneficio correspondiente a cada miembro de la tripulación y a la embarcación:

> *"Art. 12vo. Por el presente convenio colectivo de trabajo y de común acuerdo, establecen que la distribución de los beneficios obtenidos por cada jornada de labor y de acuerdo a la cantidad de marineros embarcados, el patrón deberá recibir dos partes por la embarcación, independiente de la parte que le corresponde como marinero, no pudiendo esta ser superior a la que perciba la tripulación."*[181]

El otro toma en consideración la variedad de artes de pesca utilizadas en función de las especies a capturar:

> *Art. 13vo. [...] Teniendo en cuenta que los elementos que se utilizan para la pesca de las distintas variedades de la fauna marina, difieren unas de otras, con respecto a su valor, se establecen de común acuerdo la parte que le corresponde a retener por este concepto al patrón conductor de la lancha indiscriminadamente: Red de anchoíta, una y media parte, Red de magrú,*[182] *una parte, Red de cornalitos, una parte, Red de puertas, media parte...*

Estas cantidades tenían relación con el costo y periodo de vida útil del

[180] La última negociación al respecto data del Convenio Colectivo de Trabajo de 1975 librado entre el SOMU y la SPP.
[181] *El Puerto*, Año VIII, Nº 365, 1948.
[182] Es decir caballa.

buque y de las artes de pesca. La experiencia de muchos años de la banquina determina que una lancha de tales características tenga un número de "partes", y que a un determinado tipo de red corresponden tantas otras.[183]

Sin embargo, han existido y existen distintas modalidades de aplicación y variantes que se establecen por convenios ya sea para una embarcación o bien acuerdos temporales para todas las que se dedican a una especie.

El patrón era normalmente el armador y el propietario de la mayor parte de las artes de pesca.[184] También pudo darse el caso de que la lampara o red de arrastre sea de un pescador,[185] o de una viuda. El patrón debía costear de su ingreso los arreglos importantes del motor y del casco. A la tripulación, incluido el patrón, les correspondía afrontar los costos de otros gastos que se establecían por convenio mutuo entre toda la tripulación.

> *"El dinero que se ganaba con el barco se juntaba todo en un montón y después se hacía otro montón para los gastos, lo que quedaba se repartía. Algunos cobraban más, otros menos. Los dueños a veces ponían $10 más de su bolsillo, pero se repartía en partes iguales, eso se llamaba «ir a la parte», o sea que el dueño y el marinero cobraban igual. El dueño tenía cuatro barcos más, tenía más partes y después estaban las categorías. Por ejemplo el dueño tenía cuatro partes del barco y las seis partes restantes se repartían entre todos los marineros."*[186]

[183] Variantes del Convenio Colectivo de Trabajo.
[184] En ocasiones los palangres o espineles eran propiedad de la tripulación.
[185] En cuyo caso era él quien tenía o su cargo el timón durante los lances.
[186] Entrevista Nº50 MHP.

El pago de las partes estaba rodeado de cierta ritualidad. Era una reunión sólo de hombres y cerrada a extraños. Se llevaba a cabo en la primera quincena de cada mes, casi siempre el segundo sábado. La reunión se efectuaba en la casa del patrón o bien en el “corral”, es decir, en el espacio que cada embarcación tenía en el galpón de redes y enseres en el puerto. Al realizarse la reunión el patrón o el administrador llevaba todo el dinero y lo colocaba en el centro de la mesa si era en una casa o bien en el suelo si era en el galpón. Se contaba y se separaban los gastos que había tenido el patrón, luego se dividía el resto por tantas partes como correspondía y se entregaba a cada uno lo suyo. En el supuesto caso de que alguien hubiera faltado más de un día se le descontaba la parte proporcional correspondiente. Este ritual fue reemplazado con el tiempo por la administración de las unidades de pesca por parte de la cooperativa.[187]

Supongamos una hipotética unidad productiva en temporada de anchoíta. La embarcación promedio contaría con unos cien cajones de 40 Kg., que equivaldría en una salida de pesca –solía hacerse más de una–, a una captura de 4.000 Kg. Si consideramos a valor de 1963 (m$n 10,2 el Kg.) a ésta especie le corresponderían en banquina unos m$n 40.800. Si la tripulación se componía de 5 personas –incluido el patrón–, y se utilizaba la red específica (lampara), corresponderían 8½ partes (5 para la tripulación, dos para la embarcación y 1½ para la red). Si suponemos la quita de un 15% (m$n 6.120) para los gastos de combustible, aceite, carnada, reposición de cajones, agente marítimo, abono mecánico paro arreglos ligeros y buzos, guinche, sereno de lanchas, algunos artículos del almacén naval y los encerados,[188] la partición sería la siguiente:

[187] Mateo, J. (2002), J. “De la corporación a la Cooperativa.” En *Documentos de trabajo*, Universidad Argentina de la Empresa.
[188] Nombre que daban los pescadores a los capotes impermeables.

Cuadro 29. Modelo de distribución “a la parte”.

Rubro	Partes	%	Total	M$n	Total
Pescador Nº1	1	11,8	11,8	4.080	4.080
Pescador Nº2	1	11,8	11,8	4.080	4.080
Pescador Nº3	1	11,8	11,8	4.080	4.080
Pescador Nº4	1	11,8	11,8	4.080	4.080
Patrón	1	11,8	52,9	4.080	18.360
Embarcación	2	23,5		8.160	
Red	1,5	17,6		6.120	
Totales	8,5	100	100	34.680	34.680

Todo esto si no han quedado deudas de gastos de jornadas sin suerte. De ser así los pescadores se verían entonces recompensados por un muy buen jornal. El patrón regresará esa noche a su casa cinco veces más feliz que sus marineros, ya que su ganancia era neta dado que la embarcación y las artes estaban seguramente varias veces amortizadas y los gastos fijos deducidos.

En las embarcaciones menores el “patrón” pescador era a la vez el propietario o armador en la mayoría de los casos, y su parte es igual a la de los marineros. En los “barquitos”, solían ser personas distintas, y el armador asignaba, por lo general, media parte más al capitán, de su propia participación.

Las lanchas trabajaban en general distribuyendo dos partes por la embarcación y una por las artes. El resto se distribuye a una parte por tripulante incluido el patrón. En los barquitos la participación en partes de la embarcación y sobre todo de las artes –sobre todo cuando interviene la pesca del bonito y la red de cerco– se

incrementaban notablemente. En el caso extremo de los barquitos más grandes se solían asignar en pesca de bonitos cinco partes a la embarcación y otras tantas a los instrumentos de pesca.

El sistema "a la parte" ha demostrado eficacia respecto a otros, sobre todo al salario fijo, como lo demostró el fracaso de la Flota Mercante del Estado al utilizarlo, como aquellos que intentaron hacerlo desde tierra durante la demanda inusual de tiburón. El ya citado Avelino Bertelo, recuerda como los pescadores a sueldo de un laboratorio sacaban un provecho adicional de esta situación:

> *"...la empresa Washington compraba todo el tiburón. Esa empresa se fundió porque compró ocho lanchas y esas lanchas les pasaban los tiburones a otras lanchas particulares y esas se las vendían a la Washington. Con la misma mano de obra se cobraba dos veces"*[189]

Es decir, se utilizaban los medios de producción aportados por el laboratorio y a su vez una renta por la venta de parte de las capturas,[190] además del salario convenido para pescar.[191]

Si la ambición del propietario pretendía aumentar su retribución, se le hacía difícil encontrar buenos marineros, pues estos buscaban barcos que les dieran mayor participación.

El sistema a la parte en este nivel de pesca no ha subsistido tanto tiempo y ha sido aplicado ecuménicamente por casualidad. El sistema se adapta a la perfección para reducir las tensiones entre el capital y el trabajo, aunque los resultados de la empresa no inciden por igual en ambos factores. Sin embargo, un sistema alternativo podría crear al armador–patrón–empresario dificultades económicas y financieras ya que los resultados solían estar muy supeditados a la naturaleza y

[189] Entrevista Nº10 MHP.
[190] Seguramente los cazones macho, de mayor valor dado la concentración mayor de vitaminas.
[191] De todas formas las ganancias de los laboratorios eran tan importantes que podía absorber estas travesuras de los pescadores.

al azar. De no ser considerado esto en un procedimiento diferente haría gravitar fuertemente la remuneración de los tripulantes en el costo de explotación por no conservarse la elasticidad que permite el régimen a la parte.

Hasta la actualidad la actividad de la pesca costera con sistema de remuneración a la parte para el puerto de Mar del Plata, se encuentra regida por la Convención Colectiva de Trabajo Nº348/75, acordada entre el Sindicato Obreros Marítimos Unidos y la Sociedad de Patrones Pescadores, y homologada en el expediente Nº579.521/75 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación. Todos los intentos por reemplazar a este sistema han fracasado.

4.4. La rentabilidad en la pesca

Contando con una estimación de los valores de las embarcaciones e instrumentos de pesca, con **un promedio de tres años** de ganancias para la tipología de las embarcaciones y con los instrumentos para acercarnos a la forma de distribución de esas ganancias podemos atrevernos a ensayar un cálculo de la distribución de la renta pesquera al menos en cuanto a su distribución primaria a la fase extractiva.

En primer lugar podemos calcular el número de partes correspondientes a cada tipo de embarcación en función de su tamaño, instrumentos de pesca y cantidad de tripulantes estimando para estos valores medios entre los máximos y mínimos.

Cuadro 30. Distribución aproximada del número de partes según embarcación.

Tipo	Embarcación	Instrumentos de pesca	Tripulantes	Partes
L–A	2	1	3	6
L–B	2	1	6	9
L–C	2	1	7	10

B–A	4	1	7	12
B–B	4	3	7	14
B–C	5	5	7	17

El segundo paso consiste en determinar el ingreso neto (deducidos los gastos fijos) y el valor de cada una de las partes en que se divide este entre los medios de producción y la tripulación.[192]

Cuadro 31. Cálculo del valor de la parte por tipo de embarcación.

Tipo	Ingreso bruto[193]	15% de gastos	Ingreso neto	Valor parte
L–A	$43162	$5503.2	$36687.7	$6114.6
L–B	$91572	$11675.4	$77836.2	$8648.5
L–C	$135221	$17240.7	$114937.9	$11493.8
B–A	$174802	$22287.3	$148581.7	$12381.8
B–B	$407155	$51912.3	$346081.8	$24720.1
B–C	$612601	$78106.6	$520710.9	$30630.1

Realizadas estas operaciones, podemos pasar a la distribución de las ganancias entre los medios de producción y los tripulantes en cada caso.

Cuadro 32. Cálculo del monto ingresado por rubro distributivo de la parte.

Tipo	Embarcación	%	Instrumentos de pesca	%	Tripulantes	%
L-A	12229.2	33.3	6114.6	16.7	6114.6	16.7
L-B	17296.9	22.2	8648.5	11.1	8648.5	11.1
L-C	22987.6	20.0	11493.8	10.0	11493.8	10.0
B-A	49527.2	33.3	12381.8	8.3	12381.8	8.3

[192] Que surge de dividir el ingreso neto por la cantidad de partes asignada a cada tipo de embarcación.
[193] Los ingresos anuales para el período abril 1969 a mayo 1972 se actualizaron de acuerdo al IPC y luego se promediaron.

B-B	98880.5	28.6	74160.4	21.4	24720.1	7.1
B-C	153150.3	29.4	153150.3	29.4	30630.1	5.9

A partir de este cálculo podemos analizar tanto el beneficio empresario del patrón–armador como el ingreso del pescador.

A través de los datos observamos sustanciales diferencias. Las causas que las originaron son muy diversas. Las distintas condiciones operativas de cada lancha señalaban la influencia de los factores óptimos en aquellos casos en que los beneficios alcanzaban valores de importancia que estimo provenía de la adecuada capacidad de carga, de la diversificación de la pesca y de la habilidad del patrón de la lancha. Todos esos elementos reunidos gravitaban en las utilidades obtenidas al final de cada marea.

Cuadro 33. Rotación del capital según tipo de unidad productiva.

Tipo	Capital Invertido $	Ganancia Bruta $	Ganancia Neta $	Beneficio Empresario $	Rotación del capital Con relación a la ganancia bruta %	Rotación del capital con relación a la ganancia neta %	Rotación del capital con relación al beneficio empresario %
L-A	116193	43162	36687.7	24458.4	0.37	0.32	0.21
L-B	196600	91572	77836.2	34593.9	0.47	0.40	0.18
L-C	216200	135221	114937.9	45975.2	0.63	0.53	0.21
B-A	653000	174802	148581.7	74290.8	0.27	0.23	0.11
B-B	1135000	407155	346081.8	197761	0.36	0.30	0.17
B-C	1361000	612601	520710.9	336930.7	0.45	0.38	0.25

El índice de rotación de capital indica el porcentaje en que las ventas

anuales cubren el costo de construcción de la embarcación y las artes de pesca. Es decir que señala el grado de utilización del capital. Cuanto más alto es el índice, es mejor utilizada la inversión. Con relación a la ganancia bruta las lanchas más grandes serían las que realizarían la mejor utilización del capital, seguidas, bastante detrás, por las lanchas medianas y los barquitos grandes. Estas características repiten al analizarla en relación con la ganancia neta. Sin embargo, desde la perspectiva del beneficio empresario –es decir de aquel que aporta el capital inicial de las unidades productivas– son los barquitos grandes en los que se observaría una mejor utilización del capital invertido por sus propietarios. En todos los casos la unidad menos ventajosa era el barquito pequeño.

Para determinar cual es la unidad más rentable podemos analizar un coeficiente de amortización, es decir la cantidad mínima de años requeridos para que la unidad productiva alcance con su producción los valores de la adquisición del capital. Una amortización más rápida indicaría mayor rentabilidad, o sea que obtuvo mayores beneficios con relación al capital invertido.

Cuadro 34. Tiempo de amortización del capital según unidad productiva.

Tipo	Amortización del capital en relación con la ganancia bruta (años)	Amortización del capital en relación con la ganancia neta (años)	Amortización del capital con relación al beneficio empresario (años)
L-A	2.7	3.2	4.8
L-B	2.1	2.5	5.7
L-C	1.6	1.9	4.7
B-A	3.7	4.4	8.8
B-B	2.8	3.3	5.7
B-C	2.2	2.6	4.0

Con relación a la ganancia bruta y neta las unidades productivas que

más rápidamente generarían ganancias equivalentes al valor de su capital fijo serían también las lanchas y los barquitos más grandes, mientras que los barquitos pequeños y medianos son los que tardaban más en generarlo. Sin embargo haciendo intervenir el sistema de partes correspondiente a cada tipo de unidad en los cálculos del beneficio del armador la más rápida amortización la alcanza nuevamente el armador de barquitos grandes. En los extremos, mientras un armador de un barquito grande (B–C) tardaría sólo cuatro años en recuperar su inversión inicial, el de una lanchita pequeña tardaría cinco. Lo más notable es que un armador de un barquito pequeño tardaría nueve años en hacerse con el retorno de su inversión, puede decirse que era el tipo de unidad productiva más marginal de la flota en tanto rentabilidad para el armador.

Las embarcaciones menores fueron dejándose de construir, esto parecería deberse a que los pescadores se habían volcado a fabricar unidades mayores, buscando maximizar el ingreso total (y verificando empíricamente la tendencia de nuestro análisis). Sin embargo seguían siendo rentables en relación con el nivel de inversión, por lo cual eran muy buscadas para su compra. Ayudó a este proceso la capitalización de beneficios de muchos años y la amortización casi total de los equipos existentes. La incorporación de barquitos grandes afectó la construcción de barquitos medianos y pequeños pero no desplazó a las lanchas, las cuales fueron paulatinamente mejoradas tecnológicamente.

El rendimiento de la unidad productiva está en relación con la experiencia de los patrones y marineros que las operan, la cual adquirieron mediante una práctica intensiva y prolongada. Dado que las embarcaciones actuaban en un mismo medio de pesca y los precios de venta –salvo la incidencia excepcional de ciertas

partidas que podían obtener precios preferentes– presionaban por igual al conjunto, las causas de las diferencias de rentabilidad deben haberse originado en el distinto comportamiento de cada factor de la producción y en el sistema de partes. Las embarcaciones que reunían las condiciones típicas adecuadas; que tuvieran una tripulación experimentada y que diversificaran las especies de pesca, encontraban el punto económico más favorable. Hemos visto que aquellas lanchas que diversificaban el tipo de capturas obtenían resultados proporcionalmente superiores, pero una buena temporada de bonito desequilibraba a favor de los barquitos más grandes.

La participación que obtenían los armadores por el régimen “a la parte” por lancha y redes –a la que se sumaba generalmente su parte como tripulante– permitían recuperar, más o menos rápidamente, los gastos realizados. Con 20 años como promedio de antigüedad de la totalidad de las embarcaciones, la flota había amortizado varias veces el capital inicial invertido. La vida útil de las embarcaciones ha probado ser al menos el doble de esos años dado que los cascos de madera pueden ser mantenidos con refacciones por más tiempo que los metálicos.

Por otra parte, la participación porcentual en las ganancias de los trabajadores si bien disminuye a medida que la embarcación es más grande, en valores ésta aumentaba considerablemente dado el mayor volumen de capturas. Este ingreso superior implicaba por un lado un mayor sacrificio laboral dado que implicaba una mayor permanencia de vida embarcada. Por otro lado las embarcaciones más productivas ofrecían mejores –y en ocasiones mucho mejores– condiciones de habitabilidad que las más pequeñas.

Los pescadores como factor productivo existían en Mar del Plata en

cantidad y capacidad para desarrollar su oficio.[194] El incentivo de un mayor ingreso en las unidades que permanecían fuera de puerto sopesaba aspectos afectivos y lucrativos. Este cálculo reconocía múltiples razones, entre las que no pueden descartarse tanto las características de la embarcación demandante o la habilidad de su patrón como la ambición individual del pescador o el peso simbólico del valor trabajo,[195] cualidades éstas que suelen sopesar en una comunidad sesgada por la profesión y por la pertenencia étnica:

> *"Entre nuestros pescadores costeros, que son predominantemente italianos, suelen hacerse distinciones según lugar de origen. Se sobreentiende que la procedencia (Ischia, Siracusa, etc,), trae aparejadas características tales como trabajador, ambicioso o sacrificado."*[196]

El incentivo para dedicarse a la pesca tenía también cuestiones a ser consideradas. ¿Todo aquel que quería podía dedicarse a la pesca? Evidentemente no con mucha facilidad.[197] El sesgo étnico de la profesión llevaba a que el espacio social de reclutamiento no fuera infinito sino limitado a la vecindad, parentesco, paisanaje o compadrazgo. Pero cumpliendo con las condiciones la profesión, con su fuerte estacionalidad, tenía serios oponentes en la oferta laboral en una ciudad de veraneo tan populosa como Mar del Plata.

En el año 1973, según los periódicos locales entre los oficios solicitados en que se detallaba la remuneración encontramos que una

[194] Según los registros de la Sociedad de Patrones Pescadores y de la Asociación de Pescadores y Afines esta cantidad estaría satisfecha.
[195] Oliver Sánchez-Fernández, J. (1992) *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero*, Madrid, Siglo XXI.
[196] Lascano, O. (1973) *Estudio descriptivo de la flota costera marplatense*, cit., p.15.
[197] Corren aquí las mismas restricciones de "costumbre" señaladas por Thompson, E.P. (1993) *Costumbres en común*, Barcelona Crítica, p.128) y el "*habitus*" de Bourdieu, P. (1990) *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, p.136).

empleada doméstica ganaba un promedio de $300 al mes; un camarero de bar (trabajando todos los días del mes) $600, igual que un oficial mecánico trabajando 48 horas semanales. Multiplicando estos valores por 13 ingresos mensuales nos da $3.900 anuales en el caso de la mucama y el doble ($7.800) en los otros dos casos.[198]

Comparando estas cifras con el ingreso anual de un pescador como tripulante de una lancha pequeña –probablemente un escalón inicial en la carrera– que podemos estimar de $6.115, no estaba nada mal. Si bien el reclutamiento de la tripulación sigue patrones que suman parentesco más capacidad, participar en una embarcación con un mayor valor por partes incluiría cantidades diferentes de ambos factores. Acceder como marinero pescador a un barquito pequeño ya implicaba duplicar anualmente el ingreso y llegar a uno grande quintuplicarlo. Dado que la actividad más fuerte de la pesca se daba en los meses de octubre a noviembre, era posible combinar la temporada de “cosecha” con algún empleo diferente en enero y febrero.[199]

Este ingreso, dado el factor parentesco presente en la tripulación, se licua dentro del ingreso familiar. El modelo de acumulación elegido por las familias fue la inversión inmobiliaria. Para tener una referencia, el valor de un departamento en el centro comercial del barrio puerto de Mar del Plata en enero de 1973 (3 ambientes, terraza y lavadero) era de $66.000 y se podía adquirir con un crédito a 10 años a una tasa del 10,5% anual (la tasa de inflación del año 1972 fue del 64,1%). Comprar la vivienda al hijo o acceder a una renta por alquiler de viviendas en el retiro de la actividad pesquera estaba al alcance de la unidad productiva familiar.

[198] *La Capital*, 2 de enero de 1973.
[199] Los meses centrales de la temporada estival en el Cono Sur.

Conclusiones

El litoral atlántico argentino se incorporó al Estado–Nación a finales del siglo XIX. Durante el siglo siguiente y sin un programa de desarrollo el Estado y la sociedad fueron acondicionando puertos y terminales pesqueras, conformando un mercado interior de pescado y mejorando también las condiciones de transporte de esta mercancía. También mediante la práctica y la investigación fueron mejor conocidos los comportamientos de las especies comerciales. Las oleadas inmigratorias trajeron a los pescadores profesionales, sus “artes” y “saberes” que con ensayo y error fueron adaptando a las aguas y especies argentinas. No obstante, la pesca comercial marítima –tanto costera como de altura– tuvo un pobre desarrollo en comparación con la pesca continental hasta avanzados los años cuarenta del siglo pasado.

Hacia 1943 la demanda particular de tiburón transformó de raíz la actividad pesquera nacional en los pocos años de su influjo. Esta demanda distorsionó el cotidiano devenir que hasta el momento venía desarrollando la pesca, tanto en su producción como en su comercialización y procesamiento Los efectos más significativos de la pesca intensiva de cazón fueron la reducción de la cantidad de pescado destinado al consumo fresco –tanto local como de Buenos Aires–, la reducción de la materia prima para la conserva y salazón, y el incremento sustancial del precio de las especies “ordinarias” debido a que eran utilizadas como cebo en los palangres tiburoneros. Esta distorsión llevó a que una vez finalizada la demanda excepcional de tiburón el proceso de desarrollo de la pesca siguiera otros carriles y la caída del producto destinado al abasto porteño no volviera a su estado anterior.

La decadencia del estímulo comercial externo no arrastró a la actividad pesquera. Todo lo contrario, las fuerzas productivas desarrolladas para la pesca del tiburón asociadas a un nuevo impulso de la industria conservera de anchoíta y sobre todo de caballa –opacada durante el auge de la pesca de escualos– fueron aplicadas para obtener crecientes volúmenes de captura y una rentabilidad que, parecía, no tendría techo. La coyuntura produjo un circulo virtuoso entre la industria y la flota costera que se realimentó permanentemente. La flota se incrementó sin mayores obstáculos y los numerosos astilleros que se instalaron en Mar del Plata no lograban satisfacer la demanda de todos los pescadores que veían a su alcance ser patrones y armadores de su propia embarcación a la vez que directores de su propia empresa familiar.
El número de embarcaciones encontró su propio nivel y la flota se desarrolló con éxito. Los elementos de ese éxito fueron varios y de índole diferente (ecológicos, técnicos, económicos, etc.). En primer lugar la fecundidad del caladero que rendía prácticamente lo que se le requería. En segundo lugar, encontró, bastante rápidamente, los medios de captura adecuados, sobre todo la red que se ajustaba mejor cultural y económicamente a los tipos centrales de pesca. Éstos medios de producción eran amortizables –si no lo habían sido ya con la pesca de tiburón– en pocos meses de zafra.

En tercer lugar la sociedad de hecho entre pescadores e industrializadores (a veces la misma familia) mediante la pesca “a tarifa” permitió un suministro regular a precios regulares en una actividad donde la previsibilidad no es precisamente una característica distintiva. La regularidad de la oferta sostuvo y fue sostenida por la demanda de la industria que encontraba mercados para sus conservas en el interior del país (v.g. Bahía Blanca, Santa Fe, en el Noroeste, etc.).

El abasto porteño de pescado fresco volvió a ser suministrado por la importación desde el Uruguay y las capturas de la empresa Gardella y luego de la Flota Mercante del Estado, adquirente de casi la totalidad de las embarcaciones de aquella. Este mercado recién retomará importancia para la flota radicada en Mar del Plata con el arribo de pescadores y *trawlers* o arrastreros belgas hacia 1950; y con un nuevo producto pescado casi incidentalmente hasta ese momento: la merluza, que tardó un poco en ser aceptada por los consumidores pero luego llegó a ser el de mayor consumo tanto en el mercado interior como exterior.

Mientras tanto, los pescadores “artesanales” que existían en la época anterior al *boom* del tiburón dejaron de serlo en su mayor parte para convertirse en un eslabón de una pujante cadena que traccionaba la próspera empresa de la industria conservera.

Estos pescadores eran casi monopólicamente los italianos del puerto de Mar del Plata, donde el número de unidades productivas crecía acaloradamente pero con límites objetivos y subjetivos. En primer lugar el sesgo étnico de la actividad y la inserción dentro de una comunidad no muy abierta como era la del puerto de Mar del Plata. Más concretamente, era necesaria una adecuada formación profesional que se lograba sólo ejerciendo la actividad bajo un patrón establecido y esto limitaba el número de aspirantes a una trama de parientes con pocas fisuras. Embarcaciones y equipos adecuados podían comprarse con un cierto ahorro que no parecía problemático, pero los “saberes” de la navegación y de la pesca, la ubicación de los caladeros o bancos, y los pormenores de la primera venta no podían obtenerse en el mercado. En segundo lugar, la ubicación del principal puerto pesquero en el principal destino turístico del país, lo que

generaba otros estímulos concretos en las rentas de los diferentes servicios turísticos. Por último pero no con importancia menor, el sistema “a la parte” como gestor de regularidad en las unidades productivas dotó a los productores, y sobre todo a los patrones–armadores, de ingresos bastante por encima de la subsistencia y reposición permitiéndoles un fondo de ahorro.
En estas condiciones la flota costera realizaba una actividad productiva que adquiría su valor cualitativamente merced a la diversidad capturada, cuantitativamente en virtud del volumen de las capturas, y económicamente en función del mayor precio de sus presas. Tomando el volumen de capturas como indicador, la pesca costera verdaderamente reinó entre 1940 y 1963 y si tomamos el valor de las capturas su reinado se extendió mucho más tiempo.

Protegidos armadores (en este caso también patrones) por la pesca a tarifa y una demanda en aumento de materias primas para la conserva de anchoíta y caballa, con unos equipos amortizados largamente y un sistema de remuneración que reduce al mínimo los riesgos económicos de la empresa, los pesca gozó de una etapa de “despegue” que sucedió a la pesca artesanal de los inicios y a la fase “preparatoria” durante la demanda intensiva del tiburón. La evolución del conjunto de la pesca costera en este período tuvo componentes diversos durante el proceso de desarrollo que respondió a diferentes estímulos mercantiles. El tiburón fue uno de ellos, y de fuerte consideración, pero no el único, y a la postre su importancia consistió en posibilitar la consolidación de una flota capaz de proveer materias primas de forma regular y en cantidades adecuadas a la industria conservera, además de diversas especies para el consumo en fresco local y aún para la remisión a los mercados del interior y exterior.

En esta evolución se puede observar que las lanchas más pequeñas

fueron menos sensibles a las fluctuaciones, aumentando progresivamente sus ingresos. Las embarcaciones que tuvieran una tripulación experimentada y que diversificaran las especies de pesca, encontraban el punto económico más favorable. Hemos visto que aquellas lanchas que diversificaban el tipo de capturas obtenían resultados proporcionalmente superiores, aunque, una buena temporada de bonito desequilibraba a favor de los barquitos más grandes.

El período estudiado fue una etapa épica de la pesca costera argentina, en la cual el impulso del tiburón generó una aceleración cuya inercia fue absorbida por la manufactura conservera de caballa, anchoíta y posteriormente de bonito. La captura de estas especies estuvo orientada por la demanda ciertamente elástica de la industria. Sien embargo, este período de la pesca costera no fue acompañado por su desarrollo, al menos en su fase extractiva.

La innovación tecnológica fue bastante temprana en la flota costera marplatense y tuvo un proceso de desarrollo pujante en lo que se refiere sus embarcaciones y artes de pesca durante la década de 1940 impulsada por la demanda de tiburón. Otra vez la demanda, ahora de bonito, llevó a que hacia 1970 se incrementaran todos los indicadores en las características de la flota. El registro bruto promedio se triplicó al igual que la capacidad de bodega y la potencia media casi se quintuplicó. Mientras tanto la eslora –es decir los cascos– apenas se había incrementado un 18% promedio. Alcanzado un esfuerzo de pesca importante y productivo con relación a las capturas y su comercialización, la inversión en innovación tecnológica se fue estancando por falta de estímulo hasta casi paralizarse. Como consecuencia de esto, el grueso de las embarcaciones costeras actuales tuvo su primer casco en la década de 1940 o 1950, el cual

ha sido mantenido e introducido en él los elementos de seguridad exigidos por la Prefectura Nacional Marítima. Al amparo de la “tarifa” se desestímulo la reinversión en esfuerzo de pesca en pos de conformar una flota más competitiva.

Las rentas pesqueras fueron capitalizadas mediante la “tarifa” y el sistema “a la parte” por los patrones–armadores–pescadores. Estas rentas, dadas la estructura de reclutamiento y el patrón de asentamiento de los que desarrollaban la actividad pesquera dentro del barrio puerto, ya sea de forma directa o diferida, fueron apropiadas como patrimonio de la sociedad portuense. Sin embargo, las rentas pesqueras fueron mayormente “exportadas” fuera de la pesca y fuera de la comunidad portuaria con diversos destinos (inversiones inmobiliarias o de otro tipo, viajes, educación privada, compras suntuarias, juegos de azar, gasto improductivo, etc.).
La actividad se desarrolló en la ilusión de que los factores externos a ella se mantendrían constantes, y donde la ausencia del hombre del hogar o el peligro de no volver fue recompensada más que aceptablemente por años. Los que pudieron ver que esto no sería para siempre alcanzaron un ascenso social y económico del que fueron privados muchos parientes y paisanos que no quisieron, no supieron o no pudieron salir de la trampa de la inmovilidad, invirtiendo por ejemplo en el procesamiento.

La mecanización, los métodos de detección, el instrumental de navegación, etc. suplen a los saberes y al esfuerzo del pescador de la misma forma que la producción en serie mecanizada suple al artesano. En este sentido, por cristalización de sus fuerzas productivas, podemos decir sin exagerar que la pesca costera derivó de una actividad industrial a una actividad artesanal.

Las especies finas destinadas a un público de mayor poder adquisitivo fueron más eficazmente obtenidas por la flota costera. Esta ha sido la causa de la permanencia de las flotas denominadas “artesanales” en la mayor parte de las costas del mundo. La calidad del producto, su frescura debida a la captura diaria y la variedad de especies aportada fueron los elementos que permitieron su resistencia.

Durante el período estudiado la pesca costera marítima en Argentina despegó, pero sin tomar altura (en sentido lato). Los cambios en las condiciones tecnológicas y mercantiles de los años que siguieron no fueron acompañados por el conjunto la flota costera. Las lanchas amarillas, otrora una empresa rentable, comenzaron a convertirse en poco más que la postal de la ciudad.

Mar del Plata, julio de 2004.

Índice

EL PERÍODO HEROICO DE LA PESCA COSTERA EN ARGENTINA (1940–1975)3
1. Las unidades productivas....9
1.1. Las embarcaciones....12
1.1.1 Las lanchas....30
1.1.2. Los "barquitos"....32
1.2. Instrumentos y técnicas de pesca....35
1.2.1. Del trasmallo a la lampara....36
1.2.2. Los procedimientos....48
1.2.3. Los costos del equipamiento....49
1.3. Los pescadores....53
2. Peces y puertos....69
2.1. Las especies comerciales....69
2.2. Puertos y terminales pesqueras....71
3. Pescados y mercado....86
3.1. Las capturas....86
3.1.1. El período formativo (1939–1963)....91
3.1.2. El período clásico (1964–1975)....102
3.2. La realización primaria....108
3.2.1. La "plaza del mercado"....110
3.2.2 La "tarifa"....112
3.2.3. Especies finas y ordinarias....118
4. La renta pesquera y su distribución....121
4.1. En torno a los '60....123
4.2. En torno a los '70....130
4.3. Sistema "a la parte"....139
4.4. La rentabilidad en la pesca....147
Conclusiones....155